

RELIGIÓN PARA IRENE (CARTAS)

JACINTO CHOZA

RELIGIÓN PARA IRENE (CARTAS)



THÉMATATA

SEVILLA • 2021

Título: Religión para Irene (Cartas)
Primera edición: Enero de 2021

© Jacinto Choza
© Editorial Thémata 2021.

EDITORIAL THÉMATA
C/ Antonio Susillo, 6. Valencina de la Concepción
41907 Sevilla, ESPAÑA
Tlf: (34) 955 720 289
E-mail: editorial.themata@gmail.com
Web: www.themata.net
Diseño de cubierta: Editorial Thémata S.L.
Maquetación y Corrección: MPP y ICM.

ISBN: 978-84-121936-8-8

DL: SE 39-2021

Imprime: Masquelibros (Jaén)
Impreso en España • Printed in Spain

Reservados todos los derechos exclusivos de edición para Editorial Thémata. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios a cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación, total o parcial, de esta obra sin contar con la autorización escrita de los titulares del Copyright.

*A Ananí, mi mujer
A Irene, mi hija
A los amigos de mi hija
A mis alumnos*

*A los cristianos de antes, para que conozcan al Dios de sus hijos,
y a sus hijos, para que conozcan al Dios de sus padres.*

“El hará volver el corazón de los padres hacia sus hijos y el corazón de los hijos hacia sus padres, para que yo no venga a castigar el país con el exterminio total” (Malaquías, 3, 24).

ÍNDICE

PRÓLOGO.....	17
Capítulo 1. INTRODUCCIÓN. QUÉ ES LA RELIGIÓN Y PARA QUÉ SIRVE.....	19
1. <i>El prólogo que me pediste que escribiera.....</i>	21
Carta N. 1. Prólogo 1 (10/07/2020).....	21
Carta N. 2. Prólogo 2 (10/07/2020).....	23
2. <i>Lo que me pedían mis alumnos y yo no podía darles.....</i>	25
Carta N. 3. Qué son Dios y la religión 1 (7/07/2020).....	25
Carta N. 4. Qué son Dios y la religión 2 (7 y 10/07/2020).....	27
3. <i>Las formas con que aparece Dios en la vida y las formas de relación con Él.....</i>	29
Carta N. 5. Las figuras de Dios 1 (10/07/2020).....	29
Carta N. 6. Las figuras de Dios 2 (11/07/2020).....	31
4. <i>La religión es la celebración de la vida. Algo que no ha yque explicar.....</i>	33
Carta N. 7. Las celebraciones 1 (15/7/2020).....	33
Carta N. 8. Las celebraciones 2 (23/7/2020).....	35
5. <i>Las formas de afirmación de la vida: las celebraciones, la solidaridad, la esperanza, la veneración.....</i>	37
Carta N. 9. La solidaridad (23/7/2020).....	37
Carta N. 10. La creencia y las expectativas (23/7/2020).....	39
Carta N. 11. La veneración y la meditación (26/7/2020).....	41
6. <i>Por qué la religión resulta algo extraño, antiguo, chocante.....</i>	43
Carta N.12. La extrañeza de la religión (26/7/2020).....	43
Carta N.13. Lo antiguo de la religión (26/7/2020).....	45
Carta N.14. Lo chocante de la religión. Cómo cambia (28/7/2020).....	47

7.	<i>Religión de la fiesta, de las comunidades y de la intimidad</i>	49
	Carta N. 15. La Iglesia, el Estado y las sociedades confesionales (30/7/2020).....	49
	Carta N. 16. La religión en lo público, en lo privado y en lo personal (30-7-2020).....	51
8.	<i>Religión de la iglesia y religión de la gente</i>	53
	Carta N.17. Las organizaciones religiosas y la religión personal (ANYS 27/7/2020).....	53
9.	<i>Lo que me gustaría darte a ti</i>	55
	Carta N. 18. La religión mía personal que quiero contarte (27/7/2020).....	55

Capítulo 2. LAS CELEBRACIONES. BODAS, BAUTIZOS, COMUNIONES, FUNERALES.....57

1.	<i>Qué son las celebraciones y por qué se hacen</i>	59
	Carta N. 19. Lenguaje corporal de afirmación de la vida. Miedo, pena, súplica, júbilo, gratitud (15/8/2929).....	59
2.	<i>Cómo eran las primeras celebraciones</i>	61
	Carta N. 20. Supervivencia, reproducción y matriarcado. La luna sagrada (15/8/2929).....	61
	Carta N. 21. Caza y eucaristía. La Osa menor, Orión, y los rituales del oso (16/8/2020).....	63
	Carta N. 22. Celebración de las etapas de la vida. Identidad y aniversarios (17/8/2020).....	65
	Carta N. 23. El sentido común. El conocimiento del bien y del mal (17/8/2020).....	67
3.	<i>Cómo han ido cambiando las celebraciones</i>	69
	Carta N. 24. Sacrificios humanos, ofrendas y guerras. El rey (17/8/2020).....	69
	Carta N. 25. Familia, amigos, colegas y ciudadanos. Justicia y Dios (18/8/2020).....	71
4.	<i>Cómo son ahora las celebraciones</i>	73
	Carta N. 26. Monoteísmo y patriarcado. Muerte eterna y vida eterna (18/8/2020).....	73
	Carta N. 27. Unidad religiosa y caída del Antiguo Régimen	

(19/8/2020).....	75
Carta N. 28. Sacramentos, organización social y registro civil (19/8/2020).....	77
Carta N. 29. Las celebraciones más sagradas del siglo XXI (25/8/2020).....	79

Capítulo 3. MORAL, SOLIDARIDAD Y COMUNIDAD. MANDATOS Y VETOS DE LAS RELIGIONES.....81

1. <i>Qué son las normas morales y qué tienen que ver con la religión</i>	83
Carta N. 30. Leyes, normas morales y comunidad religiosa (26/8/2020).....	83
Carta N. 31. La vida, el sexo, la propiedad y la palabra. El pecado original (26/8/2020).....	85
2. <i>Cómo eran las primeras normas de la moral y del derecho</i>	87
Carta N. 32. Hecho e intención. Edipo (26/8/2020).....	87
Carta N. 33. Cambios morales. Comienzo y disolución de las ciudades (26/8/2020).....	89
3. <i>Cómo han ido cambiando las normas de la moral y del derecho</i>	91
Carta N. 34. La Iglesia y el sexo en la Edad Moderna (27/8/2020).....	91
Carta N. 35. La justicia y la solidaridad en la Edad Contemporánea (27/8/2020).....	93
4. <i>Cómo son ahora las normas. Instituciones religiosas, ¿sí o no?</i>	95
Carta N. 36. Religión oficial y religión personal. La libertad religiosa (29-8-2020).....	95
Carta N. 37. ¿Es mejor que haya iglesias o que no las haya? (29/8/2020).....	97

Capítulo 4. LAS CREENCIAS Y ESPERANZAS.....99

1. <i>Qué son las creencias y qué tienen que ver con la religión</i>	101
Carta N. 38. Qué es la fe y qué es fiarse (10/8/2020).....	101
Carta N. 39. Cómo se pierde la fe religiosa (10/8/2020).....	103
2. <i>Cómo eran las primeras creencias y cuándo empezaron</i>	105
Carta N. 40. Cómo creían los primeros hombres y cómo creen	

los niños (13/8/2020).....	105
Carta N. 41. La metáfora de Dios como Rey (13/8/2020).....	107
Carta N. 42. Por qué te resulta difícil creer que Dios es una persona (13/8/2020).....	109
3. <i>Cómo han ido cambiando las creencias</i>	111
Carta N. 43. Qué es lo que uno pierde cuando pierde la fe (31/8/2020).....	111
Carta N. 44. Por qué se pierde la fe (13/8/2020).....	113
Carta N. 45. Porque nosotros y Dios nos ausentamos de nosotros mismos (13/8/2020).....	115
4. <i>Cómo son ahora las creencias</i>	117
Carta N. 46. El hueco que queda dentro después de perder la fe (31/8/2020).....	117
Carta N. 47. Tener fe, tener trato con Dios y volver a la fe (31/8/2020).....	119

Capítulo 5. LAS PLEGARIAS, LAS PETICIONES Y LA
MEDITACIÓN.....121

1. <i>Qué son las plegarias y las peticiones y qué tienen que ver con la religión</i>	123
Carta N. 48. Qué es la plegaria, desde la forma del culto ritual a la de la mística (2/9/2020).....	123
2. <i>Cómo eran las primeras plegarias y las peticiones</i>	125
Carta N. 49. La oración del culto ritual (2/9/2020).....	125
3. <i>Cómo han ido cambiando las plegarias y cómo empieza la meditación</i>	127
Carta N. 50. Cómo la plegaria ritual se hace ley y plegaria interior (2/9/2020).....	127
Carta N. 51. Cómo la plegaria interior se convierte en unión . mística (2/9/2020).....	129
4. <i>Cómo son ahora la plegaria y la meditación</i>	131
Carta N. 52. Cómo es la vida mirando al tiempo y mirando fuera del tiempo (2/9/2020).....	131

Capítulo 6. IGLESIAS Y VIDA RELIGIOSA PERSONAL.....133

1. *Religiones institucionales y marginales. La religiosidad popular...*135
Carta N. 53. Cómo se hacen oficiales unas religiones y otras se marginan (4/9/2020).....135
2. *El Cristianismo romano y los cristianismos marginales.....*137
Carta N. 54. Nacimiento, desarrollo y declive de la cristiandad (4/9/2020).....137
3. *Cómo son ahora las religiones. Religión de las iglesias, de las personas y personas sin religión.....*139
Carta N. 55. Religión y religiosidad (4/9/2020).....139
4. *Por qué no hay que fiarse del todo de las instituciones religiosas: cómo es el pecado original de las instituciones.....*141
Carta N. 56. El pecado original de las instituciones (4/9/2020).....141
5. *Por qué son importantes las instituciones: por la ayuda que prestan.....*143
Carta N. 57. Pluralismo, libertad, comunidad y familia (4/9/2020).....143
6. *Por qué no hay que fiarse del todo de los maestros espirituales: cómo es el pecado original de los maestros espirituales.....*145
Carta N. 58. La muerte del padre (10/7/2020).....145
7. *Por qué son importantes los maestros espirituales y la ayuda que prestan.....*147
Carta N. 59. La vuelta al padre (5/9/2020).....147
8. *Por qué se puede confiar en que Dios hace de guía espiritual de cada ser humano.....*149
Carta N. 60. Emancipación y cuidado de los padres y los hijos (5/9/2020).....149

PRÓLOGO

Este libro no necesita mucho prólogo porque las primeras cartas son el prólogo, y porque leer el índice ya proporciona bastante información sobre su contenido y su propósito.

De todas formas, es bueno anticipar lo que hay dentro, para que los lectores tengan una idea de lo que se van a encontrar. El contenido de los seis capítulos es el siguiente:

1. Qué es la religión y por qué resulta una cosa antigua y extraña. Por qué se escribe este libro y para quién

2. Cómo cambian las celebraciones, desde que los grandes acontecimientos se inscriben en los registros de los archivos de los templos y parroquias, hasta que se inscriben en el registro civil de los juzgados.

3. Cómo cambia la moral, sobre todo la regulación del sexo y de la propiedad, desde los tiempos de los imperios y las monarquías, hasta los de las repúblicas modernas, con sus declaraciones de los derechos humanos.

4. Cómo cambian las creencias, desde que se formulan y proponen del mismo modo para todos, hasta que cada uno encuentra su camino propio para el trato con Dios en su intimidad.

5. Cómo es la oración desde que todo el mundo la hace a la vez, en el mismo tiempo y lugar y con las mismas palabras, hasta que cada uno la hace en una relación personal con Dios.

6. Cómo cambian las instituciones religiosas y su papel en la sociedad, a medida que la religión se hace más personal y depende más de la actividad privada de la persona, y a la vez mantiene su sentido como actividad pública de las instituciones.

Tengo que agradecer la ayuda que me han prestado mi hija Irene y su novio, Francisco Marques Hinojosa, en las conversaciones que hemos tenido sobre el tema durante varios desayunos.

Tengo que agradecer asimismo las observaciones que, tras la lectura del

primer borrador, me han hecho Clara-Cristina Adame de Heu, del University of Virginia College at Wise, y Pau Arnau, de la Universidad Internacional del Valencia.

Me hace mucha ilusión dedicar este libro a mi mujer, Ananí, a mi hija Irene y a sus amigos, y a quienes fueron mis alumnos, con todo mi cariño.

Sevilla, 14 de septiembre de 2020

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN. QUÉ ES LA RELIGIÓN Y PARA QUÉ SIRVE

1.1.- *El prólogo que me pediste que escribiera.*

Carta N. 1. Prólogo 1 (10/07/2020).

Carta N. 2. Prólogo 2 (10/07/2020).

1.2.- *Lo que me pedían mis alumnos y yo no podía darles.*

Carta N. 3. Qué son Dios y la religión 1 (7/07/2020).

Carta N. 4. Qué son Dios y la religión 2 (7 y 10/07/2020).

1.3.- *Las formas con que aparece Dios en la vida y las formas de relación con Él.*

Carta N. 5. Las figuras de Dios 1 (10/07/2020).

Carta N. 6. Las figuras de Dios 2 (11/07/2020).

1.4.- *La religión es la celebración de la vida. Algo que no ha y que explicar.*

Carta N. 7. Las celebraciones 1 (15/7/2020).

Carta N. 8. Las celebraciones 2 (23/7/2020).

1.5.- *Las formas de afirmación de la vida: las celebraciones, la solidaridad, la esperanza, la veneración.*

Carta N. 9. La solidaridad (23/7/2020).

Carta N. 10. La creencia y las expectativas (23/7/2020).

Carta N. 11. La veneración y la meditación (26/7/2020).

1.6.- *Por qué la religión resulta algo extraño, antiguo, chocante.*

Carta N.12. La extrañeza de la religión (26/7/2020).

Carta N.13. Lo antiguo de la religión (26/7/2020).

Carta N.14. Lo chocante de la religión. Cómo cambia. (28/7/2020).

1.7.- *Religión de la fiesta, de las comunidades y de la intimidad.*

Carta N. 15. La Iglesia, el Estado y las sociedades confesionales
(30/7/2020).

Carta N. 16. La religión en lo público, en lo privado y en lo personal
(30-7-2020).

1.8.- *Religión de la iglesia y religión de la gente.*

Carta N.17. Las organizaciones religiosas y la religión personal
(ANYS 27/7/2020).

1.9.- *Lo que me gustaría darte a ti.*

Carta N. 18. La religión mía personal que quiero contarte (27/7/2020).

Como te anuncio en el prólogo, este es el asunto del presente capítulo
1.- Qué es la religión y por qué resulta una cosa antigua y extraña. Por qué se
escribe este libro y para quién.

1.1.- El prólogo que me pediste que escribiera.

Carta N. 1. Prólogo 1 (10/07/2020).

Querida Irene:

Cuando tú eras niña hablábamos a veces de religión, cuando vivíamos en la calle Italia 10, antes de que tu madre te llevara a Pamplona con ella, y después, cuando venías, en las vacaciones.

Un día celebrábamos el cumpleaños de alguien en el porche, en la mesa grande, con tarta de velas y todo. Podría ser después de 2010 y antes de 2013, antes de escribir *Filosofía para Irene*.

Alguien de vosotros dijo “hay que bendecir la mesa”, y otro dijo que podría hacerlo Roberto. Yo dije, pero ¿por qué Roberto, si ninguno de vosotros cree...? Y después te dije: ya sé, voy a escribir un libro para explicaros lo que es la religión, y lo titularé “Las celebraciones de Irene”, porque en realidad la religión es el conjunto de celebraciones de las cosas que hacen los hombres.

No, papá, no le pongas ese título. El título que sea solamente “la religión”, lo que es la religión, y eso de las celebraciones lo cuentas en el prólogo, y así podemos saber nosotros lo que es la religión.

Ah, vale. Genial. Sí, lo voy a hacer así. Me quedé muy impresionado por la sugerencia, la anoté.

La religión es el conjunto de formas en que la gente trata con Dios. La gente en grupo o a solas, en ceremonias públicas o en privado, en las iglesias o en otros muchos lugares.

Yo casi siempre trato con Dios de un modo muy personal y privado, pero conozco las demás formas. Toda mi experiencia de práctica religiosa y de trato privado con Dios te lo voy a contar en cartas, organizadas en seis apartados, que son los puntos de vista desde los que se puede ver la religión.

Te lo escribo en cartas, breves y en tono personal, para no enrollarme y para no decir las cosas de un modo que haya gente que se quede sin entender, como pasa con el libro *Filosofía para Irene*.

Hay gente que dice que es un libro muy claro, muy completo y muy ordenado, y que le sirve para enterarse muy bien de todo. Pero

eso lo dice la gente que tiene una formación de cierto nivel. Porque otra gente, en los comentarios que hay en alguna web, dice que es demasiado elevado y que no llegan.

No me gustaría que pase eso con *Religión para Irene (cartas)*, y por eso lo escribo en cartas. Breves, que no tengan más que una cara de folio y quepan en un e-mail, con muchos puntos y aparte. Porque eso ayuda a la claridad.

Carta N. 2. Prólogo 2, (10/07/2020).

Querida Irene:

En los prólogos se cuenta de que trata el libro. Eso ya se suele saber porque lo dice el título, pero suele decir también lo que hay en las diversas partes, secciones, capítulos o lo que sea. Así que te cuento de qué tratan las cartas que hay en cada apartado.

En el apartado 1 te cuento lo que es la religión en general y como la vemos ahora nosotros. En el apartado 2, lo que son las celebraciones, qué es esa parte de la religión que se llama el culto. En el apartado 3, qué son las normas morales y qué tienen que ver con la religión. En el apartado 4, qué son las creencias y las esperanzas sobre una vida que sea eterna. En el apartado 5, qué son las plegarias y peticiones, y qué es la meditación.

Y en el apartado 6, por qué ahora la religión nos parece una cosa de la que se puede prescindir perfectamente, pero que despierta cierto interés.

La división de la religión en esas partes la hizo por primera vez Lutero en el siglo XVI para explicar lo que es el cristianismo. Lo dividió en cuatro partes: el culto, la moral, el dogma y la plegaria, y al libro que lo explica le llamó *Catecismo*.

Es un compendio de lo que enseña la iglesia luterana, pero como estaba muy bien hecho, luego el catecismo se convirtió en una especie de género literario o en un tipo de libro, y lo usaron muchas iglesias, corrientes políticas e incluso científicas. Es como una especie de sumario de las pestañas de una página web, con los apartados “quiénes somos” y los demás.

Ahora puedo escribirte estas cartas porque durante los últimos años he trabajado y he estudiado para escribir una Filosofía de la religión. Me han salido cinco tomos, y si se suman sus páginas salen como unas 2000.

Yo me dedico profesionalmente a estudiar la cultura, y escribo para mis compañeros de oficio, y para mis alumnos, y por eso salen tantas páginas. Pero he aprendido mucho escribiéndolas, y ahora te puedo

contar a ti todo lo que he aprendido, pero de un modo más normal y sencillo, como se cuentan las cosas por carta o por e-mail.

Estas cartas son para contarte a ti, en 100 páginas más o menos, lo que es la religión, para que lo entienda todo el mundo. Incluso la gente que no sabe leer.

1.2.- Lo que me pedían mis alumnos y yo no podía darles.

Carta N. 3. Qué son Dios y la religión 1 (7/07/2020).

Querida Irene:

Yo les explicaba a mis alumnos en clase cuáles son las diferentes ramas de la cultura. La religión, la política, el derecho y la economía, por una parte, y la técnica, el arte, la ciencia y la sabiduría, por otra.

Mucha gente sabe espontáneamente lo que es la política y el derecho, sienten lo que es injusto y está mal en la vida y en el país, y lo que deberían hacer los que mandan en la sociedad para que las cosas vayan mejor.

También mucha gente sabe espontáneamente qué hacer para ganarse la vida, qué cosas de las que se hacen le pueden convertir a uno en rico y qué cosas le pueden convertir en pobre.

Pero la gente que sabe eso sabe también que, en la mayoría de los casos, no saben mucho más, y no son expertos en política, derecho o economía.

Con la religión antes pasaba así también, pero ahora, en el siglo XXI, no pasa así. A mucha gente, sobre todo a mis alumnos, les parece que es una cosa antigua de la generación de sus padres o sus abuelos. Y como yo les daba clase de Filosofía del hombre y Filosofía de la cultura, les contaba que la religión se parece al arte y a la filosofía.

Hay mucha gente que dice que no entiende el arte, o algún tipo de música o de danza. Pero todo el mundo sabe cuándo un cuadro o una decoración, o un baile le gusta y cuándo no le gusta, aunque no sepa explicar por qué.

Tampoco hace falta que alguien lo explique, porque nadie lo pregunta, y uno mismo tampoco se lo pregunta. Qué importa por qué le gusta mucho a uno una canción, un color o un grupo de estrellas. Le gusta y eso es suficiente.

Bueno pues con la religión para un poco como como con el arte. Uno se guía mucho en la vida por lo que le gusta, por lo que tiene atractivo, belleza, vida, fuerza. A la hora de comer, de vestir, de elegir profesión, de casarse, de muchas cosas.

A veces la religión aparece en el mundo interior de uno como lo que tiene que ver con la moral, con el bien y el mal. Porque en la vida uno también se guía por lo que le parece bien y lo que le parece mal, a la hora de comer, de vestir, de elegir profesión, de casarse, de otras muchas cosas.

A veces, y según cómo es la cultura de un sitio y cómo son las personas, la gente relaciona lo que está bien y lo que está mal con Dios, pero entre mis alumnos eso no es frecuente. Lo que está bien o mal lo averigua uno en su conciencia, y Dios no tiene que ver con eso. Por lo menos no aparece así a primera vista.

Carta N. 4. *Qué son Dios y la religión 2* (7 y 10/07/2020).

Querida Irene:

Yo le contaba a mis alumnos que normalmente hablamos de Dios o pensamos en Dios como lo más grande, como el máximo responsable de todo.

Se supone que Dios es, en general, y en la vida de cada uno, uno de los factores que hace que la vida y las cosas tengan un cierto sentido, o bien que hace que uno sienta que no hay nada.

Probablemente pensamos que Dios es lo que se presiente que *no hay* detrás de lo hermoso y lo horrible, lo bueno y de lo malo, y también lo que se presiente que *sí hay* detrás de lo hermoso y lo horrible, lo bueno y de lo malo.

La mayoría de los hombres hemos crecido en una familia y tenemos la experiencia de que en ella nos lo han dado todo. Uno lo tiene todo en casa si tiene a su padre, a su madre y a sus hermanos. Con ellos está en su zona de confort.

Pero uno se hace mayor y tiene que salir de la infancia, de casa, y hacerse su propia casa y su propia familia. Y cuando salimos de la infancia nos construimos, con lo que aprendemos del mundo, otra casa con otro cabeza de familia, o sin otro cabeza de familia.

Uno puede salir de su infancia y de su casa con la expectativa de que hay algo grande y estimulante más allá o de que no hay nada. Y todo lo que va aprendiendo conforme va creciendo, lo va ordenando según un esquema de expectativa de grandes y buenas sorpresas, o según un esquema de horizonte vacío, de que más allá no hay nada.

En relación con Dios y la religión, el padre de Isa le decía a ella, mira hija, antes de los 50 años es imposible tener algo en claro sobre todo eso.

Esas expectativas son un saber del corazón, y no tiene que ver con que uno haya estudiado mucha filosofía o mucha física. Tiene que ver con que en el corazón y en el mundo interior de uno haya sol y luna, como los hay en el mundo exterior, o no los haya. Y tiene que ver con que se pueda hablar con ese sol y esa luna de dentro de uno.

Esto se lo cuento así a mis alumnos para que analicen la pregunta de por qué existe cada uno, y para que traten de responderla.

La religión es una especie de trato dialogante con ese principio de las cosas, de la vida y de uno mismo. Y ahí los profesores, los libros y las artes no pueden suplantar a ninguno de los dos dialogantes. Si hay una especie de relación reflexionante y dialogante, pues... la hay, y si no, pues no la hay.

Bueno, pero no nos va a dejar usted así, me decían mis alumnos.

Pues no puedo hacer otra cosa. Si pudiera hacer otra cosa, y poner en marcha esa reflexión y ese diálogo dentro de cada uno entre vosotros y ese principio, lo habría hecho ya con mi hija.

Pero no puedo. Por eso no lo he hecho con ella y tampoco lo hago con vosotros.

Lo siento, pero es así.

1.3.- Las formas con que aparece Dios en la vida y las formas de relación con Él.

Carta N. 5. Las figuras de Dios 1 (10/07/2020).

Querida Irene:

Ese principio y ese final del universo y de la vida, Dios, en la infancia es para cada uno su padre y su madre. Cuando uno sale de su infancia y de su casa, esos puntos de referencia tan absolutos y tan acogedores, se difuminan o se borran. No sé si llegan a borrarse del todo o no. Seguramente quedan siempre en el inconsciente.

También ocurre que cuando uno sale de la infancia ese principio se insinúa y aparece de muchas maneras, y una de ellas es con el nombre de Dios. Y uno vuelve a construirse un hogar y una familia con un padre, con Dios, y vive ahí, o no se construye nada, y vive a la intemperie, o en la nada. Los psicólogos le dan muchas explicaciones a eso.

Me contaste que una vez Paco, tu novio, siendo niño, iba caminando con su madre por la calle, y que veía el sol con los rayos que caían sobre los árboles, arbolados entre las nubes, de una manera preciosa y a la vez espectacular. Entonces Paco le tiró a su madre de la manga y le preguntó, mamá, ¿es Dios?

Otra vez me contaste que un niño ya mayorcito, latinoamericano, quizá argentino, me parece que me dijiste, estaba un día dando vueltas alrededor de una Iglesia de la ciudad. No sé si la ciudad era Sevilla. El caso es que no paraba de acercarse y mirar.

Un cura de la iglesia que lo vio le preguntó si buscaba algo. El chico le dijo que buscaba la taquilla donde sacar los boletos para entrar. El cura le dijo que no había taquilla y que no había boleto, que podía entrar por la puerta normal y estar dentro el tiempo que quisiera.

También tú en una ocasión me dijiste, yo no puedo pensar que Dios sea una persona. Puedo pensar que es un principio de todo, pero ¿una persona? No. No puedo pensar que sea una persona que se preocupa de mí.

Cuando murió tu abuela, la madre de tu madre, tú tendrías diez años o así, y estabas en Pamplona. Me dijiste que te sentías mal porque

antes creías que tu abuela estaría en el cielo como te habían dicho, pero que ahora eso del cielo... no sabías si te lo creías, más bien sentías que no.

Me encontré al poco rato con Julia, porque los dos estábamos trasteando en internet. Julia, Irene lo está pasando mal. Porque ha muerto su abuela, y siente que no puede creer eso de que se ha ido al cielo.

Ah, a mí me pasó también algo así cuando murió mi abuela, me dijo Julia, pero ya lo pasé, y ya sé que luego no hay nada. Le dije que te llamara y te hiciera compañía para que no lo pasaras mal.

Ayer, que vino a comer a casa, le pregunté si ahora pensaba lo mismo que entonces, hace 12 años o por ahí.

Bueno, sí, pienso lo mismo, me dijo. Pero ahora no digo tan tajantemente que no hay nada. Porque me faltan pruebas. Pero creo eso. Que no hay nada.

Según vuestra experiencia, Dios puede aparecer de varias maneras, y en relación con acontecimientos de diversos tipos. También puede no aparecer, y entonces puede notarse su ausencia.

Carta N. 6. Las figuras de Dios 2 (11/07/2020).

Querida Irene:

Según vuestra experiencia, Dios puede aparecer en acontecimientos de tipos muy diversos. En relación con la belleza y el esplendor de la vida presente, en relación con los edificios religiosos, con las iglesias, en relación con preguntas sobre uno mismo: ¿por qué existo yo?, o ¿para qué existo yo?

En relación con preguntas sobre el mundo, ¿por qué y para qué existe todo esto? En relación con la muerte de personas cercanas, o con la muerte a secas.

Para Paco Dios ha aparecido alguna vez como algo que se muestra en la experiencia de lo majestuoso, de lo hermoso, de la belleza del cielo, el sol y las nubes. Para mí también aparece muchas veces así.

Hay más gente que tiene experiencias parecidas, que a partir de ellas da comienzo en su interior una especie de diálogo con Dios, o no da comienzo, y se repiten más veces experiencias así, o no.

Para ti, Dios aparece más bien como un principio físico o metafísico, como un principio responsable de que exista el universo, y de que existan las personas. Y como un principio que, siendo así, no puede ocuparse de cada persona y prestarle atención.

Para el padre de Isa, el mundo y la vida aparece como un problema a aclarar, supongo, o como un enigma a descifrar. Y como no he hablado con él y no le he preguntado, no sé si después de cumplir sus cincuenta años ha encontrado respuesta para esas preguntas. Si ya ha descifrado parte del enigma y empieza a tener algunas cosas claras.

Para Julia, Dios aparece como nada. Pero no sé si eso le gusta, le disgusta o le da igual. Conociéndola, sabiendo el modo que ella tiene de adaptarse a todo, y recordando el tono en que me dijo que ella ya aprendió que no hay nada, tiendo a pensar que para ella fue un aprendizaje que le dejó un poco desengañada.

Luego, recordando el modo en que hace poco me dijo que antes estaba muy segura, pero que ahora no lo dice con tanta seguridad porque no tiene pruebas, creo que ese aprendizaje fue para ella un desengaño un tanto doloroso.

Porque es un desengaño para muchos niños caer en la cuenta de que sus seres queridos que se fueron, no están en el cielo, caer en la cuenta de que ese cielo donde se imaginaban a sus seres queridos no está en el firmamento ni ninguna otra parte.

La apariencia de Dios como ausente tiene muchas formas, que yo he visto en amigos y familiares, y también en escritores.

Porque por estar ese Dios ausente, uno puede estar triste, contrariado, enfadado con él, muy, muy y muy enfadado, uno puede sentir indiferencia ante él, y castigarle con la indiferencia por no estar.

Bueno, hay más formas de cómo aparece Dios ausente, pero eso lo estudian y lo cuentan los psicólogos.

1.4.- La religión es la celebración de la vida. Algo que no hace falta explicar.

Carta N. 7. Las celebraciones 1 (15/7/2020).

Querida Irene:

Creo que antes del siglo XX, antes de la tercera Revolución industrial, la forma en que Dios aparece más frecuentemente a los hombres es en las celebraciones. Y las celebraciones más importantes para los hombres, desde el comienzo de la historia humana, son las de festejar la vida: su comienzo, su madurez y su final, o sea, el nacimiento, las bodas, y los funerales.

Durante miles y miles de años, los hombres celebran la vida en el nacimiento de los niños. La celebran en la ceremonia de las bodas y de la unión sexual, con la que la vida empieza. Durante miles y miles de años celebran la caza y la recolección de la cosecha, porque de eso comen y viven. Y durante miles y miles de años celebran la vida cuando termina y el familiar difunto pasa a otra situación, la de los antepasados. Celebran los funerales porque ahí termina la vida.

Dios aparece antes del siglo XX en relación con eso porque eso era maravilloso, supremo, tan grande que era sagrado, algo que el ser divino regalaba a los hombres, y se experimentaba como un milagro.

Ahora Dios no aparece en relación con esas celebraciones. Los nacimientos y los embarazos no resultan algo tan extraordinario. Son algo difícil, y a veces muy difícil, pero las técnicas de fecundación y las incubadoras están para resolver esas dificultades.

A finales del siglo XX, la comida y el vestido, que hasta el siglo XX eran los bienes económicos fundamentales, es decir, los bienes escasos, dejan de ser bienes fundamentales.

Todos los nacidos en Europa a partir del año 2000, y también antes, tienen la experiencia común de tirar comida, de tirar ropa y de tirar juguetes.

En cuanto a la celebración de los funerales, la muerte está desplazada del centro de la atención, socialmente y personalmente. La aten-

ción, el esfuerzo, las ilusiones y los sueños no se refieren a ninguna otra vida más allá de ésta, sino solo a ésta.

De todas formas, nosotros actualmente celebramos las bodas (tanto si la ceremonia es civil como si es religiosa), los nacimientos (tanto si hay ceremonia de bautizo como si no la hay), y los funerales (tanto si hay ceremonia religiosa como si no la hay), pero actualmente a esas ceremonias no se les suele dar un significado religioso.

Cuando se celebran en las iglesias, y acuden todos los relacionados con la celebración, unos quizá le dan un significado religioso a la ceremonia, y otros no.

Además, aunque sea una ceremonia oficialmente religiosa, eso no quiere decir que los participantes tengan alguna relación con Dios mientras se celebra. Puede ser que unos sí, y otros no.

Carta N. 8. Las celebraciones 2 (23/7/2020).

Querida Irene:

Las celebraciones tienen un sentido de afirmación de la vida. Son ceremonias de agradecimiento por la vida y de felicitación por la vida. También ahora, y por eso las mantenemos. No me imagino que los hombres alguna vez dejemos de celebrar los cumpleaños, los aniversarios de las bodas, o de otras cosas.

Casi siempre que celebramos algo lo celebramos con una comida especial y con bebidas especiales. Y además con un brindis. Porque comer y beber son actividades con las que uno expresa que ama la vida y que la disfruta, le declara su amor a la vida.

Es maravilloso que haya vida, que mis padres vivan, que mis hijos vivan, que mis amigos vivan. Que mis mascotas vivan. Que las plantas vivan.

Eso es religión, agradecimiento, reconocimiento de lo que es y de su principio. Ese es también un modo en que puede aparecer Dios.

Cuando comer y beber, ganarse la vida y mantenerse en ella, era una hazaña, algo muy difícil y prodigioso, y se lograba gracias a la caza y la pesca, gracias a la ganadería y la agricultura, comer y beber era la mayor fiesta de todas.

La alimentación diaria era la mayor fiesta, el momento de expresión de la gratitud a los dioses, a los poderes del cielo, del sol y de la noche. Después se construyeron iglesias en los sitios donde se hacían celebraciones y donde acudía el celebrante vestido de celebración. O sea, después aparecieron las iglesias y los sacerdotes, y sin ellos no se celebraba nada.

Después las instituciones religiosas, las iglesias y los sacerdotes, empezaron a celebrar cada vez los aniversarios de las construcciones de sus iglesias y de sus nombramientos como sacerdotes, y dejaron de celebrar la vida de la gente.

La gente creyó que la religión era hacer las cosas con los sacerdotes, y recordar lo que ellos recordaban. Cada vez iba menos gente a esas celebraciones de ellos, pero seguía celebrando los comienzos de sus vidas y los aniversarios de esos comienzos, la gente por su cuenta.

Ahora cuando queremos celebrar los momentos extraordinarios de nuestras vidas, organizamos una comida extraordinaria. Ahora pensamos que esas comidas no tienen un sentido religioso, porque no se hacen en las iglesias ni las presiden los sacerdotes.

Pero en realidad es al revés. Lo religioso es la celebración de la vida y de sus aniversarios, no la celebración de los aniversarios de las iglesias y de los nombramientos de los sacerdotes.

Eso es lo que te quiero contar en estas cartas. Cómo las religiones empezaron con las celebraciones de la vida, cómo después surgieron las iglesias y los sacerdotes para celebrar esas fiestas, cómo se separaron luego, y qué relaciones hay ahora entre las fiestas de la vida de la gente y las actividades de los celebrantes religiosos.

Si la gente ahora no va a sus celebraciones a las iglesias para encontrarse con Dios, no hay que preocuparse. Seguramente Dios irá a las celebraciones civiles para encontrarse con la gente. Dios también celebra la vida.

1.5.- Las formas de afirmación de la vida: las celebraciones, la solidaridad, la esperanza, la veneración.

Carta N. 9. La solidaridad (23/7/2020).

Querida Irene:

Así como la afirmación de la vida, que eso es la religión, la relación con Dios, tiene lugar en las fiestas, y nadie tiene que explicar a nadie que hay que celebrar las fiestas, también tiene lugar la misma afirmación en el voluntariado y el cuidado de la naturaleza.

Tampoco hace falta explicar a nadie por qué hay que alimentar a los que se mueren de hambre, curar a los que se mueren de epidemias, o por qué hay que cuidar la naturaleza que se está estropeando.

Durante el confinamiento de la pandemia del coronavirus me comentaste: en cuanto abran líneas de voluntariado me apunto, porque no voy a estar en casa sin hacer nada.

Ana, la hija de Paco y Feli, que ha terminado Bellas Artes y ya es una pintora que ha ganado premios y tiene encargos, ha dicho que deja su carrera y que empieza a estudiar enfermería.

Te acuerdas de la pregunta de Paco, “mamá, es Dios? Bueno pues, ese impulso que te lleva a ti al voluntariado, es Dios.

En otras épocas cuando alguien sentía ese impulso se hacía cura o monja, y fundaba una orden para cuidar enfermos, o cosa así. Ahora monta una ONG, o se apunta a las que hay. Pero, ¿no es el mismo impulso a ayudar a los demás? ¿no es eso lo que mandan la moral de las religiones?, ¿no es eso lo que Dios pide a todo el mundo a través de las diversas enseñanzas religiosas?

Las instituciones religiosas hablan de Dios desde unas experiencias que la gente tenía antes y que ya no tiene ahora. Por eso la religión hay que explicarla y por eso no se entiende. O si se entiende, se entiende como algo del pasado, que no es importante y resulta prescindible.

Parece que Dios ha cambiado de costumbres, en su modo de dirigirse a la gente y de relacionarse con ella, en su modo de impulsar a la gente a ayudar a los demás. Como si a medida que la humanidad tiene otra edad, otra experiencia y otro nodo de ver las cosas, Él fuera

tratando a los hombres de modo diferente. Como se trata de modo diferente y se les explican de modo diferente las cosas a los niños, a los adolescentes, a los jóvenes, a los casados que son padres, a los jubilados y a los ancianos.

La solidaridad es una afirmación de la vida diferente de las celebraciones. Es afirmación cuando la vida está en riesgo o se está apagando. Pero es una afirmación de la vida que para la conciencia de los hombres del siglo XXI tiene una exigencia más fuerte que cualquier otra. ¿No?

Carta N. 10. La creencia y las expectativas (23/7/2020).

Querida Irene:

Cuando se nos mueren los seres queridos, y seguimos guardándolos en nuestra memoria y hablando con ellos en nuestro corazón, no hay que explicar que eso se puede hacer, que se hace y que tiene sentido.

Hay gente que lo hace y que no es religiosa, que no es “creyente”. Hay gente que conversa con sus difuntos, y que no toma como ciertas las enseñanzas de ninguna religión sobre el mundo del más allá, que “no tiene fe”, que es como se expresa eso en nuestro ambiente cultural.

Abel se quedó huérfano a los 17 años o cosa así. Algunas tardes se iba al cementerio, se sentaba en la tumba de su padre, y hablaba con él.

¿Y qué le decías?

No sé. No me acuerdo.

¿Y él te escuchaba?, ¿y conversabas con él?

Sí.

¿Y dónde estaba él?

No lo sé.

Hay gente que cree que luego no hay nada. ¿Por qué lo cree? No sé. Cada persona es un mundo. No sé por qué Julia cree que luego no hay nada.

Cuando mi hermano Juan Antonio estaba muriendo, repetía muchas veces, tía Mari, tía Mari. Una prima mía, creo que Elena María, me dijo, eso es que la persona que lo recibe allí es tía Mari. Por eso la llama.

Esto es lo que yo he vivido. Y muchas veces hablo en mi corazón con mi padre mi madre, y con mi hermano Juan Antonio, con Ananí, y con los hermanos míos vivos, y contigo, cuando yo estoy en América y tú en España.

Esto es la vida real de las personas que conocemos. Otra cosa es el guion de las religiones, y lo que escriben los guionistas. A veces los guiones de las religiones y la vida de las gentes no están sintonizados, porque los guionistas no actualizan sus sintonías, o por lo que sea.

Dios puede aparecer en las celebraciones, en la afirmación de la vida aquí y ahora. Eso en las religiones se llama culto. Puede aparecer

en la solidaridad y la ayuda a los demás, y eso en las religiones se llama moral. Puede aparecer en las creencias y esperanzas sobre otra vida que no es esta, y eso se llama en las religiones fe, creencias.

Dios también puede aparecer por sorpresa en la intimidad de uno, como una especie de runruneo interior. A veces se puede confundir con el remordimiento de conciencia, con el personaje de dibujos animados que lo representa, Pepito Grillo, en la historia de Pinocho.

Se relaciona con otras cosas que ocurren en la intimidad, como interrogantes sobre cosas profundas, o que aparecen como un misterio, y así. A veces hay gente, quizá mucha, que, en momentos especiales, de desgracias profundas, de acontecimientos maravillosos, como ganar un premio muy importante, o enamorarse de un modo muy especial, o la visión de algo muy hermoso, como una puesta de sol, un paisaje, o la noche, de pronto se encuentra con Dios, y le da gracias, o le suplica, y cosas así.

Eso es la meditación.

Carta N. 11. La veneración y la meditación (26/7/2020).

Querida Irene:

En los últimos años antes de jubilarme di clases a los estudiantes del Grado de Asia Oriental. Siempre había en clase varios alumnos que practicaban la meditación, y cada curso hablábamos de lo que era la meditación y de cómo la hacía cada uno.

Ellos contaban sus experiencias y yo les explicaba cómo describe la filosofía esas experiencias, y por qué pasaban las cosas que ellos contaban que les pasaban. Aprendí mucho de ellos.

Casi todos habían aprendido de maestros espirituales. A uno le había enseñado su padre. Mira, tú échalo todo fuera. Todo, todo. Puedes meditar en cualquier sitio y en cualquier posición. Sentado en un sillón, en el suelo, acostado... da igual. Tienes que conseguir que no haya en tu mente ningún pensamiento, ningún recuerdo, ningún deseo... nada.

Sí, es así, Irene. Una buena ayuda es concentrarte en la respiración y pensar solo en eso, o repetir muchas veces una sola palabra, que deja de tener sentido cuando llevas unas cuantas repeticiones, o cada vez tiene más sentido (como pasa con la repetición de la palabra *padre*), y ya el pensamiento no piensa nada. Está vacío (los hindúes llaman *mantra* a esa palabra que se repite).

Entonces sientes solamente tu vivir, tu estar viva, y sientes que eso no es una cosa que haces tú, como recordar, decidir, planificarte... A ese estar vivo los místicos lo llaman la "sustancia del alma", y los filósofos el "acto primero".

Y lo distinguen de las facultades o "potencias del alma", a las que también llaman "actos segundos", como son el pensamiento, la memoria, la atención, la elección, la imaginación, que se ejercen cuando uno quiere y que son actividades que uno hace.

Todos mis estudiantes, cuando describen lo que hacen cuando entran en meditación dicen eso, que se concentran solamente en su vivir, en su ser, en su estar vivo, y que no piensan nada ni hacen nada.

No hay conciencia de cosas o de sucesos, solo se siente el vivir, y, al sentirlo, se siente mucha paz, mucho descanso, mucho gozo, pero eso no es conciencia cerebral, sino vital. También sienten que no hay

sensación de tiempo, de que pasa el tiempo, y dicen que pueden estar meditando todo el tiempo que quieran. Horas y horas.

Yo les preguntaba, ¿la experiencia de la meditación es una experiencia religiosa?

Claro, eso es la religión, me decían rápidamente unos. Pues... no sé, no sé, yo creo que eso no tiene que ver con la religión, decían otros.

Bueno, pero, ¿qué es la religión?, preguntaba yo a cada uno. Pues la religión es hacer cosas, ir a la iglesia... decía alguno. Otros no respondían y se quedaban pensando.

Siempre había algunos que tenían experiencia de pasar de un primer nivel de meditación, que es lo que he contado, a un grado más profundo. En el grado más profundo encuentran más descanso, más paz, más gozo sereno, menos conciencia y menos sensación de tiempo.

El grado más profundo de meditación es ese en el que además de sentirse vivir y ser, además de sentirse que se está vivo, uno siente o experimenta de dónde viene esa vida que uno recibe. Porque uno no se da la vida a sí mismo, la recibe. Y uno puede sentir que la recibe.

¿Y de dónde la recibes?, ¿cómo las recibes?, ¿es Dios? Algunos decían rápidamente, sí, sí, claro. Otros decían, pues... no sé, no sé, ¿Dios? No sé.

Bueno, pues eso es la meditación. Es una afirmación de la vida que no la haces tú, sino que te la dan. Y de eso puede haber experiencia.

1.6.- Por qué la religión resulta algo extraño, antiguo, chocante.

Carta N.12. La extrañeza de la religión (26/7/2020).

Querida Irene:

Un día fui a casa de mi padrino, mi tío Pepe, a llevarle uno de los tomos de la Filosofía de la religión que había escrito. Debía ser entre 2016 y 2018. Estaba allí mi primo José, y cuando vio el libro dijo, mira, la religión, ¡hay que ver las cosas que creíamos antes!

La religión aparece como una de las cosas que creíamos antes, cuando éramos jóvenes, y ahora nos extraña que hayamos podido creer en esas cosas, y que les hayamos dado tanta importancia.

Ahora la religión nos resulta una cosa muy extraña porque se han separado mucho los sentimientos de celebración de la vida y las ceremonias religiosas para celebrarlas. Hay demasiada distancia entre la alegría por el nacimiento de un niño, que se expresa de verdad en la comida de celebración en el restaurante, y los ritos y trámites de la celebración religiosa: el agua en la cabeza, los padrinos que dicen que sí, las palabras que dice el cura... ¿qué tiene eso que ver con la celebración de la vida del que nace?

También se han separado mucho los sentimientos de respeto y de compasión a los demás, que hay en los derechos humanos y en los impulsos de solidaridad (que es la moral de la gente), y la moral de la religión cristiana.

Lo más conocido de la moral cristiana es la prohibición del sexo, del divorcio, de la vida religiosa de los divorciados, de la homosexualidad, del matrimonio gay, y cosas así... ¿y qué tiene que ver la prohibición del sexo con la afirmación de la vida de los que se quieren casar, formar una familia, y eso?

Igualmente se han separado mucho los sentimientos de esperanza, temor o indiferencia sobre el más allá que tiene la gente normal, y lo que la iglesia y los sacerdotes enseñan sobre el juicio, el infierno, el cielo, el purgatorio o el limbo. ¿Y qué tiene que ver el juicio y el infierno con las expectativas y la afirmación de la vida después de la muerte?

¿Y la meditación? Bueno, eso no es una cosa de la religión que nosotros aprendimos antes. Recitábamos el Padrenuestro y otras oraciones que nos enseñaban, pero no meditábamos. La meditación es una cosa más bien de los orientales, que se ha extendido en occidente hace poco.

La religión resulta muy extraña porque parece que no tiene que ver con la vida cotidiana, real, de las personas.

Por eso puede desaparecer y no se echa de menos. La gente deja de tener una religión, deja de ir a misa, y no se echa en falta ninguna de esas prácticas de antes. Sigue celebrando los nacimientos, y ayudando a los demás, que es lo importante, y por otra parte se va haciendo sus ideas sobre el más allá, su filosofía y su religión.

Por eso resulta extraño que antes creyéramos las cosas que dice la religión, y la religión misma.

Carta N.13. Lo antiguo de la religión (26/7/2020).

Querida Irene:

Si es verdad que la religión es la afirmación de la vida que estoy contando, entonces ¿cómo es posible que resulte una cosa tan extraña, antigua y chocante?, ¿cómo se ha producido esa diferencia y esa distancia, entre los sentimientos y actos de afirmación de la vida de la gente normal, y las ceremonias de afirmación de la vida de las iglesias y de los clérigos?

A lo mejor lo extraño y antiguo es la iglesia y los clérigos, el guión y los guionistas. A lo mejor la religión, la afirmación de la vida, o sea, las celebraciones, la solidaridad, la esperanza y el fondo del corazón, siguen siendo cosas bastante importantes en la vida de cada uno.

Dios, en todas las experiencias y las formas en que aparece para nosotros, las personas del siglo XXI, puede resultar algo lejano y tenue pero importante, mientras que las ceremonias religiosas resultan marginales y prescindibles. ¿Por qué puede quedarse anticuada la religión? Las cosas que se quedan anticuadas, ¿cómo se quedan anticuadas?

Pues verás, se quedan anticuadas las cosas que se inventan para transmitir lo que sabemos y para ganarnos la vida. Se quedan anticuados los reyes, y en general todas las formas de gobierno. Se quedan antiguadas las leyes, y las normas que regula la vida de los hombres. Se quedan anticuadas las herramientas de trabajo y las formas de comprar y vender y usar el dinero. Y se quedan anticuadas las representaciones de Dios y los modos de tratarlo.

O sea, se quedan anticuadas las organizaciones políticas, las jurídicas, las económicas y las religiosas. Se quedan anticuadas las organizaciones en general, que también se llaman instituciones.

Las instituciones son procedimientos útiles para hacer las cosas y enseñarlas, y son imprescindibles. Procedimientos muy buenos, bonitos y emocionantes, útiles y eficaces, que resuelven muchos problemas, y por eso los grupos sociales deciden hacerlos fijos y encargarles a unas personas que cuiden de que se haga así. Esas personas suelen ser los funcionarios, que en las religiones se llaman clérigos.

Los funcionarios y los clérigos dedican muchos años a prepararse para desempeñar esas funciones, y durante esos años de estudio aprenden lo buenos que son esos procedimientos, la antigüedad, belleza y profundidad que tienen, y cosas así

Esos procedimientos fijos también se llaman ritos. Todas las organizaciones son conjuntos de ritos, pero la palabra “ritos” se ha quedado más bien para los procedimientos de las instituciones religiosas, y no tanto para los de las demás.

Lo propio de los ritos es que se hagan siempre de la misma manera. Son como guiones maestros de las actividades de las organizaciones, ya sean políticas, económicas o religiosas.

A lo largo del siglo XIX las monarquías se sustituyeron por las repúblicas (a eso se le llama “caída del Antiguo Régimen”). A los reyes y a los príncipes les costó mucho trabajo aceptar que los países y los pueblos podrían gobernarse mejor de otro modo que no fuera la monarquía.

Pues bien, las religiones se quedan anticuadas, como se quedaron anticuadas las monarquías, como todas las instituciones, porque las instituciones se inventan para hacer las cosas siempre de la misma manera, para no cambiar, para no improvisar, para aprender bien a hacerlo bien.

¿Y por qué cambian? Porque en la vida de los hombres nada puede permanecer inalterable. Porque los hombres y las sociedades se hacen mayores, crecen y cambian.

Carta N.14. Lo chocante de la religión. Cómo cambia. (28/7/2020).

Querida Irene:

Las instituciones cambian de modo pacífico y de modo violento. Los cambios pacíficos y lentos se llaman evolución y los cambios violentos y rápidos se llaman: en política revolución y guerra, en derecho reformas constitucionales, en economía renovaciones tecnológica y en religión cismas y herejías.

Casi todos los cambios, pacíficos y violentos, están producidos por el crecimiento de la población. La institución en la que los cambios suelen ser pacíficos la mayoría de las veces es la lengua. Quizá porque surge más espontáneamente, con mucho menos empeño de la voluntad social organizada del que necesitan las demás instituciones para existir.

Las lenguas no quedan anticuadas, sino que mueren, desaparecen, y se convierten en lenguas muertas, como el sumerio y el acadio, el griego y el latín. No hay revoluciones lingüísticas.

Las religiones también pueden convertirse en algo así como lenguas muertas, que nadie habla, o que nadie ejerce en la práctica, y quedan restos arqueológicos, iglesias, monasterios, etc. Las religiones se quedan anticuadas y cambian así por varios motivos.

En primer lugar, porque todas las instituciones nacen para ayudar a los hombres en algunos aspectos de su vida, pero en cuanto que empiezan a existir, dejan de tener como primer objetivo ayudar a los hombres en esas cosas propias de la institución, y empiezan a tener como primer fin hacer a la institución lo más grande posible. Ese es el pecado original de las instituciones.

El objetivo principal del gobierno pasa a ser tener un gobierno fuerte, poderoso y duradero, y no hacer que la convivencia entre los hombres sea cada vez mejor. Igualmente, el objetivo principal de la jerarquía religiosa, es tener unas iglesias fuertes, poderosas y duraderas, y no que los individuos tengan un trato más íntimo con Dios.

En segundo lugar, las instituciones religiosas cambian, y mueren, porque creen que todo lo que transmiten lo ha enseñado así Dios, y suelen confundir lo que ellas han inventado para hacerse eficaces y fuertes con lo que Dios ha enseñado.

Los directivos de las instituciones religiosas tienden a creer, más fácilmente y más intensamente que los reyes y jefes de estados, que se mantienen en el poder haciendo un sacrificio costoso y en una entrega muy abnegada, y no porque les gusta mandar.

En tercer lugar, los estados y las iglesias cambian porque las personas a las que sirven cada vez son más, más maduras, más libres y más responsables, y van adquiriendo más protagonismo en la gestión de la vida de la sociedad.

Los que mandan, rara vez cambian las tradiciones que les aseguran el poder. A los gobernantes se les echa a la fuerza mediante las revoluciones o mociones de censura. A los jefes religiosos, más bien se les abandona, se les deja solos. Esa soledad también la pueden interpretar como parte del sacrificio propio de su tarea, y pueden aceptarla dándole también un sentido de ministerio.

Cuando deja de haber sintonía entre los cuerpos directivos de las instituciones y las personas a las que sirven, porque el tipo de servicio y el tipo de personas han cambiado, la institución, finalmente, cambia también.

1.7.- Religión de la fiesta, de las comunidades y de la intimidad.

Carta N. 15. La Iglesia, el Estado y las sociedades confesionales (30/7/2020).

Querida Irene:

En la prehistoria y en los tiempos antiguos las celebraciones del culto, las normas morales, las creencias y las oraciones no estaban separadas. Esas cuatro cosas se hacían a la vez, y lo hacía todo el mundo a la vez.

En el nacimiento del hijo del emperador o del rey, en sus bodas, y en sus funerales, los obispos, sacerdotes, nobles y gente corriente, se reunían todos a celebrar.

Cuando se fundaron las ciudades, las celebraciones eran lo más importante que todos tenían que hacer. Se sacrificaban animales, muchos, y la gente comía y bebía. Mucho también, igual que en las celebraciones de los ritos de caza en el paleolítico y en las celebraciones de la cosecha en el neolítico.

Las celebraciones eran lo primero que había que hacer, pero además en las celebraciones se decía cómo tenía que ser el comportamiento de cada uno. En los nacimientos se enseñaba cómo hay que cuidar de los padres y los hijos, en las bodas se enseñaba cómo tienen que portarse los maridos y las esposas, en los funerales se contaba por qué las personas que se habían comportado de determinada manera, merecían una vida eterna, y así.

En tercer lugar, en las celebraciones se enseñaba también cómo es Dios y lo que la gente puede esperar en la otra vida, y las cosas que todo el mundo cree de Dios y de esa vida.

En cuarto lugar, todos rezaban, todos le decían y le pedían a Dios las mismas cosas, con las palabras que decían los sacerdotes o los obispos.

El número de gente, de reinos y de ciudades fue aumentando. Los reyes y gobernantes de la sociedad civil se fueron especializando más en sus tareas civiles, y los obispos y sacerdotes en las tareas religiosas.

El Estado y la Iglesia cada vez organizaban más y mejor sus tareas, eran cada vez más autónomos, y querían cada vez más independencia, como los niños cuando se hacen jóvenes y, los jóvenes cuando se hacen adultos.

Los padres cuidan de la salud, la alimentación, la educación, etc., de los hijos. Pero cuando no se trata de una familia sino de una ciudad o de una nación, las tareas de defensa, sanidad, alimentación, educación, etc., no la gestionan los padres, ni los reyes, sino grupos de expertos.

Estos expertos pueden ser militares, médicos, agricultores, maestros, y se llaman funcionarios civiles, o bien sacerdotes, obispos, etc., y son los funcionarios religiosos.

Antes del cristianismo mandaban siempre los reyes y emperadores, y los funcionarios civiles un poco también. Los funcionarios religiosos eran también muy importantes, y mandaban en algunas cosas.

Cuando surge el cristianismo, en lo que era el Imperio Romano hay conflictos entre la Iglesia y el Estado, hasta que al final, cae el Imperio Romano, invadido por los bárbaros. Entonces la Iglesia asume las tareas de defensa, sanidad, alimentación, educación, en alianza con los nuevos reyes bárbaros invasores.

En la Edad Media los nuevos reinos repiten el esquema de la buena relación entre el Estado y la Iglesia. Todos son cada vez más adultos y responsables, y empiezan a separarse la Iglesia y el Estado, por una parte, y el culto, las normas morales, las creencias y la veneración, por otra.

Esto pasa en el cristianismo europeo. En el africano y en el asiático, y en las otras religiones de África y Asia no pasa así. Porque allá no hay sociedades tan complejas.

Carta N. 16. La religión en lo público, en lo privado y en lo personal (30/7/2020).

Querida Irene:

La Iglesia y el Estado, por un lado, y las cuatro partes de la religión, el culto, la moral, las creencias y la plegaria, por otro lado, cada vez se separan y se subdividen más. Evolucionan como procesos autónomos y soberanos, pero con más interdependencia entre sí. Más autonomía y más interdependencia. Hay sociólogos que estudian mucho esto.

Conforme va habiendo más población y más gente, más naciones, más comunidades y más personas, va habiendo más separación entre lo que hacen la iglesia y el estado para todos, que es lo público, y lo que hacen las familias y las personas para ellos mismos, que es lo privado.

Las personas van adquiriendo más autonomía y protagonismo en sus proyectos, actuaciones, historias y biografías, y se relacionan cada vez con más grupos (empresas, instituciones, mercados, servicios de muchos tipos).

Cada uno elige su profesión y su vida entre un conjunto de posibilidades cada vez mayor. Desaparecen los “estados civiles” de soltero, casado, clérigo, laico, etc., las clases tienden a desaparecer. Las personas dependen cada vez menos de una clase en la que nace, y dependen cada vez más de muchas organizaciones que elige.

A medida que los hombres crecen su conducta se hace más libre, más responsable, más personal, y ellos mismos también. Se hacen más maduros. Lo que algunos psicólogos llaman el proceso de individuación parece ser imparable.

Las celebraciones (las bodas, los nacimientos, los funerales) y las leyes morales (el respeto, la solidaridad, la ayuda), quedan como las partes de la religión que tienen un carácter más público, más universal y que unen más a los hombres.

Las creencias y la veneración, las partes que tienen un carácter más particular y local, pasan a ser las más personales. A medida que la vida es determinada más por la elección personal que por la pertenencia a la clase o al grupo social, la religión se va personalizando también más. Pero eso no quiere decir que sean menos universales y unifiquen menos

a los hombres.

Hay una cosa misteriosa que se ve bien en el arte y que pasa también en la religión y en la filosofía. Mientras más personal es una obra de arte, más universal es. La música de Chopin o de Beethoven es tan personal que se reconoce en todo momento su timbre de voz, y es a la vez la música más universal.

Los cuadros de Velázquez o de Miró son tan personales que en cada figura se reconoce su modo de andar y su sentido del humor.

Con la filosofía pasa lo mismo. Los pensadores más personales son también los más universales. Los que componen, pintan, creen o rezan de un modo impersonal y general, no le dicen nada a todos los demás hombres. Cada vez más los hombres aprenden más todos de todos, porque todos son geniales y personales en alguna cosa, que enseñan y transmiten a los demás.

En la religión también hay un proceso de individuación, de personalización. Las partes de la religión que mejor se personalizan son la creencia, la veneración y la meditación.

Quizá ese es uno de los sentidos que tiene la frase “yo soy creyente, pero no practicante”, como si se dijera, yo tengo mis propias creencias y mis propias devociones personales, pero los ritos y las leyes públicos, correspondientes a las creencias públicas no son cosa mía.

1.8.- Religión de la iglesia y religión de la gente.

Carta N.17. Las organizaciones religiosas y la religión personal (ANYS 27/7/2020).

Querida Irene:

En el libro *Filosofía para Irene* te dije que la filosofía es, por una parte, una cosa oficial, una profesión con unos estudios y un título oficial, pero, por otra parte, una cosa muy personal, que cada uno se hace para sí mismo. Bueno, pues con la religión pasa igual.

A lo largo del tiempo, cada vez las personas se hacen más su propia filosofía personalizada, y también su propia religión. Mi madre siempre le decía a mi padre, Juan Antonio, es que tú tienes una religión para ti solo, y eso no es. Y mi padre le decía, Encarna, ¿y por qué no es? Y tú sólo haces lo que te dice el cura. Si el cura te dice que te acuestes con otro tío, vas y lo haces. ¡Sí, hombre!, protestaba riéndose mi madre.

Las organizaciones religiosas se oponen a esa personalización de la religión desde siempre, porque les hace perder poder, aunque declaran que es porque la gente se aparta de Dios de ese modo. Pero, poco a poco, la van aceptando y van ayudando a la gente a personalizar la religión, al menos algunas iglesias.

Hasta el siglo XX las religiones no se personalizaban, o se personalizaban muy poco. Y se veía mal. La religión es la misma para todos, los ritos, la ley moral... eso es adecuado para la naturaleza humana, para todos los hombres por igual.

En el siglo XIX, y sobre todo en el siglo XX, en las religiones cristianas, algunos teólogos, sacerdotes y obispos empezaron a predicar y enseñar la personalización, de maneras diversas, como un programa a aplicar.

En el cristianismo de la Iglesia Romana, el que era mayoritario en España, entre otros obispos y teólogos, enseñaron la personalización de la religión John Henry Newman, que era obispo anglicano y luego se hizo católico, y Edith Stein, que era una filósofa judía que luego se hizo cristiana y monja carmelita.

Lo que ellos dos dicen es: 1) la buena y verdadera religión cambia

porque Dios está vivo y cambia siempre, y las organizaciones religiosas, si están vivas, también. 2) La religión hay que personalizarla lo más posible, porque es la relación de una persona humana con la persona de Dios, y la relación entre personas evoluciona a una relación cada vez más personal. 3) La máxima personalización de la religión es el máximo grado de ser uno mismo, de libertad, de unión con Dios. Eso es así cualquiera que sea la religión que uno tenga, y aunque no tenga ninguna. La honestidad, la autenticidad, es la religión de la gente.

Eso lo dicen así Newman y Edith Stein. Newman, que muere en 1890, es nombrado santo, que es una especie de premio Nobel en la Iglesia Romana, por el Papa Francisco en 2019, y Edith Stein, que muere en el campo de concentración de Auschwitz en 1942, es nombrada santa por el papa Juan Pablo II en 1998.

Hemos creado una Asociación Newman y Edith Stein (ANYS) para estudiar todo eso mejor, entre Javier y Pastora, Marcos, Jesús el padre de Leire, Ananí y yo. Y la verdad es que lo pasamos muy bien leyendo sus libros.

Pero no vayas a creer que, porque Newman y Edith Stein hayan sido declarados santos por esos papas, y sus enseñanzas propuestas para todo el mundo, eso quiere decir que esos papas los comprendan a ellos dos como te digo yo aquí.

En realidad, en las iglesias cristianas hay conflicto entre los que creen que el cristianismo es universal e igual para todos los hombres siempre, y los que creen que eso es así, pero dicen que además cada uno tiene que personalizar todo eso según las características de la pareja que cada uno forma con Dios.

1.9.- Lo que me gustaría darte a ti.

Carta N. 18. La religión mía personal que quiero contarte (27/7/2020).

Querida Irene:

Yo creo que la religión, del modo en que yo la entiendo y la vivo, y lo que me gustaría darte a ti, se expresa bien en una letra de canción de finales de los 90: “no necesito dinero/dentro de mi corazón/llevo todo lo que quiero”.

Hay un espacio interior en el corazón, y ahí hablo continuamente con Alguien, y Él me habla continuamente, como en la película “El violinista en el tejado” (1971) el protagonista, Topol, habla continuamente con Yahveh, su Dios.

Ese Alguien es La Fuerza, esa a la que se refiere Luke Skywalker en la película “La guerra de las Galaxias” cuando se despide de la gente diciéndole “Que La Fuerza te acompañe”. Creo eso porque una vez he sentido dentro de mí que ese Alguien me decía “Yo soy la fuerza”.

El interior de mi corazón, donde está Alguien que es La Fuerza, es un lugar interior donde siempre está mi padre y mi madre, y con los que siempre puedo hablar. Está Ananí, mi mujer. Estás tú. Está mi hermano Juan Antonio, desde antes de que muriera. Pero desde que murió está de un modo un poco distinto. Están todos mis hermanos, y también, pero de un modo más tenue o más distante, están mis abuelos y mis tíos.

Dentro de mi corazón está todo lo que recuerdo que he vivido con las personas a las que quiero, y sé que eso que he vivido con ellas no pasa nunca, siempre está ahí.

Ese lugar interior y quienes me acompañáis en él, nunca pasa. Por eso te dije que cuando yo me muera yo siempre estaré en tu corazón. Te acompañaré siempre, y podrás encontrarme ahí cada vez que quieras decirme algo o sentirme a tu lado.

Y esa compañía de las personas que más quieres en el mundo es la felicidad. Esa compañía, también con Alguien que es La Fuerza más poderosa que se puede imaginar ni pensar, es la felicidad, una felicidad que no se puede imaginar ni pensar.

Bueno, pues si yo pudiera darte eso a ti, y dárselo a mis alumnos, pues... sería muchísimo más feliz todavía.

Y, ¿por qué no te lo puedo dar? Porque en el espacio interior de tu corazón solo estás tú. Sé que yo puedo entrar porque me haces hueco, y sé que estoy. Sé que hablamos y estamos cada uno en el espacio interior del corazón del otro. Ahí dentro yo puedo presentarte a Alguien, pero no sé si os daréis la mano, os mirareis y os comunicareis entre vosotros dos como lo hacemos nosotros dos. Comunicaros es algo que solo podéis hacer vosotros dos entre vosotros.

Yo no sé si las celebraciones, las leyes, las creencias y la veneración se irán distanciando cada vez más, ni cómo serán las religiones del futuro. Parece que hay, a la vez que el distanciamiento de las galaxias en el universo físico, una expansión de las galaxias del universo cultural, y del universo religioso.

No sé cómo se expanden esas galaxias, pero sí sé que Dios es lo más profundo e íntimo del corazón de cada viviente, de cada persona. Sí sé que llegar a tratar con Él ahí, ser cada vez más uno mismo, es lo más importante para cada persona, para ser una persona.

CAPÍTULO II

LAS CELEBRACIONES. BODAS, BAUTIZOS, COMUNIONES, FUNERALES.

2.1.- *Qué son las celebraciones y por qué se hacen.*

Carta N. 19. Lenguaje corporal de afirmación de la vida. Miedo, pena, súplica, júbilo, gratitud (15/8/2929).

2.2.- *Cómo eran las primeras celebraciones.*

Carta N. 20. Supervivencia, reproducción y matriarcado. La luna sagrada (15/8/2929).

Carta N. 21. Caza y eucaristía. La Osa menor, Orión, y los rituales del oso (16/8/2020).

Carta N. 22. Celebración de las etapas de la vida. Identidad y aniversarios (17/8/2020).

Carta N. 23. El sentido común. El conocimiento del bien y del mal (17/8/2020).

2.3.- *Cómo han ido cambiando las celebraciones.*

Carta N. 24. Sacrificios humanos, ofrendas y guerras. El rey (17/8/2020).

Carta N. 25. Familia, amigos, colegas y ciudadanos. Justicia, Dios y rey (18/8/2020).

2.4.- *Cómo son ahora las celebraciones.*

Carta N. 26. Monoteísmo y patriarcado. Muerte eterna y vida eterna (18/8/2020).

Carta N. 27. Unidad religiosa y caída del Antiguo Régimen (19/8/2020).

Carta N. 28. Sacramentos, organización social y registro civil (19/8/2020).

Carta N. 29. Las celebraciones más sagradas del siglo XXI (25/8/2020).

Como te anuncio en el prólogo, este es el asunto del presente capítulo 2.- Cómo cambian las celebraciones, desde que los grandes acontecimientos se inscriben en los registros de los archivos de los templos y parroquias, hasta que se inscriben en el registro civil de los juzgados.

2.1.- Qué son las celebraciones y por qué se hacen.

Carta N. 19. Lenguaje corporal de afirmación de la vida. Miedo, pena, súplica, júbilo, gratitud. (15/8/2020).

Querida Irene:

Antes de que hubiera hombres, había vida en la tierra. Había plantas y animales. Las plantas y los animales celebraban la vida y celebraban a los poderes que les daban la vida. Cuando aparecen los hombres en la tierra, los pueblos y las ciudades, también celebraban la vida como los vegetales y los animales.

Así lo cuenta el profeta Oseas:

“Así habla el Señor:

Seré como rocío para Israel: él florecerá como el lirio, hundirá sus raíces como el bosque del Líbano;

sus retoños se extenderán, su esplendor será como el del olivo y su fragancia como la del Líbano.

Volverán a sentarse a mi sombra, harán revivir el trigo, florecerán como la viña, y su renombre será como el del vino del Líbano.

Efraím, ¿qué tengo aún que ver con los ídolos? Yo le respondo y velo por él. Soy como un ciprés siempre verde, y de mí procede tu fruto.

¡Que el sabio comprenda estas cosas! ¡Que el hombre inteligente las entienda!” (Oseas 14, 2-10).

Los hombres celebran como celebran las plantas, y copian de las plantas, y de los animales, los cuales, como no tienen para elegir muchas maneras de comportarse, celebran directamente con su ser y con su vivir, y no con actividades muy pensadas y elegidas.

Los primeros hombres celebraban espontáneamente, como las plantas, porque les salía así. Eso es y así es el lenguaje corporal. El lenguaje sabe más que nosotros y el cuerpo también sabe más que nosotros.

Tenemos conciencia de lo que vivimos y recordamos, pero no del lenguaje, ni del cuerpo. Por eso hay que aprender a leer y a escribir, y por eso hay que aprender anatomía y fisiología, y técnicas deportivas y gimnasias.

Cuando tenemos miedo el corazón late más rápido, nos quedamos parados o corremos, y concentramos la atención hacia lo peligroso. Cuando sentimos dolor el cuerpo se repliega y se hace un ovillo, y cuando sentimos pena nos quedamos parados y también se nos encoge el corazón. A veces lloramos.

Cuando suplicamos nos recogemos sobre nuestro cuerpo, y nos sale un tono de voz y unos gestos de súplica, como ponernos de rodilla o juntar las palmas de las manos debajo de la barbilla. Cuando recibimos regalos nos ponemos contentos, y sentimos gratitud. A veces quedamos llenos de júbilo, levantamos los brazos, saltamos y bailamos.

La vida de los primeros hombres, como la de los de ahora, es un continuo ir del temor, el dolor y la pena, a la súplica, el júbilo y la gratitud. Es un ir de lo que amenaza la vida a lo que la impulsa.

Para los primeros hombres lo que amenazaba su vida era la noche, el frío, el rayo, el hambre, la soledad. Y lo que orientaba e impulsaba su vida era el sol, la luna, las constelaciones, como le ocurría a los demás animales y a las plantas. Por eso los adoraban.

La religión es un lenguaje corporal espontáneo en las plantas y en los animales. En los hombres sólo al principio. Luego se hace un lenguaje más complicado.

2.2.- Cómo eran las primeras celebraciones.

Carta N. 20. Supervivencia, reproducción y matriarcado. La luna sagrada (15/8/2020).

Querida Irene:

Los historiadores y los demógrafos dicen que durante los cientos de miles de años en que los hombres vivían de la caza, y de las frutas y granos que recogían, formaban grupos de unos 30 individuos, tenían una vida media de unos 30 años, y una mortalidad infantil muy alta. Y que en esas condiciones lo más importante, imprescindible, para sobrevivir, para la supervivencia de la tribu de 30 individuos, era que cada mujer diera a luz al menos a tres niñas.

Las mujeres tienen mucha más sensibilidad que los hombres y sienten lo que pasa en sus cuerpos más que ellos. Pero en aquellos milenios remotos tenían mucha más sensibilidad que ahora. Tanta que sentían cada una de las cuatro semanas de la regla como cuatro estados diferentes de su cuerpo y de su intimidad. Sabían cuándo iban a ovular, y cuáles eran los días o el día en que podían quedarse embarazadas.

Lo sabían por su cuerpo, pero también por la luna. La luna tiene cuatro fases de siete días, que coinciden con las fases del ciclo menstrual. Las mujeres sabían en qué momento del ciclo se encontraban, y los hombres también, porque miraban en qué fase estaba la luna, que marcaba el ciclo.

Cuando llegaba el día en que cada mujer se podía quedar embarazada, se preparaba todo para el momento de la unión y la fecundación, y ese momento se celebraba como la mayor de todas las fiestas. La pareja que se unía ejecutaba un ritual, y todos los demás los acompañaban con otros rituales de súplica y de júbilo. De súplica para que el poder de la vida actuara, y de júbilo porque el poder de la vida estaba presente.

La luna les decía a todos cuándo el poder de la vida estaba presente y activo, ella traía el poder, y por eso era sagrada. La luna y los genitales femeninos son los primeros símbolos de la divinidad. Porque la religión es la afirmación de la vida y la divinidad es quien trae la vida y quien la da.

En el paleolítico los hombres hacen muchas imágenes de mujeres con los genitales muy exagerados, a veces con un cuerno en la mano o en la cabeza, que representa la luna creciente o menguante.

Esa relación de la luna, la divinidad y la mujer, dura desde el paleolítico más remoto hasta el cristianismo, donde se describe a la virgen María así: “Y apareció en el cielo un gran signo: una Mujer revestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas en su cabeza” (Apocalipsis 12, 1).

La vida de las tribus paleolíticas tenía como centro la fecundación de la mujer y el alumbramiento, y todo se organizaba en relación con eso. Ese tipo de organización se llama matriarcado, porque el poder está en la maternidad y deriva de ella.

Los matriarcados tienen muchas formas, y el modo en que la mujer ejerce el poder puede variar mucho de unas tribus a otras.

Además del poder de dar a luz, la mujer tenía el poder de sintonizar bien con los astros y las plantas que favorecen la vida, como tienen muchas hembras de animales, y con las almas de los difuntos. Era la que generalmente ejercía de chamana, aunque también había hombres chamanes. Seguramente los sacerdotes eran originariamente mujeres.

Actualmente las mujeres siguen teniendo más facilidad para tratar con los espíritus y actuar como *médium* entre el mundo de los vivos y el más allá. Actúan como sacerdotes en las nuevas religiones centradas en la biología y la ecología, y, recientemente, en las iglesias anglicanas y luteranas.

Carta N. 21. Caza y eucaristía. La Osa Menor, Orión, y los rituales del oso (16/8/2020).

Querida Irene:

Durante la edad del hielo, de la que las películas de animación cuentan tantas historias, los hombres vivían de la caza. Primero de la caza de animales grandes, como mamuts, toros salvajes, osos, caballos salvajes, renos, y luego de animales pequeños, como conejos, salmones, truchas, cuis, y así.

De modo análogo a como ocurre con el ciclo menstrual de la mujer, marcado por las fases de la luna de la luna, el cielo va marcando también a la tribu cuándo es temporada de caza en los bosques y de pesca en los ríos, y qué pueden cazar y pescar.

Cuando hay una constelación formada por unas cuantas estrellas, es temporada de cazar toros salvajes. A esa constelación le llamaron *Taurus*, que en latín quiere decir toro. Cuando hay otra constelación, es temporada de salmones o truchas en los ríos. A esa constelación le llamaron *Piscis*, que en latín significa peces. Otras constelaciones les indicaban cuando era temporada de osos, y les llamaron *Ursa minor*, en latín Osa Menor, y *Ursa maior*, en latín Osa Mayor.

A lo largo del año aparecían unos grupos de estrellas u otros, que indicaban la caza disponible. A esos grupos de estrellas, llamadas constelaciones, les pusieron los nombres de los animales que en ese tiempo se podían cazar, y al conjunto de todas las constelaciones, que se repiten todos los años, andando el tiempo le dieron el nombre de “ciclo de los animalitos”, que en griego se dice Zodiaco. Los signos del Zodiaco son los signos del cielo de lo que los primeros hombres podían cazar y comer, durante la edad del hielo, y también después.

La luna y el ciclo menstrual femenino, por una parte, y el ciclo de las estrellas, el Zodiaco, y la caza, por otra parte, era el modo en que los poderes del cielo guiaban a los hombres para que pudieran vivir, sobrevivir. Lo mismo que había rituales para la fecundación y el alumbramiento, había rituales para la caza. Y lo mismo que en algunas lenguas se usa la misma palabra para decir mes, menstruación y luna (por ejemplo, en griego, que tú, Irene, conoces), también se usa la misma

palabra para designar grupos de estrellas y animales.

De entre todos esos animales hay uno especialmente adorado y celebrado por casi todas las tribus paleolíticas, el oso.

Hace 40.000 años, en la mitad norte de Europa, de Asia y de América, se celebraban unos rituales de caza y sacrificio del oso, que todavía en el siglo XX se mantienen en algunas localidades de Siberia, Laponia y Groenlandia.

El oso era un animal enviado por el dios del cielo para que los hombres comieran y sobrevivieran. Cuando lo cazaban celebraban una fiesta de varios días. Comían su carne y repartían su sangre, y la cabeza del oso la ponían en un lugar aparte, en un árbol que estuviera en un monte, para ofrecerle al dios del cielo, en ofrenda de reconocimiento y de agradecimiento, la parte principal del don que les había otorgado. Y también pedían perdón por haber matado al oso que se comían.

Ese sacrificio de la caza del oso es una celebración eucarística. En griego eucaristía quiere decir dar gracias, acción de gracias. Los ritos de caza paleolíticos son sacrificios de petición de perdón a Dios y de acción de gracias, por haber matado y por haber podido comer y sobrevivir.

Cuando los hombres dejan de vivir de la caza y viven de la agricultura, el sacrificio eucarístico lo celebran con elementos agrícolas, como el pan y el vino, que tienen el mismo significado de medios para comer y sobrevivir. La misa cristiana tiene ese significado, como las celebraciones eucarísticas de las demás religiones.

Carta N. 22. Celebración de las etapas de la vida. Identidad y aniversarios (17/8/2020).

Querida Irene:

Comentaba Paco el otro día, desayunando en Doña Marta, que ahora los más jóvenes, al iniciar la adolescencia, se declaran liberales, como antes se declaraban comunistas, sin saber bien de qué va eso, por pura pose.

Eso ocurre porque a los quince años, uno quiere ser algo y quiere ser alguien. A esa edad todavía uno no es nada realizado por sí mismo, necesita darse una identidad, vestirse de algo, y se viste de una ideología política, un club social, una asociación juvenil, o lo que sea.

Desde que empiezan a existir los hombres hasta los cambios de las monarquías por las repúblicas y hasta las revoluciones industriales, los hombres venían con una identidad de serie, y estaban contentos con ella.

Antes de que el hombre sepa hablar, antes de que tenga conciencia, ya tiene una identidad, ya sabe si es hombre o mujer, y ya tiene un nombre que le pone el chamán, caballo loco, gacela feliz, toro sentado o luna rosa. Mientras crece va aprendiendo a ser lo que es.

La identidad no hay que inventarla. Está fijada desde el principio. En la mayoría de las tribus, acuden al chaman a preguntar qué nombre hay que ponerle al niño, porque el chamán ya conoce su alma y lo que va a ser.

Así ocurre también en las tribus del antiguo Israel. Cuando Isabel, la prima de la virgen María, va a dar a luz, y conversan sobre el nombre que le pondrán al niño, le preguntan a su padre, Zacarías, y él responde "Juan es su nombre" (Lucas 1, 63).

Al principio, en la prehistoria remota, el nombre dice lo que la persona es. Cuando surge el cristianismo, esa costumbre ya no es tan frecuente, pero se sigue practicando, y ahora, los nombres se ponen porque gustan, y no dicen nada sobre la identidad real de la persona.

El nombre se le pone al bebé cuando nace, y es una porción de la fuerza que actúa en su concepción y forma su cuerpo y su alma, y que aparece a la vista de todos cuando el niño nace con el cuerpo formado.

El cuerpo y el alma se van formando a medida que el niño crece, y esa fuerza creadora que actuó al principio, actúa también cuando el niño crece y le otorga nuevas capacidades. Hace que, llegada la adolescencia, el niño pueda engendrar y la niña pueda concebir. Entonces se celebran otros ritos, se afirma y se celebra la vida todavía más, porque los jóvenes ya tienen capacidad de generarla y transmitirla.

Cuando el cuerpo y el alma están completamente formados, la fuerza creadora inicial se aumenta con nuevas capacidades. La joven puede ser chamana, esposa, madre y matrona, jefa de la casa. El joven puede ser cazador, guerrero, jefe de la tribu. Ya son autosuficientes para mantener sus vidas y para transmitirla. Y se celebran otros ritos de recepción de la fuerza, otros sacrificios de acciones de gracias, otro tipo de eucaristía.

Cuando las fuerzas se han debilitado, los individuos pasan a ser ancianos y consejeros, y finalmente, mueren, y entran en el grupo de los difuntos y los antepasados. Acompañan con sus almas a los vivos, les ceden sus nombres, y les ayudan de diversos modos.

Las ceremonias que se celebran en el paso de una etapa de la vida a otra se llaman ritos de paso en la prehistoria, y sacramentos en las religiones de la época histórica. En el cristianismo se llaman bautismo, confirmación, matrimonio, unción de enfermos, y todos son formas del sacramento primordial, que es la eucaristía, son eucaristías pequeñas.

Carta N.23. El sentido común. El conocimiento del bien y del mal (17/8/2020).

Querida Irene:

Los ritos de paso y los sacramentos enseñan a cada uno cómo recibe la vida de Dios, cómo hay que agradecerle a Dios lo recibido, y le enseñan lo que es. Enseñan lo que cada uno tiene que hacer según lo que es, lo que está bien para él y para la tribu, lo que está bien y ayuda a sobrevivir, y lo que está mal y no ayuda.

Y todo eso sin palabra. No hay palabras, ni mandatos, ni prohibiciones. Sólo hay ritos y tabúes. El lenguaje, tal como lo conocemos ahora, no se inventa hasta hace seis o siete mil años, antes hay cantos, gritos, palabras sueltas que indican órdenes, súplicas. adoración, o así. Como el lenguaje de los niños cuando dicen, “¡agua!” y quieren decir que le den de beber, o “¡mamá!” y quiere decir que necesita alguna otra cosa.

El lenguaje corriente, que llamamos lenguaje ordinario, no existía porque no hacía falta. Porque el aprendizaje y la transmisión de las tareas domésticas entre grupos pequeños no se hace mediante instrucciones de palabra, sino mediante imitación.

Nadie ha aprendido a freír un huevo, planchar una camisa o ponerse el pijama mediante instrucciones verbales, orales o escritas. El saber y el hacer doméstico no se transmite por el lenguaje verbal, sino por el corporal, por la imitación. Los hombres no se comunicaban entre sí mediante la palabra, y los poderes sagrados tampoco se comunicaban con los hombres por ese medio.

La comunicación se realiza por actos y gestos. Echar agua en la cabeza, que es limpiar. Comer la carne del oso y beber su sangre, que es comulgar, unirse con el Dios del cielo y recibir su fuerza. Colgarse en el cuello un colmillo de oso, o una cruz, que es recibir y retener una porción de la fuerza divina para las tareas de caza, guerra, etc. Ponerse ceniza en la cabeza, que es hacer penitencia, expresar pena por la muerte de la madre.

El bien y el mal es lo que se hace y se ve hacer en los ritos, lo que afirma la vida y la refuerza, o lo que la debilita y la destruye.

Los ritos y las tareas domésticas se hacen a la vista de todos, participan todos y las conocen todos. Cada uno hace su parte, que está sintonizada y sincronizada con la de todos los demás.

Todos saben lo que es bueno y lo que es malo, para cada uno y para la tribu. Eso es el sentido común, la cordura, el culto, la religión, la reverencia y la gratitud a Dios.

Cuando los hombres empiezan a vivir en ciudades, empieza a haber lenguaje oral y escrito, porque entonces los grupos no son de 20 o 50, sino de varios miles. Para saber lo que hacen los distintos grupos, y lo que tienen que hacer, hay que dar muchas instrucciones verbales, de palabra y por escrito, muchas órdenes.

Las ciudades las crean y las organizan los reyes, que son la imagen y el símbolo del poder divino, porque son los que organizan el trabajo y la actividad de todos, y así son quienes les dan a todos la vida, la supervivencia.

En las ciudades los ritos tienen que ser completados con instrucciones verbales, y empieza a haber, junto a las ceremonias del culto, la ley, las instrucciones técnicas y las normas morales, las órdenes y ordenanzas sobre lo que hay que hacer y cómo hay que hacerlo.

La ley moral es la manera en que Dios, además de dar abrazos y hacer caricias con el sol, la brisa, la caza y el agua, empieza a hablar a los hombres y a darles órdenes y consejos de palabra. Como los padres a los hijos cuando ya tienen uso de razón y entienden lo que se les dice.

2.3.- Cómo han ido cambiando las celebraciones.

Carta N. 24. Sacrificios humanos, ofrendas y guerras. El rey (17/8/2020).

Querida Irene:

Los hombres dejan de vivir de la caza y empiezan a vivir de la agricultura durante un periodo de tiempo muy largo, miles de años, tanto en Europa como en Asia y en América.

Ya no los guían solo las divinidades de la noche, la luna y las constelaciones de estrellas. También los guía el sol. La supervivencia depende cada vez menos del número de niñas que una mujer puede dar a luz, y cada vez más de la cantidad de grano que produce la tierra, y de la cantidad de crías que el ganado genera. El problema no es que nazca gente, sino alimentarla.

Empieza a haber luchas entre grupos de varios miles por la posesión de las tierras cultivadas. Empieza a haber guerras. A los derrotados se les hace prisioneros, se les hace esclavo y se les sacrifica a la divinidad, como antes se hacía con el animal cazado. Entonces empieza la esclavitud.

La tierra conquistada también es un don del cielo, del Dios del cielo, como antes lo era el animal cazado. El fruto del ganado y el fruto de la tierra, también son dones del cielo. Ahora la materia de la eucaristía, de la acción de gracias, no es solamente la mujer fecundada y el animal cazado. Es también la tierra poseída, el ganado poseído.

El régimen de la vida mediante la caza viene dado por el ciclo de matar para comer. El régimen de la agricultura y la ganadería viene dado también por el ciclo de matar para comer, pero ahora según la modalidad de derrotar al enemigo para poseer su tierra y su ganado. Matar al poseedor para poseer los medios de vida.

Lo que se agradece a Dios en la eucaristía es el ganado y los frutos de la tierra conquistada. La eucaristía consiste en el sacrificio de animales domésticos, no de animales cazados, y de los frutos de la tierra.

Los ganaderos ofrecían animales de su ganado, y los agricultores, frutos de la tierra. Abel ofrecía animales, como todos los ganaderos, y Caín, frutos de la tierra, como todos los agricultores. A veces había

guerra entre agricultores y ganaderos para poseer la tierra, como la hay entre Caín y Abel.

En todos los casos, quien da de comer y da de vivir es Dios. Dios da la vida a los ganados y da la vida a los campos, a través del sol y la luna, las lluvias y las estrellas.

Los hombres cada vez dependen menos de los dones que las constelaciones de la noche les ofrecen en los bosques. Cada vez dependen menos de la naturaleza, y cada vez más de su organización, de su ingenio, de la cantidad de individuos del grupo.

Ese cambio los hombres lo recuerdan, y lo cuentan como pérdida de una vida paradisíaca, como expulsión de un paraíso, como comienzo de una vida en la que dependen de sí mismos, de su libertad, de su trabajo, como pecado original.

Ese es el periodo quizá más duro de la historia. Los grupos humanos, las culturas y las religiones, recuerdan el tránsito de vivir alimentándose de la naturaleza, a vivir apoyados en su libertad y en sus fuerzas.

Ese es el periodo más amargo, el de la búsqueda de una convivencia con menos violencia y menos muertes, búsqueda de una ley, invención de un lenguaje de concordia, de justicia y de verdad.

Carta N. 25. Familia, amigos, colegas y ciudadanos. Justicia, Dios y rey (18/8/2020).

Querida Irene:

Ese periodo de la historia llamado neolítico es el momento en que la religión, que era solo un conjunto de ritos, de danzas y de cantos casi sin letra, aumenta con una nueva dimensión de la afirmación de la vida y de relación con Dios, que es la letra de los ritos, la ley. La norma moral y la norma jurídica.

Durante ese periodo, dice un filósofo, “la vida del hombre era solitaria, pobre, desagradable, brutal y corta”, hasta que poco a poco, después de numerosas guerras y combates de unas tribus contra otras, unas aldeas contra otras y unas ciudades contra otras, se llega a un arrepentimiento asustado, a temerosos acuerdos, al perdón y a la justicia, y casi siempre por la imposición de un jefe más fuerte que los demás, que pasa a ser el rey.

La afirmación de la vida, la custodia y la dirección de la vida, la realiza Dios, que es quien la crea, la acrecienta, la fortalece y la salva. Pero en este periodo lo hace a través de la figura de un rey, que con frecuencia es fuerte y duro, y que busca la justicia de un modo muy estricto. Así aparece el Dios de Abraham, el de Moisés y el de David, y también el de los profetas de otras religiones.

A través de esas personas y esos personajes, surgen los imperios y las culturas urbanas como los conocemos ahora.

Cuando los grupos humanos son de cincuenta personas, los padres y los jefes son las mismas personas, y apenas se diferencian las dos funciones. Cuando los grupos son de más de mil, los padres y el jefe se diferencian muy bien, y sus funciones las realizan personas diferentes.

Los padres y los jefes generan la vida de los individuos y la de la comunidad, y por eso la fuerza de Dios, el poder sagrado, aparece y se percibe en la figura del padre y en la del rey. Por eso se adoran y se obedecen. Cuando las sociedades son de varios miles de personas, en las religiones se le empieza a llamar a Dios, padre, y también se le empieza a llamar rey.

Además de aparecer en la figura de los padres y en la del rey, apa-

rece en muchas figuras de ámbitos intermedios entre ellos dos, que son los de amigos y vecinos, colegas y compañeros, y así.

Las sociedades crecen formando grupos de quienes se dedican a una nueva actividad y generan una nueva profesión. Estos grupos están inspirados por poderes sagrados y desarrollan sus actividades bajo la protección de ellos. En las religiones politeístas esos poderes se llaman dioses, y en las monoteístas ángeles y santos patronos.

Hay un espíritu divino en la fundación de la metalurgia, y se le rinde culto en los días de su fiesta, en los médicos, en la construcción de la catedral, en el sexo y el amor, en la ciencia y en el arte. En esas actividades hay un fondo sagrado, y en ellas los hombres encuentran a Dios, y Dios encuentra a los hombres.

Se comienzan con ritos especiales, y se celebran sus comienzos. Se conmemoran. Higinio ha escrito un libro muy bonito en el que cuenta cómo crece y se desarrolla la vida de cada uno, cómo se produce la afirmación de la vida en las sociedades modernas, en el nivel de la familia, los amigos, los colegas y los conciudadanos.

2.4.- Cómo son ahora las celebraciones.

Carta N. 26. Monoteísmo y patriarcado. Muerte eterna y vida eterna (18/8/2020).

Querida Irene:

Cuando los hombres dejan de ser cazadores y se van asentando en zonas donde pueden cultivar tierra y ganado, el cielo no les guía y les protege desde la noche mediante la luna y las estrellas, en periodos de cuatro semanas al mes.

El cielo les guía y les protege durante el día mediante el sol, en periodos de doce meses al año, agrupados de tres en tres en primavera, verano, otoño e invierno. La afirmación y la celebración de la vida no se hace solo siguiendo el ciclo menstrual de la mujer, sino según el ciclo de siembra y cosecha de lo sembrado, y según el ciclo de reproducción de los animales domesticados.

Lo máximamente sagrado, la máxima expresión y símbolo de la vida agrícola y ganadera no es la sangre menstrual, la sangre del alumbramiento o la sangre del animal cazado. Es la semilla, el semen de los animales y el semen humano. La representación máxima de lo sagrado no es el triángulo con la forma del pubis femenino, es el bastón de mando o el cetro, el menhir, que representa el falo masculino, el poder del rey.

Cuando se inventa la ciudad, se hacen nuevos descubrimientos de astronomía, se descubren nuevos sentidos del tiempo, se descubre la eternidad, y se inventan nuevos calendarios solares. Entonces se descubre que la muerte también es eterna y las religiones cambian.

Los hombres sienten que necesitan ser salvados de la muerte eterna, se lo piden a Dios, Dios promete salvarlos de la muerte eterna y las religiones pasan a ser religiones de salvación. Las divinidades salvan de la muerte eterna y prometen la vida eterna, y las religiones pasan a ser religiones de la fe.

Hasta entonces las religiones tenían dos partes, el culto y la moral. Cuando se inventan las ciudades añaden una tercera, la fe, las creencias, lo que se cree, el dogma.

Las afirmaciones de la vida tienen lugar en un montón de nuevos frentes, que son el conjunto de grupos de actividades, o sea, el conjunto de instituciones, y de profesiones que hacen posible la supervivencia y hacen a la ciudad próspera.

Entre ellos son muy importantes los administradores, que cuentan y calculan la cantidad de campo que hay que sembrar para darle de comer a la cantidad de gente de la ciudad, durante algunos años, y lo escriben en sus libros y en sus censos.

Las religiones toman esos libros de contabilidad como metáfora del conjunto de los que se salvan de la muerte eterna, y cuyos nombres consideran escritos en “el libro de la vida”.

Los censos de los reyes, los escribas y los sacerdotes son censos de salvación, recuentos para la salvación, para proporcionar medios para la vida, tanto terrena como eterna.

Hay un Dios que salva a todos, y un rey que gestiona, para todos los habitantes de su territorio, el censo, que es la forma primitiva de la nacionalidad. El monoteísmo está relacionado con el patriarcado, y ambos con la salvación eterna.

Querida Irene:

Los primero graneros estaban en los templos, y los primeros censos los hacían los escribas, que eran también sacerdotes, y eso se estuvo haciendo más o menos así hasta que las monarquías fueron cambiadas por las repúblicas a partir del siglo XIX, hasta lo que los libros y los profesores llaman la caída del Antiguo Régimen.

Los escribas y los censores, los que hacen el censo, lo escriben todo y lo guardan todo en sus archivos. Desde los comienzos de la época histórica, los grandes acontecimientos, bodas, bautizos, comuniones y defunciones, se inscriben en los registros de los templos y parroquias, y se guardan en los archivos desde antes del cristianismo.

Cuando el cristianismo aparece y se difunde por toda Europa y todo el occidente, se sigue haciendo lo mismo. Los archivos de los que hacían el censo en la antigua Roma, dejan de ser custodiados por el estado cuando cae el Imperio Romano, y las parroquias, o sea, la Iglesia, se encargan de llevar sus registros y custodiar esos archivos.

Así se sabe quién es padre e hijo de quién, cuándo nace cada uno y qué edad tiene, quién está casado y quién no, quién ha muerto y quién está vivo, quién es viudo o viuda, quién es hermano o hermanastro de quién, y esas cosas.

Y así se puede organizar la sociedad, se pueden exigir responsabilidades a los mayores de edad y saber quiénes son, se les pueden reconocer capacidades para asumir responsabilidades laborales, para comprar y vender, y así con muchas cosas. Los registros parroquiales, la Iglesia, asume la responsabilidad de garantizar el orden social, la certeza social y jurídica de quién es quién y qué es cada uno.

El registro parroquial regula el orden. Regula quién se puede casar, cuándo, con quién y cómo. Se pueden casar los bautizados, los hijos legítimos, los mayores de edad, que son los que pueden también tener oficios remunerados por el estado, o sea, los que pueden ser funcionarios, comprar una casa y heredar las tierras de sus padres.

Si uno no está bautizado no puede hacer ninguna de esas cosas. No puede si es judío, y no puede si es musulmán. Si es converso, puede.

Pero si es sospechoso de una conversión fingida por intereses económicos, las cosas se complican, porque la Inquisición y la policía investigan todo eso.

Para la unidad del reino es importante que todos tengan la misma religión que el rey. El Estado, y la Iglesia, protegen y custodian el orden social y se protegen el uno al otro, aunque siempre tienen piques porque quieren mandar un poco más que el otro en este asunto o en el de más allá.

Conforme las ciudades son más grandes, hay más gente, más movilidad geográfica y social, más información, más cultura y más comunicación entre los habitantes de Europa, más difícil es mantener la unión del Estado, la Iglesia, y las creencias personales de los habitantes de los distintos territorios. Porque cada persona tiene sus ideas de las cosas y quiere ponerlas en práctica.

Los reyes, príncipes, duques, obispos, abades, y, en general, la gente que manda y es importante, empiezan a entender la religión cada uno a su modo, y quieren que todos los habitantes de sus tierras tengan la misma religión que él.

Se declaran la guerra unos a otros y se pasan casi 500 años de guerras de religión. Más tarde, a finales del siglo XVIII, los que no son aristócratas, y que son los empresarios que han desarrollado las industrias y las ciudades, quieren mandar también, y quieren que todo el mundo decida sobre la política de la ciudad, y no solo los reyes y aristócratas, poseedores de tierras. Hay revoluciones y guerras, ganan los empresarios de las ciudades, y sustituyen las monarquías por repúblicas.

Carta N. 28. Sacramentos, organización social y registro civil (19/8/2020).

Querida Irene:

Lo que los profesores y los libros llaman la caída del Antiguo Régimen es un cambio en la organización social. Los que quieren el cambio quieren que la riqueza, que era solamente la tierra y el oro, no esté solo en manos de los nobles, sino que se pueda repartir más.

Además, los que quieren el cambio quieren que las cosas no sean siempre como eran antes en el pasado, según el sitio y la familia donde nace, sino que cada uno pueda elegir entre las nuevas posibilidades que hay, que cada vez son más.

La caída del Antiguo Régimen sucede a la vez que las Revoluciones industriales, a la vez que las transformaciones que se producen en la sociedad cuando se inventan las máquinas y las empresas, y la riqueza más importante ya no es la tierra sino el dinero. Entonces la gente ya no tiene como dos únicas actividades profesionales ser campesinos o ser soldados, o alguno de los 18 oficios o gremios que existen en la Edad Media y en la Moderna. Hay nuevas posibilidades de ganarse la vida, de afirmarla. Cada vez más.

Los inventores de máquinas, industrias y empresas, sienten, igual que sentían los hombres que inventan las ciudades, que cada nueva profesión es como una especie de nuevo mundo, que se abre para afirmar más la vida y favorecer más la supervivencia. Sienten que eso también es sagrado, y tienen sus maneras de adorar a Dios.

Cuando se crean las industrias y las empresas, las ciudades se llenan de campesinos que dejan el trabajo del campo para trabajar en la industria. Forman masas de gente pobre, de proletarios, de quienes los empresarios se aprovechan, pagándoles muy poco por trabajar mucho. Cuando hay mucha gente en las ciudades que necesitan trabajar, y pocos los empresarios dueños industrias, que dan trabajo, pues se aprovechan.

La caída del Antiguo Régimen es la sustitución de los registros parroquiales y la organización basada en las relaciones entre los bautizados, por unos registros del Estado, los Registros Civiles, y la organización basada en las relaciones entre los nacidos en el territorio de ese

estado, prescindiendo de la religión que tenga.

Eso no se había hecho antes en ninguna parte. Ni en los antiguos imperios de Egipto, Grecia o Roma, ni en los reinos medievales, ni en los imperios modernos de Portugal, España, Francia o Inglaterra.

Eso es la desconfesionalización del Estado, la proclamación de la libertad religiosa, y, en general, la proclamación de los Derechos humanos, también llamados Derechos fundamentales y libertades individuales.

Lo que en el registro parroquial era recepción de sacramentos y de la identidad de fiel cristiano, en el Registro Civil pasa a ser inscripción de la identidad y adquisición de la ciudadanía del Estado correspondiente.

Los nacimientos, las bodas y las defunciones pueden ser acontecimientos religiosos donde la gente puede encontrarse con Dios, pero para la sociedad son acontecimientos civiles, que generan derechos y deberes, y que, en todo caso, son las celebraciones más importantes de la vida de las personas.

En el Antiguo Régimen un no bautizado corresponde a lo que ahora es un sin papeles. La aspiración de la mayoría de las iglesias cristianas y de las sociedades civiles es superar la exclusión social, la discriminación por razón de nacimiento, sexo, religión, etc., no solo entre los nacidos en el territorio de un mismo estado, sino entre todos los seres humanos, no importa en qué territorio hayan nacido.

Eso es una aspiración en la que la política y la religión, los estados y las iglesias, convergen cada vez más.

Querida Irene:

A partir de la invención de las ciudades y del gran desarrollo de las ciudades, los hombres ya no viven en la naturaleza ni viven de ella. Viven en las organizaciones y viven de ellas. Por eso en el siglo XX y en el XXI, en las zonas del mundo urbanizadas, no se hacen rogativas pidiendo al cielo que haya caza o pesca, ni lluvia y buena cosecha.

Se hacen manifestaciones pidiendo al gobierno que haya trabajo, que haya distribución de la riqueza, que haya justicia. Se le pide eso al gobierno y al estado porque tienen la responsabilidad de proporcionarlo, una vez que asume la responsabilidad de proporcionarle a todos y cada uno una identidad, y asignarle unos deberes según los momentos de esa identidad.

Y en el siglo XX y XXI lo que se celebra, más que las vidas, bautizos y comuniones, son los momentos en que se ha experimentado la unidad y la comunión del individuo y la comunidad en su máximo éxito y poder. Las fiestas de la independencia, la fiesta del trabajo, el aniversario de las mayores victorias, y así.

No se celebra a Dios porque la palabra Dios evoca sobre todo burocracia, institución, archivos, prohibiciones y mandatos.

Ayer, mientras desayunábamos nuestros churros en Gines, Paco y tú me dijisteis que la palabra Dios evocaba todo eso.

También me dijisteis que es más aceptable y más adecuado hablar de lo sagrado y lo misterioso, que hablar de Dios y religión. Porque lo sagrado y lo misterioso es como lo bello y lo artístico: está ahí, todo el mundo lo vive a su manera y no hay imposiciones ni prohibiciones.

Lo bello y lo artístico se vive con la sensibilidad y la imaginación, la verdad y lo verdadero se vive con a inteligencia, y lo sagrado y misterioso se vive ... yo dije "con el corazón", pero Paco dijo, "más bien con el estómago", "con las entrañas", y tu corroboraste que era así.

Lo más sagrado, el momento en que yo he sentido más la unidad de todos los hombres, la comunión con todos los hombres, decía Paco, ha sido y es en los conciertos, especialmente en los de rap. A mí el rapeo y el concierto de rap me recuerda mucho a la misa y al sacerdote que

la dice. El concierto de rap es muy interactivo, como la misa. El rapero dice unas cosas, la gente le sigue, lo corea, lo apoya. Una buena misa dicha por un buen sacerdote tendría que ser como un concierto de rap.

Para mí, el momento de máxima experiencia de lo sagrado, de comunión con todos, de petición de lo más importante, dijiste tú, son las manifestaciones. Entonces vivo lo más profundo que se puede vivir. Sí, con el corazón, con el estómago, con las entrañas... con todo.

También he vivido algo así, dijo Paco, en los momentos en que un jugador ha marcado un gol. Entonces en el grito de gol, yo sentía la unidad de todos los miles de personas que estábamos en el estadio.

¿Y en los funerales...? Yo recuerdo el funeral por la muerte de Juan Pablo II retransmitido por televisión. Todo el mundo estaba allí. Ah, yo recuerdo la muerte de Michael Jackson, dijo Paco, eso es de las cosas más grandes que he vivido.

Ahora las celebraciones quizá se parecen más a las de los hombres del paleolítico, cuando los dioses no tenían nombre de personas, y se experimentaba lo sagrado como unidad con la naturaleza vegetal, animal y humana. Pero con una novedad: son celebraciones de miles de millones de personas que pueden unirse en momentos fugaces con el ecosistema y sentir esa unidad realmente. Sí. Eso es sagrado. Muy sagrado.

CAPÍTULO III

MORAL, SOLIDARIDAD Y COMUNIDAD. MANDATOS Y VETOS DE LAS RELIGIONES.

3.1.- *Qué son las normas morales y qué tienen que ver con la religión.*

Carta N. 30. Leyes, normas morales y comunidad religiosa (26/8/2020).

Carta N. 31. La vida, el sexo, la propiedad y la palabra. El pecado original (26/8/2020).

3.2.- *Cómo eran las primeras normas de la moral y del derecho.*

Carta N. 32. Hecho e intención. Edipo (26/8/2020).

Carta N. 33. Cambios morales. Comienzo y disolución de las ciudades (26/8/2020).

3.3.- *Cómo han ido cambiando las normas de la moral y del derecho.*

Carta N. 34. La Iglesia y el sexo en la Edad Moderna (27/8/2020).

Carta N. 35. La justicia y la solidaridad en la Edad Contemporánea (27/8/2020).

3.4.- *Cómo son ahora las normas. Instituciones religiosas, ¿sí o no?*

Carta N. 36. Religión oficial y religión personal. La libertad religiosa (29-8-2020).

Carta N. 37. ¿Es mejor que haya iglesias o que no las haya? (29/8/2020).

Como te anuncio en el prólogo, este es el tema del presente capítulo 3.- *Cómo cambia la moral, sobre todo la regulación del sexo y de la propiedad, desde los tiempos de los imperios y las monarquías, hasta los de las repúblicas modernas, con sus declaraciones de los derechos humanos.*

3.1.- Qué son las normas morales y qué tienen que ver con la religión.

Carta N. 30. Ley es, normas morales y comunidad religiosa (26/8/2020).

Querida Irene:

Durante los miles de años en los que se inventan y se desarrollan la ciudad, la lengua y las actividades agrícolas y ganaderas, se inventan y se desarrollan también las leyes, las instituciones del poder político y las del poder religioso.

Cuando los grupos humanos pasan de estar integrados por menos de 50 personas a estar integrados por más de mil, entonces se diferencian la familia por una parte y la sociedad por otra. En la familia mandan los padres y en la sociedad civil el jefe o el rey con sus ayudantes, por una parte, y el chamán y sus ayudantes, por otra. El rey y sus ayudantes forman luego el estado y lo gestionan como ministros y generales, y el chamán y sus ayudantes forman luego la iglesia y la gestionan como sacerdotes y jerarquía eclesiástica.

Los padres son sagrados porque generan la vida de la familia y la mantienen, y los reyes y sacerdotes son sagrados porque generan la vida de la sociedad y la mantienen. Y lo mismo pasa con los ritos que ejecutan los padres y con las órdenes que dan, y con los ritos que llevan a cabo los gobernantes del estado y la jerarquía de la iglesia.

Cuando los grupos humanos empiezan a crecer y se buscan territorios para asentarse, y cuando empiezan las guerras, siempre están los más fuertes, que con frecuencia son unos abusones, y otros más débiles, que son los perdedores. Las guerras que surgen del afán y de la defensa frente a los abusones se terminan cuando se llega a unos acuerdos.

Los acuerdos primero son pactos verbales y rituales, y cuando se inventa el lenguaje y la escritura, se escriben y pasan a ser leyes. Las leyes son al principio leyes del derecho y de la moral, de los reyes y de los sacerdotes, del estado y de la iglesia.

Cuando pasa más tiempo y se consolidan las ciudades, los imperios y los estados, se diferencian las leyes del derecho y las de la moral, y se diferencian el estado y la iglesia.

Las leyes son sagradas porque generan y afirman la vida, y porque

la salvan de la violencia, porque crean un orden que elimina la violencia y que se suele llamar justicia. La justicia es sagrada. A veces lo más sagrado.

La justicia es más sagrada que las celebraciones, que los ritos. Si ambos expresan el poder y el querer de Dios, ambos manifiestan a Dios como una subjetividad, como un viviente personal.

Al principio todo el mundo percibe que la justicia y las leyes son sagradas, y perciben a Dios en ellas, en el Estado y en la Iglesia. Cuando pasa el tiempo y las circunstancias de la sociedad cambian, la observancia de las leyes puede no traer la justicia, y empiezan los recelos sobre el Estado y sobre la Iglesia.

En los tiempos antiguos, cuando los reyes y los sacerdotes no quieren cambiar las leyes, la gente organiza una revolución cambia de régimen o de dinastía, y promulgan unas nuevas leyes más justas.

En la Edad Moderna, cuando la distancia entre el Estado y la Iglesia es muy amplia, se cambian las leyes civiles mediante revoluciones o reformas. Si las iglesias no cambian las normas, la gente no hace revoluciones, sino que abandonan las iglesias, más bien pacíficamente e incluso silenciosamente.

En la Edad Moderna y en la actualidad, la justicia se sigue viendo como algo sagrado, y a veces como lo más sagrado. Las leyes, como hay que cambiarlas cada cierto tiempo, se ven más bien como cosa burocrática.

Carta N. 31. La vida, el sexo, la propiedad y la palabra. El pecado original (26/8/2020).

Querida Irene:

Cuando las sociedades pasan de ser pequeños grupos nómadas a ser grandes grupos asentados en territorios agrícolas y en ciudades, entonces empieza a haber guerras, y leyes para vivir en paz. Se pasa de la inocencia a la responsabilidad, y ese paso es el pecado original, el origen de todos los demás pecados personales. Los niños pasan así también de la inocencia a la responsabilidad. Esas leyes regulan dos grupos de relaciones.

Por una parte, las relaciones de los hombres con Dios y de los individuos con los padres, y, por otra parte, la relación de los individuos entre sí en cuatro asuntos fundamentales, que son los que generan más violencia: la vida, el sexo, la propiedad y la palabra.

Ese es el contenido de los mandamientos de la ley de Dios de los judíos, que recoge el cristianismo y el islam, y que resulta ser también el contenido de los preceptos morales de las demás religiones y las demás culturas. Porque esos los puntos fundamentales de las relaciones entre los hombres

La regulación concreta varía mucho en los detalles, al pasar de una cultura a otra, o al pasar de una época a otra en la misma cultura. El modo de honrar a Dios y el de venerar y atender a los padres varía mucho de un lugar a otro y de una época a otra.

Los casos en que se puede y no se puede matar, también: se puede matar al esclavo y al extranjero o no, se pueden celebrar duelos a muerte o no, se puede condenar a muerte por unos motivos o por otros, o se puede abolir la pena de muerte.

El sexo se puede regular de muchas maneras. La indeterminación de género y la homosexualidad puede ser normal o estar prohibida, la poligamia puede ser normal o estar prohibida, el adulterio puede estar prohibido o no. Ofrecer al huésped pasar la noche con una de las propias esposas es una práctica de la hospitalidad árabe. La prostitución puede ser algo prohibido o no.

La propiedad se puede regular de muchas maneras. La propiedad

casi siempre está protegida y el robo está castigado por la ley. La propiedad privada puede estar prohibida o no. Una acumulación excesiva de propiedad puede estar prohibida o no. La usura puede estar prohibida o no.

El uso de la palabra está también regulado de muchas maneras. El artículo primero del Código de Hamurabi, uno de los más antiguos de la humanidad, del segundo milenio AdC, establece pena de muerte para el que acuse a alguien falsamente de un delito. El perjurio suele ser un delito en los códigos. Las legislaciones actuales regulan el derecho a la información y la protección de datos.

La palabra acaba sustituyendo a la acción porque es más sencillo decir que hacer, y requiere menos esfuerzo.

La persona está en su vida, en su sexo, en su propiedad y en su palabra. En ellos está la dignidad y el valor de la persona. Por eso la mayoría de la gente entiende que son sagrados, que afirmar, respetar y venerar la dignidad de una persona es afirmar, respetar y venerar su vida, su sexo, su propiedad y su palabra.

En la era digital, la vida biológica, la vida sexual, la vida económica y la vida comunicativa cambiarán mucho, y requerirán nuevas normas reguladoras, pero la dignidad y el valor de la persona probablemente se expresará en esos ámbitos.

3.2.- Cómo eran las primeras normas de la moral y del derecho.

Carta N. 32. Hecho e intención. La historia de Edipo (26/8/2020).

Querida Irene:

Hay un relato de los griegos antiguos que cuenta que un oráculo le había revelado a Layo, rey de Tebas, que su hijo le mataría a él y se casaría con su esposa, Yocasta. Cuando nació el niño, lo abandonaron en un monte para escapar de la profecía. El niño fue recogido por unos pastores y llevados a la corte de Corinto donde el rey y la reina lo adoptaron como suyo.

Cuando Edipo se hizo mayor el Oráculo de Delfos le vaticinó que mataría a su padre y desposaría a su madre. Edipo se fue de Corinto con el propósito de no volver nunca, para escapar de su destino. En su camino se dirigió a la ciudad de Tebas, unos desconocidos intentaron impedirle el paso, Edipo los atacó y dispersó, y mató a dos, uno de ellos Layo.

Después se encontró con la Esfinge, monstruo que tenía aterrorizados a los tebanos, y se enfrentó a ella. Le propuso un enigma o acertijo que Edipo adivinó y acabó para siempre con el monstruo. La reina de Tebas, Yocasta, había prometido su mano al héroe que librara al reino de aquel monstruo, y Edipo, protagonista de la heroicidad, desposó a Yocasta, su madre, convivió con ella y tuvieron hijos.

Como Edipo había cometido los crímenes más horribles y no hizo penitencia ni se purificó, vino sobre la ciudad una gran peste que causó numerosas muertes y calamidades.

Cuando el oráculo reveló que la causa de la peste eran los crímenes de Edipo, él se sacó los ojos y se marchó de Tebas para siempre, a hacer penitencia el resto de su vida.

El relato de Edipo está recogido en varias tragedias antiguas y reproducido en muchas versiones, sacando de él moralejas y enseñanzas muy variadas.

La primera enseñanza que se suele sacar del relato es que hubo una época, al comienzo de la existencia de las primeras ciudades, en que los hombres eran premiados o castigados por sus acciones, inde-

pendientemente de la intención con la que las realizaran.

Por otros relatos análogos de la Biblia y mitos de otras culturas, se ha llegado a saber que, en el paleolítico y el neolítico, los hombres no distinguían entre acciones realizadas sin intención, hechos, y actos realizados intencionadamente, acciones.

Desde el punto de vista de las culturas urbanas, la moral empieza cuando se diferencia entre hecho y acción. Esta distinción inicialmente no está muy perfilada, y se va perfilando con el paso de los siglos. Parece que los niños antes del uso de razón no distinguen muy bien las dos cosas.

Y ahora, en el campo del derecho, y en el de la moral, es difícil distinguir en muchos casos el grado de complicidad, intención, advertencia, y así.

A partir de la diferenciación entre hecho y acción, empieza la vida moral. Al hombre se le juzga por lo que tiene en su mente y en su corazón, y las personas se valoran y juzgan a sí mismas por lo que saben que hay en su mente y en su corazón. Con todo, muchas veces no es fácil saberlo, y a veces los hombres nos engañamos.

Desde hace 4000 años, el protagonismo de la moral pertenece al sujeto individual. A partir del tercer milenio, el sujeto moral es, junto al individuo, las organizaciones: los países, gobiernos, empresas. Y los pecados y delitos empiezan a ser pecados contra la humanidad, genocidios, pecados y delitos estructurales, etc.

Carta N. 33. Cambios morales. Comienzo y disolución de las ciudades (26/8/2020).

Querida Irene:

La diferencia entre hecho y acción es otro modo de entender el paso de la inocencia a la responsabilidad, el pecado original. Tiene lugar cuando empiezan a desarrollarse las ciudades. Tebas y Corinto en Grecia, Ur en Caldea, Memphis en Egipto, Henoc (la ciudad que funda Caín) y así. Entonces hay grandes cambios en la regulación de la vida, el sexo, la propiedad y la palabra, empieza un nuevo tipo de vida moral y empieza el derecho.

Cuando las ciudades son sustituidas por las áreas metropolitanas, la economía agrícola por la economía industrial, y la comunicación basada en el alfabeto por la digital, empieza otro nuevo tipo de vida moral, de vida jurídica y de vida religiosa. En el paso del segundo al tercer milenio después de Cristo.

En primer lugar, la libertad y responsabilidad personales son más amplias y más profundas. Más amplias porque se refieren a más cosas durante más tiempo de vida. Más intensas porque el aumento del poder y del saber es aumento de libertad y de responsabilidad.

En segundo lugar, la libertad y responsabilidad personales son compartidas con la libertad y responsabilidad de las personas jurídicas que componen la sociedad. Estas entidades cada vez son más, y tienen libertades y responsabilidades corporativas cada vez más amplias y más profundas también.

Por lo que se refiere a la vida biológica, el derecho y el deber de protegerla no se refiere solamente a la estricta vida biológica, sino también a la calidad de vida y a la cantidad de tiempo de vida. Más de la mitad de los nacidos en el año 2000 van a vivir de media estadística más de 100 años.

Por lo que se refiere al sexo, en el siglo XXI las unidades familiares se forman después de la edad de fertilidad sexual, después de los 35 años de media.En este siglo, la principal función del sexo no es la reproducción sino la identidad, la comunicación y la compañía.

La capacidad productiva de la industria y del comercio en la era

digital, genera suficientes beneficios como para alimentar y garantizar la supervivencia de una humanidad integrada por ocho mil millones de personas. Los economistas y empresarios lo saben y más del 60 % de los europeos son partidarios de establecer una renta vital mínima.

La comunicación de todos con todos y para todo es virtualmente plena, sin más limitaciones que la de la capacidad de la psique humana de prestar atención. Esa capacidad en los robots es indefinida, y puede articularse con la capacidad finita de la psique humana.

Estas posibilidades del llamado “transhumanismo” despiertan inquietudes y alarmas morales y jurídicas en las personas físicas y en las instituciones. Y así se manifiesta en los documentos religiosos como encíclicas pontificias y declaraciones de guías espirituales, y en los documentos civiles emanados de los organismos internacionales, que velan por la salud, la alimentación, la natalidad, la ancianidad, etc., y por el medio ambiente.

La moral y el derecho establecidos a escala de los individuos humanos, se alteran al articularse con la que se va estableciendo a escala nacional y planetaria en cuanto referida a las instituciones nacionales y supraestatales. Siento que en esto no te puedo orientar casi nada.

3.3.- Cómo han ido cambiando las normas de la moral y del derecho.

Carta N. 34. La Iglesia y el sexo en la Edad Moderna (27/8/2020).

Querida Irene:

Cuando se inventan las ciudades, en tiempos de Edipo, empieza a haber erotismo y sexo independientemente de la reproducción. Y gastronomía y artes escénicas. Ya no hay peligro de extinción de la especie y el sexo, la comida y la danza, pueden ser un deleite y una diversión.

Alejandro Magno desesperaba de poder civilizar a las tribus de Asia porque hacían el amor en público, y no como los griegos. La moral sexual es el decoro de la vida urbana en las ciudades griegas y en Roma, y se prohíben en público las prácticas antiguas. Cuando el cristianismo aparece, asume la moral vigente en Israel, en Grecia y en Roma. En general las diversas versiones del cristianismo, desarrollan la moral en paralelo y en sintonía con la sociedad civil en la que se desarrollan, sin especiales fricciones y discrepancias.

Cuando en el siglo XVI nace el Estado moderno, la preocupación fundamental del Estado y la Iglesia, conjuntamente, es regular el comportamiento sexual de la gente. Acuerdan que solamente son válidos los matrimonios celebrados públicamente e inscritos en los registros parroquiales. Si no hay eso, no hay matrimonio, los hijos no son legítimos, son “hijos de puta”, el equivalente en el siglo XVI a lo que ahora son los sin papeles, y no pueden ser funcionarios, ni oficiales del ejército, ni sacerdotes, y, sobre todo, no pueden heredar.

Solo si los hijos son legítimos, si la mujer es esposa fiel, puede haber transmisión de bienes, herencia, y pueden el Estado y la Iglesia cobrar su parte. Una parte importante de la recaudación de impuestos, del sistema fiscal de la Edad Moderna, está basada sobre la fidelidad de la esposa. El Estado y la Iglesia tienen una especie de monopolio sobre la actividad sexual de la mujer.

Esa situación permanece así hasta la década de 1960. Entonces se produce la revolución sexual, última etapa de la Revolución francesa y de la caída del Antiguo Régimen. El lema de “todos los hombres son iguales”, se amplía a “todos los hijos son iguales”. Se elimina la dife-

rencia entre hijos legítimos e hijos ilegítimos, entre sexo legítimo y sexo ilegítimo, y ya no hay nadie nacido en el territorio nacional que sea un sin papeles.

En la Edad Moderna la supervivencia de la comunidad, la recaudación del Estado, dependía de determinadas prácticas sexuales, y el pecado de sexo era el más grave de todos. El único importante. Y el Estado lo condena más que la Iglesia.

Después de la caída del Antiguo Régimen, el Estado inventa muchos procedimientos para recaudar impuestos. Las rentas de la tierra, la transmisión hereditaria, y los hijos legítimos, dejan de ser importantes para el sistema fiscal, para la supervivencia de la sociedad, y el sexo pierde su relevancia moral, en la vida real y en la conciencia de la gente. A ti, y a la gente de tu generación, os ha dado tiempo a conocer las enseñanzas de la moral cristiana sobre el sexo en la Edad Moderna, en su fase de extinción.

Después del año 2000 las iglesias cristianas anglicanas y luteranas suprimen cualquier discriminación por razón de sexo, que impida acceder a cualquier tipo de función eclesiástica. Hay una obispa lesbiana, sin problemas. La conferencia episcopal alemana también ha pedido a Roma suprimir esos impedimentos en 2019, y la negativa de Roma les hace plantearse la posibilidad de declararse independientes de Roma, la posibilidad de un cisma.

Carta N. 35. La justicia y la solidaridad en la Edad Contemporánea (27/8/2020).

Querida Irene:

Mientras en el mundo occidental, llamado también la Cristiandad, los Estados financian parte de sus gastos con la regulación del sexo, asumen también cada vez más como tarea propia los preceptos evangélicos, y de las religiones en general, de ayudar al necesitado y al débil, de ayudar a todos.

Cuando las sociedades y los Estados llegan a su mayoría de edad, lo que hacen es emanciparse de la tutela de la Iglesia, declararse independientes y libres, y asumir los preceptos evangélicos para convertir la misericordia en sistema de administración pública. Eso son los Derechos Humanos políticos y sociales, que los estados católicos promulgan cuando se declaran aconfesionales, y los protestantes sin dejar de serlo.

Esta es la descripción evangélica de la misericordia: “tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme” (Mat. 25, 35-36). Y esa es la plantilla de la administración pública: sistema de enseñanza obligatoria y gratuita, sindicatos, ley de asilo y extranjería y cuotas de inmigración, sistema de atención sanitaria, seguro contra accidente, planes de pensiones, residencias y asistencia a pensionistas, leyes penitenciarias, de libertad condicional y redención de penas, garantías legales del delincuente, y, en conjunto, estado de bienestar.

Durante los siglos XIX y XX la Iglesia Católica, y a veces también las protestantes, se oponen a esa emancipación porque ellas tienen el mandato de la enseñanza y custodia de la predicación religiosa. Las sociedades y los estados católicos emancipados asumen esos contenidos realmente, pero como lo hacen en enfrentamiento con la Iglesia, la Iglesia no cae en la cuenta de que se enfrentan, no por los fines, sino por quién dirige la tarea de conseguirlos.

Las sociedades y los estados confesionales protestantes, tienen también sus luchas, pero después se sintonizan, y hay en ellos menos disonancias entre la sensibilidad moral de la gente, el derecho del esta-

do y las normas morales de las iglesias.

El sentido moral de la gente, de la sociedad y de los estados, en el siglo XXI, apunta a la justicia social y la solidaridad, a reducir la desigualdad entre los hombres. En último término, a reducir el mal.

A lo largo del siglo XX se elimina la tortura, se reforman los sistemas penitenciarios, se sustituye el castigo por la corrección educativa que permite la reinserción, y se suprime la pena de muerte. Se suprime porque la sociedad humana se niega a reconocer que haya una maldad insuperable, que le impida proclamar su afirmación de la vida como valor supremo y sagrado.

La doctrina religiosa de las iglesias tiende a modificarse en convergencia con ese espíritu moral y religioso de la sociedad civil, y en su esfuerzo por superar el mal. Por eso modifica la doctrina sobre el infierno, que resulta increíble para la gente y para las iglesias mismas.

La gente no puede creer en el infierno porque, después de establecer la corrección educativa en los sistemas penitenciario, y después de abolir la pena de muerte, no puede creer que Dios sea más torpe que los hombres, en la lucha por superar el mal. Si los hombres no aceptan que exista una maldad insuperable, que requiera la aniquilación del malvado, ¿por qué Dios no va a poder tener entrañas de misericordia, como los estados aconfesionales, y va a tener que recurrir al infierno?

3.4.- Cómo son ahora las normas. Instituciones religiosas, ¿sí o no?

Carta N. 36. Religión oficial y religión personal. La libertad religiosa (29/8/2020).

Querida Irene:

Antes, cuando yo era niño (en los años 50), España era un país confesional y la religión definía la identidad de cada uno, y muchas cosas de las que podía y no podía hacer en la vida. Por ejemplo, si estaba bautizado era una persona de bien y se podía casar. Si no estaba bautizado, no se podía casar. Si una mujer o un hombre estaban separados, estaban muy mal vistos y eran de poco fiar, por ejemplo, no podían ser funcionarios.

Ahora la identidad de las personas, lo que cada uno es en la vida pública, no se establece mediante los ritos y celebraciones religiosas, sino mediante ritos civiles. Y lo que son, niño o niña, soltero o casado, hijo legítimo o ilegítimo, vivo o difunto, no depende de lo que se inscribe en los registros parroquiales, sino en el Registro Civil.

El Registro Civil es quien asume la tarea de garantizar la identidad, las funciones de los individuos y el orden social. La separación de la Iglesia y el Estado permite la libertad religiosa. Los individuos pueden convivir en una misma sociedad civil viviendo religiones diferentes. Eso es lo que se proclama en los Derechos Humanos.

Antes la moral religiosa y la civil no estaban disociadas, como ocurre en los países islámicos. Allí saltarse un semáforo en rojo es un delito, pero también es un pecado. En la España confesional el adulterio femenino era un pecado, pero también era un delito, como en los países islámicos, y la mujer podía recibir un castigo por parte de los jueces.

En el siglo XX las celebraciones y la moral se han ido separando cada vez más una de otra, y las creencias y la veneración también. El culto y las celebraciones, la moral, las creencias y la veneración, no están relacionadas entre sí formando un conjunto unitario como antes. El estado y la sociedad civil tiene sus celebraciones, su moral y su derecho, sus creencias y sus "santos". Y la Iglesia los suyos. A veces coinciden.

El Estado celebra acontecimientos de la historia del país, su moral

y su derecho se basan en la Declaración de los Derechos Humanos, no dice nada sobre la otra vida, y, más que hacer declaraciones sobre cuestiones religiosas, se recoge en minutos de silencio.

La iglesia celebra acontecimientos de la historia de la religión y de la iglesia, su moral y su derecho se basa en sus tradiciones, enseña y declara su saber sobre Dios y el más allá, y venera a Dios según sus modos propios. Antes la Iglesia imponía penas y castigos sobre algunos pecados, como la exclusión de la comunidad, o excomunión, de quienes abortaban, pero el papa Francisco los suprimió.

Dentro de la Iglesia católica hay también libertad religiosa en la medida en que ahora no se excomulga a nadie por interpretar los dogmas de manera distinta a la oficial, ni se excomulga a nadie por algún pecado determinado. La fe y la moral dependen en la Iglesia de las promulgaciones oficiales, y en los creyentes, de lo que viven en su conciencia y su intimidad.

La gente vive una moral basada en los Derechos Humanos, o basada en las tradiciones religiosas. En los países católicos, y también en los protestantes y ortodoxos, con frecuencia hay conflicto entre ambos sistemas de normas, sobre todo en lo que se refiere al sexo, al aborto, el divorcio, la homosexualidad, el matrimonio gay, etc.

Los estados suelen aceptar estas prácticas porque se basan en los Derechos Humanos, y las iglesias no porque no son concordes con sus tradiciones. Probablemente pasará tiempo hasta que la sociedad en pleno tenga como normal esas prácticas, como ahora considera normal que una profesión esté ejercida por un hombre o por una mujer.

Carta N. 37. ¿Es mejor que haya iglesias o que no las haya? (29/8/2020).

Querida Irene:

El otro día que desayunábamos churros en Gines, después de hablar de que lo sagrado y lo religioso es como lo bello y lo artístico, comentábamos que lo bello y lo artístico no estaban institucionalizados y no establecen preceptos ni prohibiciones a los hombres.

Hay museos y salas de conciertos, hay academias de pintura, facultades de bellas artes y conservatorios de música y danza. Hay personas que son artistas y otras que no lo son. Hay gente que tiene buen gusto y gente que no.

Con lo sagrado y lo religioso no pasa así. La religión establece obligaciones de comportamiento y prohibiciones. Hay “pecados de pensamiento, palabra obra y omisión”, dice una oración ritual, de manera que para cualquier cosa hay una indicación religiosa.

Hay gente para la que eso puede ser agobiante, si uno se lo toma al pie de la letra. Hay gente a la que eso le puede gustar porque le resulta orientativo y se sienten más cómodos con indicaciones así.

En el siglo XXI la religión institucionalizada, en tanto que iglesia, ya no resulta tan central en la vida de la gente. Es cada vez más marginal e incluso resulta completamente prescindible. Probablemente siempre habrá instituciones religiosas y la gente que quiera siempre podrá acogerse a sus enseñanzas e indicaciones.

¿Creéis que van a desaparecer lo sagrado y lo religioso, y sus instituciones?

Pues yo, decía Paco, hace años creía que desaparecería todo. Pero después, he visto que la gente, al margen de la Iglesia y de cualquier institución religiosa, mantiene su relación con lo sagrado. O empieza una nueva relación con lo sagrado. Como he visto eso, ahora creo que lo sagrado no va a desaparecer.

¿Es mejor que haya instituciones religiosas o que no las haya, como ocurre con el arte?

Es mucho mejor que no las haya, dijiste tú. Porque así nadie puede cagarla en nombre de Dios. Nadie podrá hacer putadas en su nombre.

Pues yo creo que es mejor que haya instituciones religiosas, dijo

Paco. Porque así se le puede pedir cuentas a alguien de las putadas que hagan. No. No. Es mucho mejor que haya instituciones religiosas, que haya una organización y un orden.

Irene, es que tú eres una anarquista.

Probablemente lo que ocurre en el siglo XXI es que las instituciones religiosas son cada vez más gratuitas, más superfluas, es decir, que nadie tiene ninguna obligación de afiliarse a ellas. Así, los partidarios de la institución pueden integrarse en ella en cualquiera de los niveles de integración que la institución tenga. Y los partidarios de la espontaneidad completa, pueden mantenerse al margen de las instituciones religiosas, y tener por su cuenta una relación con lo sagrado y lo religioso como la mayoría de la gente tiene con lo bello y lo artístico.

Es posible que, por una parte, las instituciones religiosas se parezcan cada vez más a los partidos políticos y a las ONGs, y constituyan organizaciones para quienes son partidarios de la militancia. Y es posible que, por otra parte, los partidarios de lo sagrado y lo religioso autónomo, como eran los monjes del desierto, puedan seguir su camino con toda normalidad

CAPÍTULO IV

LAS CREENCIAS Y ESPERANZAS.

4.1.- *Qué son las creencias y qué tienen que ver con la religión.*

Carta N. 38. Qué es la fe y qué es fiarse (10/8/2020).

Carta N. 39. Cómo se pierde la fe religiosa (10/8/2020).

4.2.- *Cómo eran las primeras creencias y cuándo empezaron.*

Carta N. 40. Cómo creían los primeros hombres y cómo creen los niños (13/8/2020).

Carta N. 41. La metáfora de Dios como Rey (13/8/2020).

Carta N. 42. Por qué te resulta difícil creer que Dios es una persona (13/8/2020).

4.3.- *Cómo han ido cambiando las creencias.*

Carta N. 43. Qué es lo que uno pierde cuando pierde la fe (31/8/2020).

Carta N. 44. Por qué se pierde la fe (13/8/2020).

Carta N. 45. Porque nosotros y Dios nos ausentamos de nosotros mismos (13/8/2020).

4.4.- *Cómo son ahora las creencias.*

Carta N. 46. El hueco que queda dentro después de perder la fe (31/8/2020).

Carta N. 47. Tener fe, tener trato con Dios y volver a la fe (31/8/2020).

En el prólogo te dije que el tema de este capítulo 4 es cómo cambian las creencias, desde que se formulan y proponen del mismo modo para todos, hasta que cada uno encuentra su camino propio para el trato con Dios en su intimidad.

4.1.- Qué son las creencias y qué tienen que ver con la religión.

Carta N. 38. Qué es la fe, qué es fiarse (10/8/2020).

Querida Irene:

Como tú has estudiado en el Grado en Filología clásica, la sociedad romana funcionaba porque se basaba en una cosa que ellos llamaban la *fides*, la *bona fides*, que se traduce al castellano como la *fe*, la *buena fe*. En realidad, todas las sociedades funcionan por eso.

Esa fe es la seguridad que cada uno tiene en los demás, la certeza de que cada uno cumplirá la parte que le corresponde en la vida social, de que los padres se comportarán como padres, los hijos como hijos, las mujeres como mujeres, los hombres como hombres, los soldados como soldados, los campesinos como campesinos y así sucesivamente.

Cuando todo el mundo tiene esa seguridad, y se comporta con esa certeza, creyendo que cada uno hará su parte, se decía, y se dice, que actúa *de buena fe*. La fe es, por una parte, un sentimiento subjetivo, una seguridad firme en los demás, en que cumplirán, y, por otra parte, un conocimiento de lo que es comportarse objetivamente como padre, mujer o soldado, de lo que es cumplir, un conocimiento de las normas objetivas por las que se va a regir el comportamiento de esas personas.

Esa seguridad es muy fuerte, abarca muchísimas certezas. De la mayoría de ellas no tenemos conciencia, pero actuamos dándolas por supuesto.

Por ejemplo, si vas a clase das por supuesto que el profesor va a dar la clase de un modo normal y los alumnos la recibirán de un modo normal, y si subes al autobús y le pides al conductor el billete, das por supuesto que te lo va a dar.

Si el profesor, o un alumno, entra en clase en pijama y con el cepillo de dientes en el bolsillo, o si conductor del bus en vez de darte el billete te escupe, se levanta y te echa del bus, podrías pensar que están locos. Ir a clase en pijama no es un delito, ni un pecado, ni una ilegalidad, pero no se hace. Escupirle al que pide el billete puede ser un delito, un pecado y una ilegalidad.

Cuando quedan en suspenso una serie de certezas sobre la vida

social, se dice que esa sociedad vive en el terror, que ha entrado en pánico. Es lo que ocurre en las revoluciones, y a veces en las guerras. Se rompe el sistema de confianzas, de la fe, y se siente que puede venirnos cualquier mal de cualquier persona.

Bueno, la fe religiosa, la fe en Dios, es la certeza, la seguridad subjetiva de que él va a cumplir su parte, de que se va a portar como Dios, y es también un cierto conocimiento de cómo es Dios y cómo va a comportarse. Esto último es lo más complicado.

Porque en las diferentes culturas, y en las diferentes edades, la seguridad que se tiene en los demás es diferente, y también la que se tiene en Dios.

Tú una vez dijiste, yo, cuando era pequeña, creía que lo que mi padre decía era verdad... y no añadiste más. Yo sentí como un golpe en la boca del estómago, del que tardé en reponerme, y luego me dio un ataque de risa que todavía se reproduce cuando me acuerdo de aquella frase tuya.

Hay muchas maneras de fiarse de las personas, del propio padre, de los amigos, y muchas maneras de tomar como verdadero o falso lo que dicen, prometen, suponen, y así.

Carta N. 39. Cómo se pierde la fe religiosa (10/8/2020).

Querida Irene:

El domingo pasado estuvimos desayunando en Doña Marta, y hablamos de cómo habíais perdido la fe Paco y tú.

Paco cuenta que él perdió la fe durante la catequesis de confirmación, después de la comunión, y que la perdió rezando. Le dije a Dios, pues yo voy a dejar de creer en ti, porque a mí me parece que todo esto no tiene ningún sentido, así que, lo siento, pero te voy a dejar.

No tiene sentido porque yo iba a misa los domingos como iba al colegio, como el conjunto de cosas que se hacían y se hacen. Pero me parecía que lo de la misa, la confirmación y eso... no iba a ninguna parte.

Se lo dije así a Dios y así dejé de creer.

La historia que constaste de cómo perdiste tú la fe es parecida. Yo le pedía a Dios que, si es verdad que existe, que haga algo para que yo vea que existe, pero como no hacía y no le veía que significase algo en mi vida, pues... dejé de creer en Dios. Tenía una amiga muy del Opus, que en los trayectos en bus al colegio me decía que Dios actuaba dentro de cada uno, y me daba mucho la lata con eso, pero nada de lo que decía me convencía.

A mí me parece que la fe en Dios se pierde como se pierde la fe en las personas. La fe en las personas es el fundamento de la sociedad. Esa confianza tiene muchos niveles, de los cuales somos consciente quizá de una novena parte, como los icebergs, que una novena parte flota y se ve, y las otras ocho partes no se ven porque están bajo el agua, pero están.

Cuando desaparece por completo la fe en los hombres, en la sociedad, que es la situación de terror propia de las revoluciones, la sociedad se destruye, como ocurre efectivamente en las revoluciones y en las guerras.

Lo más frecuente es que, cada uno se vaya decepcionando poco a poco y deje de creer en todo, y, en primer lugar, en los padres, en que todo lo que dicen es verdad y todo lo que hacen es bueno.

A veces, uno vive decepciones profundas y dice que no cree en

los hombres ni en la sociedad. Pero probablemente sigue creyendo que el conductor de autobús le dará el billete cuando se lo pida. Lo más frecuente es que no llegue a la situación de terror, en que la mente se colapsa y tiene que venir un psiquiatra para ayudar a recomponerla.

Lo más probable es que, cuando uno dice que ha perdido la fe en Dios y ya no cree en Él, es que haya dejado de creer en una novena parte de lo que tiene que ver con Dios. Hay sociólogos (especialmente los judíos) que dicen que Dios y el fundamento del orden social son lo mismo, y que creer en Dios y creer en la sociedad es lo mismo.

Cuando uno pierde la fe en la sociedad y en Dios, lo más probable es que uno mantenga la parte objetiva de la fe, el conocimiento de lo que debe hacer cada uno y de los que debe hacer Dios. Pero también lo más probable es que se debilite la parte subjetiva de la fe, al comprobar que la gente no hace lo que debe, y Dios tampoco.

Bueno si uno sabe con mucha certeza lo que Dios debe hacer, es más probable que pierda la fe. Las personas mayores dejan de creer en muchas cosas que de niños y jóvenes creían. Los desengaños, la experiencia y la madurez, le llevan a uno a creerse cada vez menos cosas, a comprender la diferencia entre el deber ser y lo real, y a creer las cosas de otro modo, al llegar a esa edad que dice el padre de Isa.

Es la edad en que, como dice Fifo, uno ya solamente cree en Dios y en la aspirina.

4.2.- Cómo eran las primeras creencias y cuándo empezaron.

Carta N. 40. Cómo creían los primeros hombres y cómo creen los niños (31/8/2020).

Querida Irene:

Los sociólogos dicen que hay un vínculo entre dependencia, certeza y confianza, y que las tres cosas se refuerzan mutuamente. Los niños dependen de sus padres, y se fián de ellos porque se lo dan todo. Por eso, además, están seguros de que lo que le dicen los padres es verdad. Porque decir es una parte del dar. Es una parte del alimentar y enseñar a vivir en el mundo.

Eso pasa también con los animales. Los padres, y más frecuentemente las madres, cuidan y enseñan a los cachorros, que les siguen obedientes porque ella les da el alimento, hasta que aprenden a buscarse la vida por su cuenta. Entonces saben las cosas por su experiencia, y ya no sólo imitan por incapacidad y por instinto infantil.

Los primeros seres humanos, de hace 200,000 años o así, o muchos más, actuaban del mismo modo. Los niños se fiaban de sus padres, y sus padres... sus padres se fiaban del cielo, es decir, se fiaban del sol, de la luna y de las estrellas.

En primer lugar, se fiaban de la luna y de las estrellas, como te he contado en las cartas 20 y 21. Cazaban guiándose por las estrellas, y se sentían un poco raros, porque tenían que matar para comer, tenían que tomar otras vidas que no eran las suyas, de otros vivientes que les enviaba el cielo. Por eso celebraban la eucaristía, es decir, daban gracias y pedían perdón.

Los primitivos y los niños se fián del sol y de los padres y creen en ellos porque les dan la vida. El cielo, la luna, el sol y las estrellas hacen de padre y de madre. Les alimentan, y por eso les adoran. Saben que no fallan, porque si fallasen ellos no estarían.

Más tarde los primitivos inventan las ciudades y los niños se hacen jóvenes. En las ciudades y en la madurez, la vida no depende de la naturaleza ni de los padres, sino de lo que el rey y el gobierno organizan, y de lo que uno mismo proyecta y decide. Hay cataclismos

y muertes. Cuando los había, los hombres primitivos, como los niños, pensaban que era porque habían hecho algo malo.

Los primitivos creen como creen los niños, y saben como saben los niños. Luego el creer y el saber aumentan como aumentan los cuerpos.

Primero el cuerpo es como una bolita que no sabe andar. Luego aprende que hay distancia entre el esfuerzo y el gozo, entre el querer y el poder, entre las causas y los efectos.

Inicialmente todos los principios de todas las cosas están formando una bolita. Luego se ven como distintas las causas físicas del calor y el frío, luego las causas biológicas del hambre y la sed, luego las causas psicológicas del querer y el decidir, luego las causas morales del ponerse de acuerdo, obedecer y adorar. Pero inicialmente solo hay sol y luna, padre y madre, que lo hacen todo y lo pueden todo.

La inocencia y la ingenuidad es el saber en forma de embrión. Cuando se separa la primera capa, la de las causas físicas, se aprende cómo funcionan, y se aprende su lenguaje. Entonces uno puede creer que eso lo explica todo, que no hace falta más, y que a lo mejor no hay nada más.

Luego uno descubre que en ese nivel no se explica todo, y que hacen faltan más niveles. Y siempre así. Hay un nivel último, el de lo más sagrado. Cuando se conoce, y según cómo se conozca, se puede reconstruir el orden inicial de la ingenuidad, la inocencia y la felicidad. Pero se tarda tiempo. El padre de Isa tiene razón, antes de los 50 años es casi imposible tener claro algo de todas estas cosas.

Carta N. 41. La metáfora de Dios como Rey (13/8/2020).

Querida Irene:

Cuando los hombres de la prehistoria inventaron las ciudades y la escritura, inventaron también a la vez el estado y la historia. Entonces empezaron los primeros imperios antiguos. El imperio chino, el hindú, el asirio, el egipcio, el griego primitivo, el azteca, el inca, y así.

Después de inventar la agricultura los hombres inventan las ciudades y su modo de subsistencia cambia profundamente. Dejan de depender de la naturaleza y los astros del cielo para sobrevivir y pasan a depender de las organizaciones humanas, de la sociedad y especialmente de su centro de control y funcionamiento, el estado. Pasan a depender del rey, del emperador, que tiene y representa el poder del estado.

La historia empieza cuando empieza la organización, la burocracia, la administración pública. Eso que Javier les explica a sus alumnos de Derecho administrativo.

Y si antes el sol, la luna y las estrellas eran como los padres y eran los poderes divinos, porque de ellos dependía la subsistencia, ahora quienes con como padres son los reyes, los emperadores, los ministros de la corte, porque ellos dan la vida a poblaciones cada vez más numerosas.

Los reyes y los emperadores simbolizan a los seres divinos y son seres divinos, porque han creado las ciudades, las han protegido y defendido, han organizado el trabajo en los campos y en el comercio, han cuidado de que haya un orden, de que se castigue al maleante y que va contra la sociedad, y han premiado al héroe y al que trae beneficio para todos con sus viajes, descubrimientos, conquistas, etc.

Cuando se inventa la ciudad, y los nuevos calendarios siderales, que miden miles y miles de años, se descubren las matemáticas y la astronomía, la historia y el derecho, y entonces la vida de la sociedad humana refleja la del cielo, o bien, la eternidad y la vida del cielo se representa como la organización de una sociedad humana supermaravillosa.

El centro y fundamento de la ciudad es el rey, y el centro y fundamento del universo, de la creación, es Dios. El rey es hijo de Dios, o es

Dios mismo, como ocurre con el faraón de Egipto, el Inca de los Andes o el Emperador de Roma.

Alejandro Magno no sabe hasta qué punto todas sus ideas de unificación del mundo, de conquista, de organización y de justicia universal, son suyas o son inspiración divina. Más bien tiene la certeza de que son inspiración divina, porque él se siente de pronto inspirado por esas ideas. Le vienen sin que él haga nada, y le impulsan a desear y a hacer cosas.

Sentirse inspirado e impulsado, como se siente el conquistador, el rey, el sacerdote, el poeta, el científico, el empresario, es sentirse poseído. Porque ninguno hace nada para que se le ocurran esas cosas. Las ocurrencias, las ideas, vienen independientemente de que uno quiera o no, y encienden el alma y el corazón de cada uno con fuerza.

Eso es la inspiración, la revelación. Dios es omnipotente, y puede mover las mentes y los corazones de los hombres como mueve los astros del firmamento, y como mueve el desarrollo de las semillas enterradas en los campos.

La imagen perfecta de la omnipotencia es el rey. Con su palabra da las órdenes para que, una vez ejecutadas, lleven la paz y la vida, el trabajo y el alimento, a todos los hombres de la sociedad.

Dios se puede imaginar y representar como una persona, como un rey. Porque el rey es la mejor imagen posible del máximo poder nunca imaginado. El rey lo puede todo, y Dios lo puede todo.

Carta N. 42. Por qué te resulta difícil creer que Dios es una persona (13/8/2020).

Querida Irene:

Un día me dijiste, me resulta completamente increíble que Dios sea una persona. Será algo. Tiene que haber algo. Pero no una persona. Y no es algo que se ocupe de mí o me quiera, eso no me lo puedo creer.

Es difícil representarse ahora a Dios como una persona, porque las religiones lo representan como el ser más poderoso, y en épocas pasadas lo más poderoso que se podía imaginar eran algunas personas. Especialmente los reyes, los emperadores.

Los Incas de los Andes americanos llaman a Dios Viracocha, que significa, entre otras cosas, todopoderoso, y cuando llegaron los españoles e invadieron sus territorios, les llamaban también los Viracocha.

A lo largo del siglo XIX casi todas las monarquías se sustituyeron por repúblicas, y los reyes por presidentes de las repúblicas, en eso que los profesores y los libros llaman la caída del Antiguo Régimen. Además, aprendiendo historia, todos hemos aprendido que el saber y el poder de un emperador, y, en general, de una conciencia humana, es frágil y falible.

Aunque afirmaran tanto la vida e hicieran tantas cosas grandes y buenas, los reyes y emperadores se aprovechaban mucho de la gente, y estaban llenos de vicios, de corrupción. En el siglo XXI sabemos que una persona, la conciencia y el saber de un ser humano, es algo muy corriente y vulnerable. Los reyes y los jefes de estado no son temidos como poderosos y reverenciados como autoridades máximas, sino que los criticamos, y no le renovamos nuestro voto

Ser una persona ya no es lo que era. No sugiere para nada la idea de omnipotencia, que es lo que sugiere Dios. La persona humana, aunque sea la de un rey, no es una buena metáfora para representar a Dios. Para nosotros lo más poderoso es un robot, una supermáquina, o algo así, pero no una persona

Dios no se puede imaginar más que como el principio omnipotente, y eso es difícil imaginarlo como una persona. Los hombres del paleolítico y del neolítico no imaginaban a Dios como persona, sino como

fuerza. Eso sí, como “fuerza inteligente”, como un poder que sabe, que no actúa a ciegas, y al que se le puede pedir ayuda.

Seguramente así es como tú y tu generación podríais imaginar a Dios, como un principio de fuerza, de poder, muy superior a las personas. Como alguien a quien se le puede invocar en expresiones como “¡¡¡Dios mío!!!”

Esa expresión apela a un principio que está más allá de toda comprensión, aunque cuando se dice nadie piensa en el significado de lo que dice.

Todavía hay algo más que hace imposible imaginarse a Dios como persona. No es posible para ningún ser humano imaginarse a una persona capaz de prestar atención a la vez, intensa y profundamente, totalmente, a más de una persona. Mucho menos a diez personas, o a diez mil millones de personas. Eso el robot de Google sí puede hacerlo, puede avisar a miles de millones de personas a la hora que le digan, como te avisa a ti.

El robot de Google no es Dios. Nos cuesta imaginarnos a Dios como una persona, pero nos cuesta igualmente imaginarlo como un robot.

No tenemos buenos símbolos para una subjetividad omnipotente. El símbolo del rey ya no simboliza bien, y el del robot, tampoco.

4.3.- Cómo han ido cambiando las creencias.

Carta N. 43. Qué es lo que uno pierde cuando pierde la fe (31/8/2020).

Querida Irene:

Hay un filósofo de los más famosos del siglo XX, austriaco, que desarrolla su filosofía haciendo preguntas muy buenas sobre lo que le interesa saber. Le interesaba mucho la religión, y para investigar sobre ella, una de las preguntas que hace es esta: ¿qué es lo que uno pierde cuando pierde la fe?

La fe no se pierde como se pierde un diente, como se pierde el campeonato de liga o como se pierde el móvil, así que tiene que ser algo de otro tipo distinto de cosas que esas.

Yo me había hecho la idea de que, cuando uno pierde la fe, sobre todo tú y la gente de tu generación, en realidad no pierde nada. Porque lo designado con el término fe no es nada que pueda perderse, y no puede perderse porque no es algo que se tiene como propio.

Pero esto era una idea mía, y quería comprobar si era verdad hablando con vosotros. Por eso otro día nos fuimos a desayunar para hablar sólo de esto. El día que fuimos a tomar churros a Gines a las 10, y acabamos a las 12.

Esa idea mía no la compartíais ni tú ni Paco. Cuando te pregunté si sentías que, en realidad, no habías perdido nada, y quise saber qué es lo que habías perdido, me dijiste: pierdes la inocencia.

Ah, pero la inocencia es algo. A lo mejor es algo grande, y es mucho lo que se pierde al perderla. Desde luego, y por lo pronto, es ser expulsado del paraíso, ser sacado de la infancia. ¿O no es tan paradisiaca la infancia, la inocencia, como para querer estar siempre sin salir de ahí?

Paco planteó la cosa así: bueno, cuando pierdes la fe no pierdes nada, una vez que la has perdido. Ya no tienes nada y no te queda nada. Pero antes de perderla, tenías.

Bueno, ahora aquí ya voy un poco a ciegas, intentando aclarar qué es lo que teníais y habéis perdido.

La inocencia es un montón de certezas sobre cosas que no son del

todo como uno las cree. Se parecen a lo que es la realidad de verdad, en parte sí y en parte no. ¿En qué partes la realidad de verdad se parece a como veíamos las cosas en la inocencia infantil, y en qué parte no? Bueno, eso se aprende en la adolescencia, la juventud, y es la tarea de la vida.

En qué parte es verdad que los padres nos dan la vida y nos lo dan todo y en qué parte no es verdad. En qué parte es verdad que el sol, la luna, las lluvias y la naturaleza nos dan la vida, y en qué parte no es verdad. En qué parte es verdad que el estado y la sociedad de nuestro país nos dan la vida y nos lo dan todo, y en qué parte no es verdad. En qué parte es verdad que las enseñanzas que hemos recibido, incluida las enseñanzas religiosas, nos dan la vida y nos lo dan todo, y en qué parte no.

Quizá uno pierde una novena parte de las certezas sobre las que basa la vida. Quizá la respuesta a estas preguntas es parte de la respuesta a la pregunta, ¿qué es lo que uno pierde cuando pierde la fe?

Carta N. 44. Por qué se pierde la fe (13/8/2020).

Querida Irene:

Cuando se pierde la fe, si uno no pierde nada, se queda más tranquilo, y si pierde algo bueno, le viene a uno a veces un sentimiento de añoranza. A lo mejor lo que se añora es el confort y el cobijo de la infancia, de los cuales la fe era un ingrediente y un símbolo.

Si “tener fe” y “ser creyente” es la manera antigua de designar lo que yo llamo tratar íntimamente con Dios en el fondo de uno mismo, entonces se puede pensar que a Dios le gusta el trato personal tanto como a nosotros.

Yo pienso que a Él no le gusta hablar una lengua muerta con nadie. Que no quiere tratar con personas que cuando se dirigen a Él, lo que hacen es seguir un guion ya establecido, y repetido muchas veces por mucho tiempo.

Antes del siglo XIX, antes de que las monarquías fueran sustituidas por las repúblicas, antes de la caída del Antiguo Régimen, antes de que los hombres y las mujeres tuvieran tanto protagonismo personal en la vida política, profesional y social, los hombres y las mujeres trataban con Dios en las celebraciones de ceremonias, cantando cantos y recitando oraciones, compuestas por sacerdotes, que eran los mismos para todos.

Así Dios trataba personalmente con todos los hombres y mujeres, y todos iban educándose en la fe, pasando de la infancia a la adolescencia, o sea, creciendo en edad, sabiduría y gracia ante Dios y ante los hombres, como el propio Jesús (como dice el evangelio de Lucas de Jesús adolescente, «Jesús crecía en sabiduría, estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres» (Lucas 2, 52).

Quizá entonces a Dios le gustaba eso y a los hombres también. A los padres y a los hijos les gusta mucho recordar la infancia y la adolescencia, la época en la que todos hacían las mismas cosas en común, antes de que los hijos salieran del nido para construir cada uno el suyo propio.

A partir de un determinado tiempo de la historia, y de la maduración de las personas, los hombres empezaron a rezar solos, y a acos-

tumbrarse a eso. Y también les gustaba. A ellos y a Dios. Cuando se inventaron los libros impresos y la imprenta, y la gente podía tener un libro y leerlo, y hablar con Dios en su intimidad de lo que el libro decía.

A lo mejor Dios no le dice nada a la gente de vuestra generación, a ti, a Paco, Julia, Isa, y al padre de Isa, porque no le gusta que le hablen siguiendo un guion, ni que la gente haga como que siente lo que se hace en las ceremonias, ni que le digan plegarias compuestas por otros hace muchos siglos.

Hay una filósofa judía, en parte alemana y en parte polaca, que murió en el campo de concentración de Auschwitz en 1942, Edith Stein, que dice que cada persona llega al fondo de sí misma cuando quiere ser honesta, y que se mantiene allí siempre si quiere ser sí misma, y se empeña en buscar lo que está bien y es justo.

Dice que cuando una persona llega al fondo de sí misma y se mantiene ahí, se encuentra con Dios. Que la honestidad, la honradez o la autenticidad, es una unión con Dios y un trato con Él igual que la unión mística, y que se puede dar y se da en todas las personas, aunque no tengan ninguna relación con instituciones religiosas, ni la hayan tenido.

Dice que la honestidad es el máximo encuentro con Dios, la máxima posesión de uno mismo que la persona alcanza, y el máximo grado de libertad. Yo he pensado mucho eso, y creo que tiene razón. Concuerda con mi experiencia.

Carta N. 45. Porque nosotros y Dios nos ausentamos de nosotros mismos (13/8/2020).

Querida Irene:

No es que esas ceremonias y esas plegarias no tengan valor, que lo tienen, y mucho, y siguen siendo muy importantes para aprender a relacionarse con Dios.

Pero nadie pinta ahora como pintaban Murillo y Velázquez, ni compone como componían Vivaldi o Beethoven, ni se viste como se vestían María Antonieta o Madame Curie, ni nadie come de la manera en que comían todos ellos.

Ahora cada uno pinta, compone, se viste o cocina según nuestro estilo y nuestra moda actual, que además deja un margen muy amplio para la elección y creatividad personal. Y además seguimos disfrutando mucho con Velázquez y Beethoven.

Cuando aprendisteis a tratar a Dios según los modos antiguos, no lo encontrabais ahí, porque quizá Él no quiere hablar con unas personas que están ausentes de ellas mismas, que están representado un papel. Quizá no llegasteis a tratarlo muy a fondo, a tener una amistad sólida.

Si no, ¿por qué se iba a perder la fe?, ¿por qué se iba a perder esa relación personal con Dios?, ¿por qué iba a desaparecer el interlocutor del diálogo más íntimo?

Pues desaparece porque ya nosotros hemos crecido, y no estamos en nuestra intimidad y no somos nosotros mismos cuando usamos ese guion antiguo. En ese diálogo Dios desaparece porque nosotros desaparecemos, o, mejor dicho, porque nosotros no llegamos a comparecer.

Dios no comparece en nuestra intimidad cuando vivimos la religión según el modo antiguo, porque en ese caso nosotros no comparecemos antes él vestidos con una ropa, un lenguaje y unos modos de sentir y de valorar, con los que seamos nosotros mismos. No comparecemos ante Él siendo nosotros mismos, y seguramente Él quiere un trato íntimo y personal con nosotros, auténtico, más íntimo y personal, y más auténtico, que el que nosotros queremos tener con Él. Él quizá tampoco quiere presentarse ni ser representado con sus ropas y ademanes antiguos.

¿Y por qué nadie nos ha enseñado eso, ni nos han dicho que eso iba a pasar?

Bueno... Por una parte, a los adolescentes y a los jóvenes, no se les suele decir que se van a hacer mayores, y que tienen que volar del nido para hacerse el suyo.

Por otra parte, los filósofos y los teólogos sí lo han dicho de muchas maneras, cuando han reflexionado sobre “la muerte de Dios”, la “secularización”, y las diversas expresiones con que se ha llamado el fenómeno, su significado y sus consecuencias.

Quizá los que mandan en la Iglesia no lo han dicho, porque mandar es una actividad que no permite ver los fenómenos a largo plazo y con mucha perspectiva. Los obispos, políticos, magistrados y empresarios están atentos a lo que hay que hacer en cada momento, a corto plazo, y depende de ellos. No están atentos a lo que significan los acontecimientos en una perspectiva más amplia, a plazos largos, muy largos, fuera de su responsabilidad.

Pero los maestros de a pie, los misioneros, algunos párrocos y gente así, sí lo veían, y hacían lo que podían. Pero no podían evitar una cosa que son procesos naturales, y que Dios no está dispuesto a evitar. Más aún, tiene previsto que se produzcan, también para que las instituciones religiosas aprendan que son falibles.

Seguramente Dios no quiere ahorrar a nadie el trabajo de buscar su camino hacia el sentido de las cosas, eso que el padre de Isa dice que no se puede tener claro antes de los 50 años, y eso que Newman y Edith Stein dicen que es la fe, la autenticidad, la honestidad, el ser sí mismo, el trato personal con Dios en la propia intimidad (eso en el cristianismo tenía antes un nombre que ahora suena raro: perfección cristiana, santidad y estado de perfección).

4.4.- Cómo son ahora las creencias.

Carta N. 46. El hueco que queda dentro después de perder la fe (31/8/2020).

Querida Irene:

Algunos filósofos y teólogos sí han dicho que eso iba a pasar o que estaba pasando. Y han hablado de su significado y sus consecuencias. Yo he citado solo a John Henry Newman y a Edith Stein, porque son los que ahora tengo más cerca.

Hay muchos más, pero no los he mencionado porque no quiero citar nombres ni libros que espanten a la gente, y que, al ver esos nombres en lenguas extranjeras, antes de leer el libro se desaminen y lo dejen por corto que sea.

El nombre que le soléis dar a ese hueco que queda dentro después de perder la fe, es el de ateísmo o de agnosticismo. Creo. También se le podría llamar “religión personal”. Es vuestro modo personal de tratar con vosotros mismo en vuestro fondo y de encontrar el sentido. Es la tarea de cubrir la distancia entre el yo de cada uno y su sí mismo.

Cuando uno llega al fondo de sí mismo, puede encontrarse con Dios ahí de un modo muy personal, y antes no. Antes uno puede encontrarse con Dios de formas poco personales, y Dios aprovecha esas ocasiones para acercarse a cada uno, como belleza de la puesta de sol, como principio del universo, como edificio religioso, o como sea, pero lo que Él quiere, como el padre de Isa y como quizá muchos de vosotros, es llegar al fondo. Y mientras... paciencia, es el camino de la vida.

Cuando se inventan las ciudades y cuando se llega a la adolescencia. Se descubre que uno tiene una intimidad con una hondura con fondo muy lejano. Esa intimidad es el espacio que hay entre, por un lado, el sí mismo recién descubierto, y, por otro, el yo con todos sus sueños, ilusiones y afanes de triunfar en la vida (en la vida urbana, social).

La tarea de la vida es buscar la realización de los sueños, el triunfo, y a la vez ser sí mismo. No engañarse ni traicionarse a sí mismo mientras se persigue el triunfo.

De esa distancia entre el “yo” y el “sí mismo”, el “alma, corazón y vida”, hablan muchos los filósofos y los psicólogos. Pero, sobre todo,

antes y mucho más, hablan los boleros del siglo XX y las canciones del siglo XXI.

Se ve muy bien la canción de Bob Dylan, *Blowin' In The Wind*

¿Cuántos caminos tiene que andar un hombre
antes de que le llaméis hombre?
¿Cuántos mares tiene que surcar la paloma blanca
antes de poder descansar en la arena?
Sí, ¿y cuánto tiempo tienen que volar las balas de cañón
antes de que sean prohibidas para siempre?
La respuesta, amigo mío, está soplando en el viento,
la respuesta está soplando en el viento.
Sí, ¿y cuánto tiempo tiene un hombre
que mirar hacia arriba
antes de que pueda ver el cielo?
Sí, ¿y cuántos oídos tiene que tener un hombre
para que pueda oír a la gente gritar?
Sí, ¿y cuántas muertes se aceptarán, hasta que se sepa
que ya ha muerto demasiada gente?
La respuesta, amigo mío, está soplando en el viento,
la respuesta está soplando en el viento.

Vagar en las afueras de sí mismo, en lo que pasa, y tomar parte en todo eso, y volver a uno mismo para pedir y esperar lo bueno y lo justo, es cómo se dice en canciones como estas y en muchas más. Ser sí mismo es lo que se dice en las canciones como estas y en muchas más.

Carta N. 47. Tener fe, tener trato con Dios y volver a la fe (31/8/2020).

Querida Irene

Yo creo que lo que antes se llamaba “tener fe” y “ser creyente” significaba “tener trato con Dios”, y describe el comportamiento de Chaim Topol en la película *El violinista en el tejado* del que te hablé. Siempre está hablando en voz alta consigo mismo, y con Yahvé, su Dios.

Eso mismo es lo que hace Bob Dylan en esa y otras muchas de sus canciones, contarle al viento, al cielo, y a los hombres, lo que le inquieta y le pasa en el fondo de sí mismo, y qué también inquieta a los demás en el fondo de ellos mismos.

Perseguimos muchas cosas, nos afanamos en muchas cosas y no pocas veces uno se olvida de lo que más quiere desde el fondo de sí mismo.

Esas canciones expresan autenticidad, encuentro con Dios y apelación a Él desde el fondo de uno mismo, al margen de las instituciones religiosas. Ir a un concierto de Bob Dylan significa, ahora, lo mismo que significaba antes asistir a la procesión con la custodia de oro y plata el día del Corpus Christi en Granada, Sevilla o Toledo.

Bob Dylan es un mediador entre los hombres y Dios, el artista que cumple una función sacerdotal, sin representar a ninguna institución. Ahora el culto de los artistas, especialmente cantantes, es un culto más universal que el de los sacerdotes de cualquier religión institucional.

Las religiones institucionales no acogen en unidad a la humanidad del siglo XXI que asiste a esos conciertos. Los participantes en el concierto pueden estar integrados en instituciones religiosas o no, y los conciertos pueden estar convocados por una institución religiosa o varias, para expresar dolor ante una gran desgracia o para dar gracias por salir de una pandemia.

Esos participantes en el concierto pueden tener fe, haberla perdido, y encontrarse con algo muy sagrado en el fondo de sí mismos durante ese concierto. Eso no significa que la hayan perdido del todo, ni que en el concierto la hayan recuperado.

Si “volver a la fe” significa volver a la institución, a la sujeción y a la sensibilidad institucional de una iglesia de la que se han apartado,

ir al concierto no es volver a la fe, no es recuperar la fe. Seguramente esa iglesia de la que se han apartado tiene el léxico y la sintaxis de un lenguaje que ha pasado a ser lengua muerta.

Yo no puedo volver a la Iglesia de los años 50 y 60 porque la iglesia de esos años ya no existe, ni siquiera en los sectores más conservadores de ella.

Si volver a la fe significa “volver a Dios” y encontrarse con Él en el fondo de uno mismo, en la autenticidad de ser uno mismo, ir al concierto y vivirlo sí es volver a la fe, pero eso no es lo que tiene en la mente quien pregunta si los que dejan la fe luego vuelven a ella.

Hay formas religiosas, edificios y comunidades religiosas, que quedan anticuadas, sin inquilinos ni miembros integrantes, y que se extinguen. Es normal y está bien que sea así, y les cuadra bien la frase evangélica “dejad que los muertos entierren a sus muertos” (Mateo 8: 22).

Algo parecido a eso dice que le va a suceder a la Iglesia el papa emérito Joseph Ratzinger al presentar su libro “Fe y futuro”, de 2007, en Youtube (“Profecía de Ratzinger”, https://www.youtube.com/watch?v=06AvL_rdXLk),

La vida religiosa de las personas y las comunidades aparece y reaparece en nuevas formas, con vitalidad renovada también. A ellos igualmente les cuadra bien otra frase evangélica, “Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos,” (Lucas 20: 38).

CAPÍTULO V

LAS PLEGARIAS, LAS PETICIONES Y LA MEDITACIÓN.

5.1.- *Qué son las plegarias y las peticiones y qué tienen que ver con la religión.*

Carta N. 48. Qué es la plegaria, desde la forma del culto ritual a la de la mística (2/9/2020).

5.2.- *Cómo eran las primeras plegarias y las peticiones.*

Carta N. 49. La oración del culto ritual (2/9/2020).

5.3.- *Cómo han ido cambiando las plegarias y cómo empieza la meditación.*

Carta N. 50. Cómo la plegaria ritual se hace ley y plegaria interior (2/9/2020).

Carta N. 51. Cómo la plegaria interior se convierte en unión mística (2/9/2020).

5.4.- *Cómo son ahora la plegaria y la meditación.*

Carta N. 52. Cómo es la vida mirando al tiempo y mirando fuera del tiempo (2/9/2020).

Como te anunciaba en el prólogo, este es el tema del presente capítulo 5.- Cómo es la oración desde que todo el mundo la hace a la vez, en el mismo tiempo y lugar y con las mismas palabras, hasta que cada uno la hace en una relación persona con Dios.

5.1.- Qué son las plegarias y las peticiones y qué tienen que ver con la religión.

Carta N. 48. Qué es la plegaria, desde la forma del culto ritual a la de la mística (2/9/2020).

Querida Irene:

Uno de los antropólogos más famosos del siglo XX, americano y que yo admiro mucho, cuando estudia qué es la religión y qué función cumple, concluye que es la referencia a la última fuente de sentido.

Relata la escena del momento en que una mujer de una tribu africana, después de haber perdido su poblado, su choza, su marido y sus hijos, en unas catástrofes climatológicas con incendios e inundaciones, levanta las manos y los ojos al cielo encarándose con Dios. Sus gestos y sus gemidos son un interrogante sobre las causas y motivos de lo sucedido, sobre su presente y su futuro, y en general sobre su vida.

El antropólogo insiste en que, en todas las culturas, las religiones son el ámbito último de referencia al que las personas apelan y al que acuden, cuando su vida y su existencia, y la realidad misma toda, han perdido todo su sentido y no pueden resultar aceptables desde ningún punto de vista.

Si la religión es la afirmación de la vida, la fuente de la vida tiene que ser la fuente del sentido, y tiene que dar cuenta de algún modo de lo que resulta inaceptable. Ese ámbito de apelación, y esa apelación e invocación en sus diversas formas, es para ese antropólogo lo esencialmente constitutivo de la religión, y lo que explica que se encuentre en todas las culturas.

Lo que todas las religiones tienen en común, afirma, es el dogma, relativamente modesto, de que Dios no está completamente loco.

Lo que todas las religiones tienen en común es la apelación al ámbito en el cual y desde el cual la existencia y la realidad quedan legitimadas. Lo último de todo no es la locura, sino un sentido que se escapa al ser humano pero que de todas formas lo hay, y el ser humano lo afirma en su apelación. Es la certeza en que los dioses cumplirán su parte. Esa certeza es lo que se llama fe, y de la que te he hablado en las cartas

NN 38 a 47, y esa fe es plegaria. Es la plegaria y la fe que están presentes en todos los ritos, en las leyes y normas morales, en las formulaciones de las creencias y dogmas, y quizá en la unión mística.

En los ritos porque no se inician las acciones conducentes a cazar animales, o a engendrar hijos, si no se tiene de un modo intenso la convicción de que es posible.

La plegaria y la fe están presentes en las normas y leyes morales, porque no se promulgan ni se obedecen sin la intensa convicción de fondo, más o menos consciente, de que son la afirmación y la veneración del ser y del orden de las cosas que existen.

La plegaria y la fe están presentes en las formulaciones de las creencias, en los dogmas y en sus explicaciones, porque no se inicia una explicación de lo que es lo sagrado, y de cómo es su comportamiento, si no se cree que la explicación y lo sagrado tienen sentido, también, aunque no se logre una explicación satisfactoria, y se sepa que lo sagrado se encuentra más allá de toda comprensión.

Y quizá la plegaria y la fe están presentes en la unión mística, porque en la unión amorosa las personas que se consumen en el amor, que se encienden y se abrasan en él, perciben y sienten que esa unión es el modo en que el principio las está amando, generando, principiando y recogiendo todo de vuelta.

La fe y la oración son la apelación, inconsciente en gran medida, desde el fondo de uno mismo, a la fuente última de sentido.

5.2.- Cómo eran las primeras plegarias y las peticiones.

Carta N. 49. La oración del culto ritual (2/9/2020).

Querida Irene:

Las primeras plegarias y oraciones eran ritos, celebraciones colectivas en los que se recitaban súplicas y se hacían promesas y votos, como ahora todavía se hacen en las bodas y en los funerales.

Ahora los pobres alcaldes, encargados de los registros de los ayuntamientos, empleados de empresas funerarias, etc., tienen que redactar e improvisar ceremoniales, porque las instituciones religiosas y sus funcionarios, los sacerdotes, no dan abasto para acoger en sus ceremonias a tanta gente como hay ahora en el planeta.

Ahora esas frases que dicen los sacerdotes, o los empleados de las organizaciones civiles, pueden parecernos frases vacías y circunstanciales, porque son rituales, protocolarias, comunes y poco personales. Están compuestas para ser repetidas muchas veces por muchas personas diferentes, y lo que es muy genérico quizá no capta ahora la atención, cuando se está ejerciendo una actividad personal y única, como es casarse o morir.

Entre los primitivos del paleolítico, inicialmente no era así, como no lo es actualmente en los niños. En los niños las celebraciones de los cumpleaños, con la tarta, las velitas y los regalos, lo ritual, protocolario y común, lo es todo. Es su vida. Ellos no tienen capacidad de vida autónoma personal.

Luego cuando se hacen mayores sí. Pero incluso entonces... poca gente tiene humos para celebrar el cumpleaños o la navidad cuando está a solas.

Ahora lo que cuenta en las celebraciones íntimas en las que participamos es, sobre todo, lo personal, y lo que es personalizable. Cómo iba vestida la novia, de quién era esa corona que iba sobre el ataúd, las fotos, lo que me dijo mi madre el día antes, cómo vi yo a mi hermano ese día.

Las celebraciones rituales eran plegarias colectivas e individuales a la vez. Y ahora lo siguen siendo. En las celebraciones ahora hay ple-

garias personales, deseos que vienen a la imaginación, sueños pasados que en la ceremonia recordamos, comentarios, deseos que se formulan, para uno y para los demás.

Eso parece una necesidad muy profunda en el ser humano de todos los tiempos, imposible de reprimir. Como te decía en las dos primeras cartas, en el prólogo, la religión son las celebraciones.

Ahora durante la pandemia del coronavirus covid-19 ha habido un confinamiento de todo el mundo en sus casas durante toda la primavera de 2020. Se canceló y durante el verano se volvió poco a poco a la “nueva normalidad”. A comienzos de septiembre ya se estaban alcanzando las tasas de contagio del comienzo de la primavera, el momento de máxima expansión de la pandemia. Los momentos y agentes fundamentales de contagio fueron las reuniones familiares. Las celebraciones.

Los gobernantes, jueces, legisladores y policías tienen que luchar contra las celebraciones para mantener controlada la pandemia, y a duras penas lo consiguen. Aunque casi todo el mundo las considera razonables, son unas persecuciones muy raras, que le amputa a la gente algo casi tan necesario como el aire, unas persecuciones que, aunque razonables, me recuerdan la crueldad de las persecuciones religiosas de los primeros siglos del Imperio Romano. No sé. Todo muy raro.

5.3.- Cómo han ido cambiando las plegarias y cómo empieza la meditación.

Carta N. 50. Cómo la plegaria ritual se hace ley y plegaria interior (2/9/2020).

Querida Irene:

Cuando empiezan a formarse sociedades de varios miles de personas, que dejan de ser nómadas y se asientan, los ritos se van convirtiendo en leyes, en normas jurídicas y morales, y empiezan a ponerse por escrito de forma rudimentaria.

Son leyes que regulan cómo y cuándo hay que celebrar ritos y ceremonias, como te he dicho en la carta N 30. Cuando se crean las ciudades, y ya hay estado, palacios y templos. El rito y la ley se convierten en plegaria interior, en buena voluntad, en bondad del corazón, como se ve, por ejemplo, en la predicación del profeta Isaías:

“¡Cuando extienden sus manos, yo cierro los ojos; por más que multipliquen las plegarias, yo no escucho: ¡las manos de ustedes están llenas de sangre!

¡Lávense, purifíquense, aparten de mi vista la maldad de sus acciones! ¡Cesen de hacer el mal, aprendan a hacer el bien! ¡Busquen el derecho, socorran al oprimido, hagan justicia al huérfano, defiendan a la viuda!” (Isaías 1,10-17)

Cuando se crean las ciudades la plegaria ritual y la ley se hacen plegaria interior, cuando uno la dice al margen del momento adecuado y del lugar adecuado, sólo para sí mismo. Entonces repite algo así como esto:

¡Ten piedad de mí, Señor, por tu bondad,
por tu gran compasión, borra mis faltas!

[...]

Tú amas la sinceridad del corazón
y me enseñas la sabiduría en mi interior.
Purifícame con el hisopo y quedaré limpio;
lávame, y quedaré más blanco que la nieve.
Crea en mí, Dios mío, un corazón puro,
y renueva la firmeza de mi espíritu.
No me arrojes lejos de tu presencia
ni retires de mí tu santo espíritu.
Devuélveme la alegría de tu salvación,
que tu espíritu generoso me sostenga:
Abre mis labios, Señor,
y mi boca proclamará tu alabanza. (Salmo 51(50),3-4.8-9.12-13.14.17).

Los filólogos han averiguado que el arte del teatro empezó así, y empezó por la tragedia. Cuando los que ejecutaban los ritos con danzas y cantos, realizaban sus danzas y cantos fuera de los templos, y en unos momentos y días que no eran los de la celebración religiosa. Entonces lo hacían por puro deleite, como un fin en sí.

Entonces las ceremonias religiosas ya no se ejecutaban para resolver los problemas de la supervivencia y la convivencia, para resolver las necesidades de la vida, sino por gusto, dejando volar la imaginación. Entonces la religión se convierte en arte y los ritos y leyes en conversación interior con la divinidad.

Carta N. 51. *Cómo la plegaria interior se convierte en unión mística*
(2/9/2020).

Querida Irene:

Como te he contado en las cartas de los capítulos 2 y 3, cuando se crean las ciudades, la supervivencia ya queda de sobra asegurada por la agricultura, la ganadería y la organización del trabajo que hacen los reyes. Entonces el sexo y la comida empiezan a vivirse por puro deleite, como fines en sí, y aparecen el erotismo y la gastronomía, la danza y el canto, como algo propio de la ciudad, y sobre todo de la corte del rey.

Todo eso se inventa a la vez que el estado y a la vez que se descubre la eternidad, y a la vez que se descubren la muerte eterna y la salvación eterna. Entonces la felicidad de los hombres en la vida eterna, en el cielo, se representa como el gozo de la gastronomía y el erotismo en general, y los de la corte del rey en particular.

En la cultura hebrea, en concreto, la vida eterna se representa con la metáfora del banquete de bodas del rey, y en el Antiguo Testamento, la noche de bodas se festeja con danzas y cantos. Los cantos de la noche de bodas, llamados *epitalamios*, que en griego significa “sobre la cama”, “sobre el lecho nupcial”, cantan las delicias del sexo y el amor. Entre ellos hay uno especialmente famoso, el *Cantar de los cantares*, que canta el amor del esposo, el Rey Salomón, y su esposa.

El lenguaje erótico está lleno de metáforas nutritivas, como “te voy a comer a besos”, “te comería”, “devórame otra vez”, y así, porque la unión nutritiva y la unión sexual son las mejores metáforas biológicas, materiales, de la unión espiritual, de la unión de las almas entre sí, y del alma con Dios.

Los primeros místicos, maestros espirituales y fundadores de religiones, que tienen las primeras experiencias de la unión del alma con Dios, viven en el primer milenio AdC. Son David, Buda, Lao Tsé, Zaratustra, Orfeo, Pitágoras, y otros. Pero luego hay muchos en el primer milenio después de Cristo, en todas las religiones, como Plotino, San Agustín, Proclo, Dionisio, y también en el segundo milenio después de Cristo, como el fundador del sufismo, Ibn Arabi, Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, Edith Stein, y más.

Estos místicos, cuando escriben sus experiencias de unión con Dios en lo más profundo de sí mismos, en la sustancia del alma, como dicen, lo hacen con metáforas tomadas de la unión sexual y de la embriaguez producida por el vino.

Como te he dicho en la carta N 34, el sexo se ve como una cosa muy mala en la Edad Moderna, y estaba prohibido leer *El cantar de los cantares*. Hasta tal punto, que San Juan de la Cruz fue condenado por la Inquisición a cuatro años de cárcel por traducirlo al español, y ponerlo al alcance de toda la gente, que no estaba preparada para entenderlo bien según la Iglesia, es decir, como relato de una unión espiritual.

La experiencia mística empieza a la vez que la artística, en el milenio primero AdC, y se parecen mucho. La unión del alma con Dios que cuentan los místicos es como la experiencia de lo bello y de lo sublime que tienen los artistas, y como la experiencia de lo sagrado que Paco y tu contáis que habéis vivido en algunos conciertos, en algunas manifestaciones, en algunas películas, y en algunos otros momentos. Es también como lo que en el cante y el baile flamenco se llama el trance.

Cuando uno ha tenido esas experiencias, y han pasado, y uno se queda solo, entonces lo que ha vivido queda reverberando y haciendo eco por dentro durante un tiempo, a veces más de un día.

Esa experiencia de quedarse a solas con uno mismo es la experiencia que el alma y el espíritu tienen de sí mismos. Los primeros místicos descubrieron qué es y cómo es el espíritu, y cómo la religión es algo que se vive ahí. También los primeros artistas y los primeros filósofos tuvieron esa experiencia.

5.4.- Cómo son ahora la plegaria y la meditación.

Carta N. 52. Cómo es la vida mirando al tiempo y mirando fuera del tiempo (2/9/2020).

Querida Irene:

La vida de cada uno es muy diferente según las cosas que a cada uno le obligan las circunstancias, que a cada uno le gustan más, a las que cada uno dedica más tiempo, y así. Las cosas a que uno dedica más tiempo con frecuencia las hace cada vez mejor y le gustan cada vez más. El carácter de las personas se va formando así.

Hay personas que tienen un carácter muy volcado a hacer cosas, y otras a quedarse tranquilas. Hay personas que tienen muy poca vida en su mundo interior y otras que tienen mucha, e imaginan historias, canciones, sucesos, etc.

Hay personas más volcadas a los proyectos y cálculos, y personas a las que se les va el santo al cielo y se quedan embobadas con sus imaginaciones.

Bueno, pues según sea el carácter de las personas, así suele ser su modo de enfocar la vida y de verla, y también su modo de enfocar la muerte y de verla.

Hay personas que no les dan muchas vueltas a las cosas de la vida, y tampoco a las de la muerte y más allá. Tienen alguna idea según les han dicho y no se hacen más problemas. Seguramente los niños y los hombres antes de la creación de las ciudades viven la vida y la muerte así.

Cuando se crean las ciudades y cuando se llega a la adolescencia, las personas tienen un mundo interior más amplio, y pueden estar volcadas a las cosas que son sucesiones temporales, como los negocios, las ciencias, la política, y así. O pueden estar volcadas a las cosas que están fuera del tiempo, como el arte y la belleza, las teorías de la ciencia y la filosofía, lo sagrado y la mística, y así.

Los que viven más volcados al tiempo tienden a enfocar la muerte con temor, a lo que pueda haber después, a un juicio final, a un infierno, o así, si se han educado en ambientes religiosos. Otros pueden vivir la muerte con la tranquilidad de los patriarcas judíos: cuando le llegó la edad de dormir junto a sus padres, se marchó...saciado de días.

Los que viven más volcados hacia lo eterno, hacia la belleza, la ciencia o el amor, están familiarizados con la vida del otro lado. Algunos artistas, algunos místicos y algunos enamorados desean morir para ir al otro lado, porque sienten que se está mejor allá.

Ahora casi todo el mundo tiene todas las experiencias, y puede vivir la muerte de cualquiera de esos modos. Como ahora la vida es más larga, de más de 100 años para los que habéis nacido en el siglo XXI, se piensa menos en eso. Ahora la muerte, como dice Higinio, se ha desplazado, de un lugar muy céntrico del horizonte vital, a uno más bien periférico, y no le preocupa mucho a la gente. Con la pandemia la muerte vuelve a ocupar un lugar más céntrico, pero solo transitoriamente.

Es importante el modo como va a afrontar uno la muerte. Pero quizá es más importante la relación con el otro lado y con los que se van.

No se puede provocar la experiencia mística, pero hay técnicas de meditación. Cuando uno tiene experiencias de ese tipo, la vida se ve de otra manera. Quizá el arte, un viaje a la India, y cosas así, ayudan tanto como las técnicas de meditación.

Si en la vida de uno hay más tiempo de trance que de trámites burocráticos, la ve de modo muy diferente a como la ve si le ocurre al revés.

CAPÍTULO VI

IGLESIAS Y VIDA RELIGIOSA PERSONAL.

6.1.- *Religiones institucionales y marginales. La religiosidad popular.*
Carta N. 53. Cómo se hacen oficiales unas religiones y otras se marginan (4/9/2020).

6.2.- *El Cristianismo romano y los cristianismos marginales.*
Carta N. 54. Nacimiento, desarrollo y declive de la cristiandad (4/9/2020).

6.3.- *Cómo son ahora las religiones. Religión de las iglesias, de las personas y personas sin religión.*
Carta N. 55. Religión y religiosidad (4/9/2020).

6.4.- *Por qué no hay que fiarse del todo de las instituciones religiosas: cómo es el pecado original de las instituciones y de las personas.*
Carta N. 56. El pecado original de las instituciones (4/9/2020).

6.5.- *Por qué son importantes las instituciones: por la ayuda que prestan.*
Carta N. 57. Pluralismo, libertad, comunidad y familia (4/9/2020).

6.6.- *Por qué no hay que fiarse del todo de los maestros espirituales: cómo es el pecado original de los maestros espirituales.*
Carta N. 58. La muerte del padre (10/7/2020).

6.7.- *Por qué son importantes los maestros espirituales y la ayuda que prestan.*
Carta N. 59. La vuelta al padre (5/9/2020).

6.8.- *Por qué se puede confiar en que Dios hace de guía espiritual de cada ser humano.*

Carta N. 60. Emancipación y cuidado de los padres y los hijos
(5/9/2020).

Como te dije en el prólogo, este es el tema del presente capítulo
6.- Cómo cambian las instituciones religiosas y su papel en la sociedad,
a medida que la religión se hace más personal y depende más de la
actividad privada de la persona, y a la vez mantiene su sentido como
actividad pública de las instituciones.

6.1.- Cómo se institucionalizan las religiones. Religión oficial y religiosidad popular.

Carta N. 53. Cómo se hacen oficiales unas religiones y otras se marginan (4/9/2020).

Querida Irene:

Institucionalizar quiere decir definir una actividad para que se realice siempre de la misma manera, como por ejemplo inventar una palabra y definir su significado. Significa también dividir una actividad en funciones para que cada función la desempeñe una persona, se especialice en eso y lo haga muy bien, como por ejemplo organizar la sociedad, definir quiénes la defienden, quiénes producen alimentos, y quién distribuye el alimento, los trabajos, etc.

Hay religiones muy institucionalizadas y otras poco institucionalizadas, según, si pertenecen a sociedades muy institucionalizadas, que son las sociedades estatales complejas, o pertenecen a sociedades nómadas y simples.

La religión más institucionalizada del mundo es el cristianismo romano, porque nace y crece en la sociedad con el desarrollo más complejo de la Antigüedad, el Imperio Romano.

Las ciudades se forman por agregación de muchas tribus y por crecimiento demográfico. Las agregaciones pueden darse por acuerdo o por conquista. Normalmente cada tribu tiene su religión, y cuando se agregan, la religión de la tribu conquistadora, o bien la religión que resulte de los acuerdos y las costumbres, se hace religión oficial.

Otros cultos familiares, de las tribus más pequeñas, o de algunos chamanes con muchos seguidores, que no quedan integrados en la religión oficial, conviven con ella pacíficamente, y pasan a ser religiones marginales.

A partir de la aparición de los estados, pasan a ser lo que ahora se llama formas de la religiosidad popular. Ese es el caso de cultos como la romería de la Virgen del Rocío, en Huelva, la Semana Santa de Sevilla, y muchas otras devociones de origen agrícola, o de origen urbano medieval y moderno.

El establecimiento del cristianismo como religión oficial del Imperio Romano tiene lugar mediante el Edicto de Tesalónica, promulgado en el año 380 por el emperador Teodosio, uno de los tres emperadores sevillanos que ha tenido Roma.

Cuando se institucionaliza una religión, nacen los dogmas y la ortodoxia. Los nómadas, como los beduinos, no tienen dogmas ni ortodoxia, tienen relatos. Y el cristianismo que surge de la predicación de otros apóstoles, como Tomás en Persia, Bartolomé en Armenia y la India, Andrés y Felipe en la actual Ucrania, etc., tampoco se institucionaliza, ni genera ortodoxia y dogmas. Con el tiempo, esos cristianismos toman de Roma los que les parece bien.

En la época alejandrina en Egipto, en tiempos de la dinastía de los Ptolomeo, hay tanta vitalidad y tanta actividad religiosa, que el faraón empieza a legislar sobre los predicadores y sanadores, para distinguirlos de los embaucadores que estafan a la gente.

En Roma y en las naciones europeas que surgen después de su caída, la ortodoxia da lugar a un monopolio eclesiástico de la religión. Así, lo que no pertenece a la iglesia oficial y no es aprobado por ella, es prohibido, expulsado del territorio nacional, y considerado como satánico o como no religioso.

Las prácticas religiosas marginadas que son aceptadas, pasan a ser actividades y costumbres de determinados lugares y determinados grupos, y se integran de un modo u otro con las prácticas de la religión oficial.

6.2.- El Cristianismo romano y los cristianismos marginales.

Carta N. 54. Nacimiento, desarrollo y declive de la cristiandad (4/9/2020).

Querida Irene:

Cuando aparece el cristianismo, se difunde por todos los territorios que integraban el imperio romano, y por los de África y Asia a los que los judíos habían llegado con sus actividades comerciales y con sus migraciones.

En los territorios del Imperio Romano, se producen en algunos periodos choques entre los practicantes de los cultos cristianos y el Estado, que practica el culto oficial de Roma, y tienen lugar las persecuciones y martirio de los cristianos, conocidos por la literatura y el cine.

Persecuciones religiosas ha habido siempre en muchos lugares, y las sigue habiendo actualmente, y dan lugar a las matanzas quizá más sangrientas, pero las que más se conocen son las de los cristianos en la Antigüedad, porque son las más difundidas por el cine. Ahora también son muy conocidas las de los judíos por el régimen nazi, y las de diversos grupos étnicos contra sus vecinos de religión diferente, en el sudeste de Europa (en los Balcanes), en África y en Asia.

La declaración del cristianismo como religión oficial de Roma tiene lugar en el siglo IV, poco después el Imperio Romano se divide en dos partes, Oriente y Occidente. Y poco después, en el siglo V, la parte occidental es invadida por los bárbaros, que empiezan a formar las naciones de lo que será la moderna Europa. Esas naciones son todas confesionales desde el principio, como el Imperio, pero con diversas confesiones cristianas.

En el siglo XI, se produce el cisma de oriente, y las iglesias del Imperio Romano de Oriente se separan de Roma (son las iglesias ortodoxas). En el siglo XVI se produce el cisma de la Reforma protestante, y la iglesia cristiana occidental se escinde en iglesias anglicanas, iglesias luteranas e iglesia católica romana.

A partir del siglo XVI, después del cisma, nace y se desarrolla el Estado moderno en el conjunto de los países europeos, que forman lo que en Europa se llama la Cristiandad, y también el Antiguo Régimen,

las monarquías absolutas confesionales.

En estas monarquías del Antiguo Régimen nace y se desarrolla la revolución urbana, la ciencia moderna, la ilustración, la participación del individuo en el gobierno de los países, la revolución industrial, la declaración de los derechos humanos, la sustitución de las monarquías absolutas por las repúblicas democráticas y la desconfesionalización del Estado. El punto culminante del proceso se suele considerar que es la Revolución Francesa de 1789.

A partir de entonces se inicia el declive de la Cristiandad como unidad política, religiosa y cultural, que difunde e impone al mundo sus parámetros culturales en religión, política, derecho y economía, por una parte, y en técnica, arte, ciencia y filosofía, por otra.

La hegemonía de la Cristiandad se sustituye por el protagonismo del individuo en la vida económica y social, por la democracia y la libertad religiosa.

El cristianismo de la cristiandad tiene su centro en Roma, que los europeos tendemos a considerar el centro del cristianismo, frente a los otros cristianismos, considerados marginales.

En el siglo XXI, percibimos mejor que el centro del cristianismo es Jerusalén, y que el cristianismo europeo empieza a ser marginal.

6.3.- Cómo son ahora las religiones. Religión de las iglesias, de las personas y personas sin religión.

Carta N. 55. Religión y religiosidad (4/9/2020).

Querida Irene:

Una característica propia de las religiones, más que la institucionalización, es la división, la multiplicación y la personalización, que también se dan en la política y en el arte. Los hombres particularizan y personalizan todo lo que hacen y lo que usan, desde las cucharas hasta las ensaladas, desde la lengua hasta la medicina.

Hay muchas formas del judaísmo antiguo, y muchas formas del budismo, del cristianismo y del islam, en Europa, Asia, África y América.

Las religiones crecen y se diversifican a partir de los individuos, de la sensibilidad y las capacidades de cada uno para la religión, que es la religiosidad. La religiosidad, como el talento artístico, es la parte subjetiva de la religión. La parte objetiva es el conjunto de cultos, leyes y dogmas expresados externamente y vividos por la comunidad.

Con la caída del Antiguo Régimen se acaba el monopolio eclesiástico de la religión. Entonces empiezan a tener libertad las religiones no institucionalizadas y las personas sin religión.

Pero en Europa el efecto del monopolio durante catorce siglos es muy fuerte. Tanto, que todavía se tiende a creer que la gente no vinculada a instituciones religiosas es atea. Así todavía en algunos libros se dice que los filósofos que no comparten el dogma cristiano son ateos.

El monopolio eclesiástico de la religión, en los países en que hay sintonía entre el Estado y la Iglesia, genera en las personas una mentalidad muy oficialista, que les lleva a creer que algo es legítimo, bueno y verdadero, si es oficial.

Las iglesias occidentales (católica romana, anglicanas y luteranas) han ejercido un monopolio muy duro y ferrero en la Cristiandad. Provocaron las guerras de religión en Europa desde el siglo XVI al XVIII, e impusieron su ortodoxia con la inquisición, la quema de herejes y la expulsión de los heterodoxos del territorio nacional.

Y cada país europeo, en los territorios coloniales, continuó con las prácticas de las persecuciones religiosas y de la imposición de la ortodoxia propia, en las metrópolis y en las colonias.

Hay personas que han padecido y han presenciado, en todo el occidente, mucha opresión y persecución por motivos religiosos, y sienten que la religión es el peor veneno que la humanidad puede tomar. Hay un premio nobel de física al que yo admiro mucho, que dice que la religión lo que puede llevar a las personas buenas a hacer muchas cosas malas, pensando que así sirven a Dios y hacen el bien. Las religiones pueden llevar a pensar a los creyentes que perseguir a los que no lo son y acabar con ellos, incluso matarlos, es una cosa buena.

Todavía hay gente así en el siglo XXI, y en España, pues los partidos políticos extremos y radicales son como religiones, en cuanto a la firmeza de la creencia y en cuanto a la violencia.

Quizá hay cada vez menos gente radical. Por una parte, porque quizá hay menos gente interesada en la religión. Por otra parte, porque las religiones van aceptando cada vez más la libertad de los fieles. Hay personas que viven muy personal y libremente la religión, y hay religiones, por ejemplo, *new age* en sus múltiples formas, que fomentan mucho la libertad y la personalización de sus creyentes.

Quizá una ventaja que tiene la existencia de la institución religiosa, es que hay alguien que puede fomentar la libertad y personalización en los creyentes.

6.4.- Por qué no hay que fiarse del todo de las instituciones religiosas: cómo es el pecado original de las instituciones y de las personas.

Carta N. 56. El pecado original de las instituciones (4/9/2020).

Querida Irene:

El pecado original de las personas es, como te conté en la carta N. 31, el tránsito de la inocencia a la mayoría de edad, a la libertad y la responsabilidad. Ese tránsito de suyo no es pecado, pero después de producirse, es prácticamente imposible que uno no actúe algunas veces, y muchas veces, dando prioridad a la pretensión de éxito, antes que a la pretensión de ser sí mismo, antes al afán de triunfo o a la pereza que a la honestidad.

En el caso de las instituciones el pecado original es el mismo. No bien se crean para servir a los individuos, ponen como la primera de sus prioridades fortalecerse a sí mismas como instituciones. Pasa en todas las esferas de la cultura.

En la religión el pecado original es el clericalismo, poner el interés de los que mandan, y de la institución misma, por encima del bien de los creyentes, con la convicción de que el bien de los creyentes es dar prioridad a la diócesis y a los clérigos.

En política el pecado original es el totalitarismo. Poner por delante del interés del país o del pueblo, el interés del partido y de los que lo gestionan, con la certeza de que eso es el bien del país.

En economía el pecado original es el capitalismo y el corporativismo. Poner por encima del interés de los ciudadanos el interés de las entidades financieras y empresas, y el interés de quienes las gestionan.

No hay que fiarse de las instituciones porque tienden a ser despóticas. Tienden a afirmarse a sí mismas por encima de los individuos, incluso oprimiéndolos, convencidas de que le hacen un bien al oprimido.

Además, porque los que las gestionan se convencen de que ellos no tienen afán de poder, y que no se esfuerzan por interés económico, o de prestigio social, sino por Dios y por la iglesia, costándoles a ellos grandes sacrificios y sufrimientos. Por así decirlo, blindan su virtud personal, repitiendo continuamente que son pecadores para dejar clara

su modestia y humildad.

Hay una queja del profeta Ezequiel, que probablemente se puede dirigir a muchas autoridades religiosas de muchas religiones:

“La palabra del Señor me llegó en estos términos:

¡Profetiza, hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel! Tú dirás a esos pastores: Así habla el Señor: ¡Ay de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos! ¿Acaso los pastores no deben apacentar el rebaño?

Pero ustedes se alimentan con la leche, se visten con la lana, sacrifican a las ovejas más gordas, y no apacientan el rebaño.

No han fortalecido a la oveja débil, no han curado a la enferma, no han vendado a la herida, no han hecho volver a la descarriada, ni han buscado a la que estaba perdida. Al contrario, las han dominado con rigor y crueldad.

Ellas se han dispersado por falta de pastor, y se han convertido en presa de todas las bestias salvajes.

Así habla el Señor: Aquí estoy yo contra los pastores. Yo buscaré a mis ovejas para quitárselas de sus manos, y no les dejaré apacentar mi rebaño. Así los pastores no se apacientarán más a sí mismos. Arrancaré a las ovejas de su boca, y nunca más ellas serán su presa.

Porque así habla el Señor: ¡Aquí estoy yo! Yo mismo voy a buscar mi rebaño y me ocuparé de él” (Ezequiel 34,1-11).

6.5.- Por qué son importantes las instituciones: por la ayuda que prestan.

Carta N. 57. Pluralismo, libertad, comunidad y familia (4/9/2020).

Querida Irene:

El baile se practica desde que hay hombres, y especialmente desde que hay ciudades. En todos los barrios hay verbenas de domingo donde se forman las parejas y de donde luego salen las bodas. En el siglo XVII se inventan en Francia las academias de ballet y los escenarios, y se institucionaliza la danza, y eso hizo progresar mucho la danza y le trajo mucho bien.

En todos los colegios del mundo y en las playas, los niños juegan al fútbol. En el siglo XX se crearon muchos equipos y torneos deportivos, se forman las ligas de fútbol nacionales, y se crea la Federación Internacional de Fútbol Asociación, FIFA. El fútbol se institucionaliza, y eso le hizo progresar mucho y le trajo mucho bien,

Con la religión pasa lo mismo. La religiosidad popular es a la Iglesia como las verbenas de barrio a los conservatorios de danza y música, y como las playas de Brasil a la FIFA.

Las instituciones conservan acumulan, sistematizan y transmiten, en todas las esferas de la cultura. Religión, política, derecho y economía. Técnica, arte, ciencia y filosofía.

Por ellas conocemos cuántas son las religiones, cómo han sido y cómo son, cuánto bien y cuánto mal han hecho.

Ahora en el siglo XXI, cuando el monopolio eclesiástico de la religión se va superando, y la relación de los hombres con las instituciones religiosas es cada vez más libre, es posible relacionarse con varias instituciones religiosas simultáneamente, y tomarlas como comunidad y como familia propia, según donde se viva y donde se viaje.

A mis 76 años, después de haber recorrido medio mundo y haber estudiado mucho las religiones, siento que ese pluralismo, ese ecumenismo personal, es muy bueno, porque permite elegir lo mejor de cada una.

En lo que se refiere al culto, a los sacramentos y especialmente a

la eucaristía, son igualmente buenas las iglesias ortodoxas orientales, la católica romana y las iglesias anglicanas. Las orientales y anglicanas suelen tener un culto más solemne y vistoso, y la católica, más cercano.

En lo que se refiere a la moral, las iglesias más fiables son las anglicanas y luteranas, porque son las mejor sintonizadas con la sensibilidad moral de los ciudadanos de sus países. La Iglesia católica está atrapada en la moral sexual del Antiguo Régimen.

En lo que se refiere al dogma lo mejor es todo, lo mejor es seguir la controversia dogmática cristiana hasta el cisma de la Reforma. Ahí hay una riqueza teológica insuperable y se aprende todo lo que se ha pensado sobre Dios. Después, la teología oriental y la luterana son las mejores. Y más tarde, en el siglo XX, también la católica.

En lo que se refiere a meditación y contemplación, todas las escuelas son buenas. Quizá las primeras son las orientales, pero también las diversas escuelas cristianas y las no cristianas. Las islámicas también son muy buenas.

Es bueno asomarse a todas las religiones, sentirse vinculado a alguna y sentirse libre ante todas. Así te puedes enterar de que la totalidad de la creación es una gran casa y una gran familia, y de que su principio sagrado es paternal y maternal.

6.6.- Por qué no hay que fiarse del todo de los maestros espirituales: cómo es el pecado original de los maestros espirituales.

Carta N. 58. La muerte de padre (10-07-2020).

Querida Irene:

En la adolescencia uno se da cuenta de que los padres se equivocan muchas veces, y de que no todo lo que dicen y hacen es verdadero y bueno. Además, se percibe que ellos también tienen su pecado original. Son muy creídos, piensan que siempre tienen razón y tienes que hacerles caso porque sí. Hay que aguantarles y dejarles pasar muchas cosas.

La infancia y la adolescencia se corresponden también con un periodo de la historia, que dura hasta el siglo XX, en que los padres y los maestros suelen ser muy autoritarios y déspotas.

Después de investigaciones y publicaciones de muchos filósofos, psicólogos y educadores, los niños y los jóvenes empiezan a ser reconocidos y tratados según su dignidad, sus capacidades y sus posibilidades.

El siglo XX es el periodo de la rebelión de los jóvenes contra los padres. Los psicoanalistas lo llaman etapa de la muerte del padre. El joven “mata al padre” en su intimidad, y se sitúa en el lugar de él, de manera que él es quien se da las órdenes a sí mismo y piensa por sí mismo.

Esa rebelión de los jóvenes en la familia y en la escuela se produce también en la iglesia. Las religiones siempre enseñan y guían a los creyentes a través de los maestros religiosos. Párrocos, directores espirituales de los colegios, capellanes de asociaciones, y sacerdotes con otros tipos de funciones.

En el siglo XX las funciones sacerdotales son asumidas por profesionales, como psicólogos, trabajadores sociales, entrenadores personales, y también los laicos. Y los clérigos secularizados empiezan a sumir papeles de guías espirituales en las parroquias, o en la sociedad civil, como como Martin Luther King o Gandhi.

Estos guías espirituales no realizan su actividad según los esquemas autoritarios del Antiguo Régimen. Son democráticos, dialogantes y tolerantes. En cualquier caso, simbolizan también la muerte del padre

autoritario e impositivo.

En el siglo XXI los guías espirituales dialogantes cada vez son más. Pero tampoco hay que fiarse del todo de ellos. Tampoco de mí mismo, si yo fuera maestro espiritual.

Como con los padres, al principio uno se fía de ellos porque no tiene nadie más que le enseñe las cosas. Luego uno va aprendiendo solo, va confrontando lo que uno aprende con lo que enseñan los padres, y uno aprende que no hay que creerse todo lo que dicen los padres. Bueno, pues lo mismo pasa con los maestros espirituales.

Hay una diferencia importante entre la generación de los padres y maestros, y la de tus amigos y tú. Ellos viven en un mundo y vosotros en otro. El mundo cambia tan de prisa, que de una generación a otra la sensibilidad moral, los grupos de referencia y los niveles de expectativas son otros. Las generaciones de padres y maestros, por una parte, y, por otra, las vuestras, pueden sentirse ajenas e incluso incompatibles en diversas cosas.

Cuando una institución elige un maestro espiritual y utiliza sus libros y su vida para enseñar a todo el mundo, eso es un indicativo de cierto nivel de fiabilidad. Como son los votos de los usuarios de cualquier producto en internet. Si valen para todas las generaciones se dice de él que es un clásico.

6.7.- Por qué son importantes los maestros espirituales y la ayuda que prestan.

Carta N. 59. La vuelta al padre (5/9/2020).

Querida Irene:

Los médicos son importantes siempre, y todo el mundo los necesita. Los psicólogos, algunas veces. Hay personas que lo necesitan más o menos. Los asesores artísticos, muy pocas veces, los económicos, los políticos y los religiosos, ... según.

No sé si hay gente que siente la necesidad de acudir a un asesor religioso, ni cuándo ni para qué puede necesitarlo. Sí sé que hay gente interesada en la religión, bien establemente o bien temporalmente, en la soledad, en la ancianidad, en la enfermedad

Uno puede pasar la vida sin necesidad de acudir a un asesor religioso. Se puede arreglar con libros, videos, internet, y así.

Cuando uno está tan interesado que quiere implicarse en actividades religiosas, suele querer acercarse a la periferia de las organizaciones religiosas, y a veces colaborar con ellas: catequesis, grupos de oración.

En las iglesias hay asesores religiosos, y pueden ser abiertos y comprensivos o muy estrictos y opresivos. Hay que saberlo y tener cuidado.

Los maestros espirituales son importantes porque le ayudan a uno a superar angustias y a ser más libre. Ayudan a encontrar ese rincón del universo en que uno siente que ha vuelto a la casa del padre, a esa casa de la que salió cuando salió de la infancia, o cuando fue expulsado de ella o fue secuestrado y arrebatado de ella.

Ese rincón del universo existe. Cada uno lo lleva en su corazón. Cuando lo encuentra y entra en él, vuelve a tener la certeza de que cada uno cumple su parte, de que Dios cumple su parte.

Entonces vuelve a tener la fe del niño, la del que sabe muy bien y con mucha certeza que Dios cumple, aunque no sabe muy bien ni con mucha certeza cómo es su parte ni cómo debe cumplirla.

Entonces uno vuelve a la fe y encuentra la sabiduría. La sabiduría es un don fugaz, un estallido de luz apacible que infunde serenidad,

admiración y gozo en el fondo del alma, y dura apenas instantes. Un relámpago de profunda lucidez espiritual que se produce con ocasión de una emoción artística, una canción, una pregunta de un niño, un chiste, una súplica, un proverbio.

La sabiduría deja un poso. No sé si el padre de Isa la ha encontrado y ha encontrado su rincón. Cuando la tienes, es como si tuvieras el Quijote, y vas confiado con él en tu mochila. Un escritor al que tú y yo admiramos mucho, Dostoievski, dice que el Quijote es el libro que todo el mundo debería llevar en su mano al presentarse a juicio, y que podría dárselo a Dios diciendo, esto es lo que yo he hecho en mi vida, el ridículo.

Después de la adolescencia y de la muerte del padre, frecuentemente acontece en la madurez la vuelta al padre. Como dice el refrán sobre lo que piensan los hijos. "A los 5 años, papá lo sabe todo. A los 8, papá lo sabe casi todo. A los 10, hay muchas cosas que papá no sabe. A los 12, papá no entiende nada. A los 20, le pediré consejo a papá. A los 40, si tuviese todavía a papá".

Algo así dicen también las últimas palabras del último de los profetas, con las que termina la biblia judía, "El hará volver el corazón de los padres hacia sus hijos y el corazón de los hijos hacia sus padres, para que yo no venga a castigar el país con el exterminio total" (Malaquías, 3, 24).

6.8.- Por qué se puede confiar en que Dios hace de guía espiritual de cada ser humano.

Carta N. 60. Emancipación y cuidado de los padres y los hijos (5/9/2020).

Querida Irene:

El destello de la sabiduría, de la sabiduría de la fe, le hace comprender a uno, de un golpe de vista, que todo está en orden, reconciliado y legitimado, incluido uno mismo. Un instante. Sólo un instante. Pero ese instante ya es imborrable.

Todo está bien como está. Aunque los padres no cumplieron su parte. Aunque los reyes y los maestros no cumplieron su parte. Aunque los sacerdotes no cumplieron su parte. Aunque Dios no cumplió su parte. En ese nivel más profundo de lo más profundo, todo está bien como está, y eso es indecible. No es algo que un hombre pueda contarle a otro hombre. Ni siquiera un esposo a una esposa, ni un padre a una hija.

Todos los corazones de todos los hombres tienen ese rincón del universo en el que se sienten que vuelven a la casa del padre. En ese rincón pueden calentarse con los destellos de sabiduría que le lleguen, y pueden entrar en comunión con los demás hombres y con Dios.

Si lo sabes, y has estado, entiendes que no es muy importante ni es necesario escribir libros apoloéticos, para convencer a nadie de nada. El espíritu de Dios lo hace a su tiempo, por la mediación de todas las libertades de los vivientes, de todas sus perversidades, heroicidades y trivialidades.

Él hace jugar las libertades de los vivientes, en los escenarios sociales, como un buen acuarelista hace jugar los pigmentos sobre el agua que se extiende en el papel. La espontaneidad del agua y de los pigmentos lo hacen casi todo. El acuarelista sabio apenas hace coincidir las cualidades naturales y las fuerzas espontáneas sobre un punto, o las lleva hacia él.

Si eso lo sabes, si lo ves una vez, sólo una vez, puedes unirte con el poeta al cántico de los ángeles, por la eternidad de las eternidades.

«Oh, di, poeta, ¿qué haces tú? - Yo alabo.
Pero lo mortal, lo monstruoso, ¿cómo
lo asumes en ti, cómo lo asimilas? - Yo alabo.
Pero lo que no tiene ningún nombre
¿Cómo puedes llamarlo tú, poeta? - Yo alabo.
¿Por qué tienes derecho en toda máscara,
en todos los disfraces a ser verdad? - Yo alabo.
¿Por qué lo silencioso y lo fogoso
como estrella y tormenta te ven? - Porque yo alabo».

(Para Leonie Zacharias)

(R. M. Rilke, *De las poesías dispersas o inéditas*, segunda parte, en *Obras*, ed. de J.M. Valverde. Barcelona: Plaza y Janés, 1967, p. 1005).

Obras de Jacinto Choza

Antropologías positivas y Antropología Filosófica. Tafalla (Navarra): Cenlit, 1985. Segunda edición: Sevilla: Thémata, 2015.

La Supresión del Pudor y Otros Ensayos. Pamplona. EUNSA. (2) 1990. Tercera edición, Sevilla: Thémata, 2019.

Conciencia y Afectividad (Aristóteles, Nietzsche, Freud). Pamplona. EUNSA. (2) 1991. Tercera edición, Sevilla: Thémata, 2019.

Manual de Antropología Filosófica. Madrid. Rialp. 1988. Segunda edición: Sevilla: Thémata, 2016.

La Realización del hombre en la cultura. Madrid. Rialp. 1990. Segunda edición, Sevilla: Thémata, 2019.

Antropología de la Sexualidad. Madrid. Rialp. 1991. Segunda edición: Sevilla: Thémata, 2017.

Amor, Matrimonio y Escarmiento. Barcelona. Tibidabo Ediciones, S.A. 1991. Segunda edición: Sevilla: Thémata, 2017.

Al Otro Lado de la Muerte. Las Elegías de Rilke. Pamplona. EUNSA. 1991. Segunda edición: Sevilla: Thémata, 2019.

Los Otros Humanismos. Pamplona. EUNSA. 1994.

Ulises, un Arquetipo de la Existencia Humana. Barcelona. Ariel. 1996. Segunda edición, Sevilla: Thémata, 2019.

San Agustín, Maestro de Humanismo. Sevilla. Fundación San Pablo An-

dalucía. CEU, Servicio de Publicaciones. 1998.

Antropología Filosófica. las Representaciones de sí mismo. Madrid: Biblioteca Nueva. 2002. Segunda edición, Sevilla: Thémata, 2019.

Metamorfosis del cristianismo: Ensayo sobre la relación entre religión y cultura. Madrid: Biblioteca Nueva, 2003. Segunda edición: Sevilla: Thémata, 2018.

Heidegger: 2º Bachillerato. Pozuelo de Alarcón, Madrid. Editex. 2003.

Locura y Realidad: Lectura Psico-Antropológica de el Quijote. Madrid, España. You & US, S.A. 2005.

Locura y Realidad. Lectura Psico-Antropológica del Quijote. Sevilla. Thematata. 2006, (2), 2015.

La Danza de los Árboles. Sevilla, España. Thematata. 2007.

Presencia Ausencia. Catálogo exposición de Melero. Alicante: Caja de Ahorros del Mediterráneo, 2007.

Historia cultural del humanismo. Sevilla-Madrid: Thémata-Plaza y Valdés, 2009.

Breve historia cultural de los mundos hispánicos. Sevilla-Madrid: Thémata-Plaza y Valdés, 2010.

Historia de los sentimientos. Sevilla: Thémata, 2011.

Mutadismo. Catálogo exposición de Melero. Cartagena: Ayuntamiento de Cartagena, 2011.

Filosofía de la cultura. Sevilla: Thémata, 2013, (2) 2015.

Filosofía para Irene. Sevilla: Thémata, 2014.

Filosofía del arte y la comunicación. Teoría del interfaz. Sevilla: Thémata, 2015.

El culto originario: la religión paleolítica. Sevilla: Thémata, 2016.

La privatización del sexo. Sevilla: Thémata, 2016.

Philosophie für Irene. Sevilla: Thémata, 2017.

La moral originaria: la religión neolítica. Sevilla: Thémata, 2017.

La revelación originaria: la religión de la edad de los metales. Sevilla: Thémata, 2018.

La oración originaria: la religión de la Antigüedad. Sevilla: Thémata, 2019.

Religión oficial y religión personal en la época histórica. Sevilla: Thémata, 2020.

Religión para Irene. Sevilla: Thémata, 2021.

Volúmenes editados por Jacinto Choza

Identidad humana y fin del milenio. Sevilla: Thémata, 1999.

Infieles y barbaros en las Tres Culturas. Sevilla: Fondo Editorial de la Fundación San Pablo Andalucía CEU. 2000.

Orden religioso y orden político en las tres culturas. Sevilla: Fondo Editorial de la Fundación San Pablo Andalucía CEU. 20010.

La Antropología en el Cine (2 vols.) Madrid: Ediciones del Laberinto, 2001.

Sentimientos y Comportamiento. Murcia. Universidad Católica San Antonio. 2003.

Antropología y ética ante los retos de la biotecnología. Sevilla: Thémata, 2004.

Infierno y Paraíso. El más allá en las tres culturas. Madrid, Biblioteca Nueva. 2004.

Danza de oriente y danza de occidente. Sevilla: Thémata, 2006.

La Escisión de las Tres Culturas. Sevilla: Thémata, 2008.

Estado, Derecho y Religión en Oriente y Occidente. Sevilla-Madrid. Plaza y Valdes. 2009.

La Idea de América en los Pensadores Occidentales. Sevilla-Madrid. Thémata-Plaza y Valdes. 2009.

Pluralismo y Secularización. Madrid: Plaza y Valdés, 2009.

Narrativas fundacionales de américa Latina. Sevilla: Thémata, 2011.

Dios en las tres culturas. Sevilla: Thémata, 2012.

La Intelección. Homenaje a Leonardo Polo, Sevilla: Thémata. Revista de filosofía, nº 50, 2014.

Fibromialgia. Un diálogo terapéutico. Sevilla: Thémata, 2016.

Los ideales educativos de América Latina. Sevilla: Thémata, 2019.

Colecciones y títulos de Editorial Thémata

1.- Colección Arte y Literatura

Directores: Francisco Rodríguez Valls, Miguel Nieto, Juan Carlos Polo Zambruno, Ernesto Sierra y Alejandro Colete.

Obras de creación literaria en general. Novela, relato, cuento, poesía, teatro.

Guiones y textos para creaciones musicales, visuales, escénicas de diverso tipo, montajes, instalaciones y composiciones variadas. Traducciones de textos literarios de los géneros mencionados.

1. *La Danza de los árboles*. Jacinto Choza.
2. *Cuentos e imágenes*. Francisco Rodríguez Valls.
3. *El linaje del precursor otros relatos*. Francisco Rodríguez Valls.
4. *Filosofía y cine 1: Ritos*. Alberto Ciria (ed.).
5. *Cuentos completos. Oscar Wilde*. Edición de Francisco Rodríguez Valls.
6. *Poemas del cielo y del suelo*. Francisco Rodríguez Valls.
7. *II Certamen Literario Dos Hermanas Divertida*. Ayuntamiento de Dos Hermanas.
8. *Al otro lado de la muerte. Las elegías de Rilke*. Jacinto Choza.
9. *III Certamen Literario Dos Hermanas Divertida*. Ayuntamiento de Dos Hermanas.

10. *Museu da Agua*. Miguel Bastante.
11. *Museu da Electricidade*. Miguel Bastante.
12. *El réquiem de Weltschmerz II. Crisálidas de cristal*. Alejandro G. J. Peña
13. *Por los siglos de los siglos, Amor*. Marisa Tripes.
14. *Ficciones para vivir*. Ana López Vega.

2.- Colección Cielo Abierto.

Directores: Francisco Rodríguez Valls, José Julio Cabanillas, Jesús Cotta.

Colección de poesía antigua y actual en lengua española.

1. *Lengua en paladar: Poesía en Sevilla 1978-2018*. José Julio Cabanillas y Jesús Cotta (eds.).

3.- Colección Estudios Thémata.

Directores: Jacinto Choza, Francisco Rodríguez Valls, Juan José Padiá.

Trabajos de investigación personal y en equipo, específicos y genéricos, instantáneos y prolongados, concluyentes y abiertos a ulteriores investigaciones. Textos sobre estados de las cuestiones y formulaciones heurísticas.

1. *La interculturalidad en diálogo. Estudios filosóficos*. Sonia París e Irene Comins (eds).

2. *Humanismo global. Derecho, religión y género*. Sonia París e Irene Comins (eds).

3. *Fibromialgia. Un diálogo terapéutico*. Aymé Barreda, Jacinto Choza, Ananí Gutiérrez y Eduardo Riquelme (eds.).

4. *Hombre y cultura. Estudios en homenaje a Jacinto Choza*. Francisco Rodríguez Valls y Juan J. Padial (eds.).

5. *Leibniz en diálogo*. Manuel Sánchez Rodríguez y Miguel Escribano Cabeza (eds.).

6. *Historiografías político-culturales rioplatenses*. Jaime Peire, Arrigo Amadori y Telma Liliana Chaile (eds.).

7. *Afectividad y subjetividad*. Calisaya L., Choza J., Delgado P., Gutiérrez A., (eds.).

8. *Platón y Aristóteles. Nuevas perspectivas de metafísica, ética y epistemología*. Jaime Araos San Martín (ed.).

9. *Filosofía de la basura. La responsabilidad global tecnológica y jurídica*. Jacinto Choza.

10. *El sexo de los ángeles. Sexo y género desde las bacterias a los robots*. Jacinto Choza.

**4.- Colección GNOMON. En coedición con Apeadero de aforistas.
Directores: José Luis Trullo y Manuel Neila.**

Textos de creación y análisis en torno al aforismo. Traducciones de clásicos. Reedición de libros descatalogados. Antologías de autores contemporáneos.

1. *El cántaro a la fuente. Aforistas españoles del s. XXI*. José Luis Trullo y Manuel Neila (eds.).

2. *La ignorancia. Las siete bestias, I*. Emilio López Medina.

3. *Dos por la tarde*. Juan Manuel Uría Iriarte.

4. *Meandros. En torno a Heráclito*. José Luis Trullo y Ander Mayora.

5.- Colección HUMANITAS. Director: José Luis Trullo.

1. *El desprecio del mundo*. Erasmo de Rotterdam.

6.- Colección JUEGOS.

7.- Colección Obras de Autor

Directores: Juan José Padial y Alberto Ciria.

Obras de autores consagrados en la historia del pensamiento, del arte, la ciencia y las humanidades. Obras anónimas de relevancia para una cultura o un periodo histórico. Clásicos del pasado y de la actualidad reciente.

1. *Desarrollo como autodestrucción. Estudios sobre el problema fundamental de Rousseau*. Reinhard Lauth.

2. *¿Qué significa hoy ser abrahamita?* Reinhard Lauth.

3. *Metrópolis*. Thea von Harbou.

4. *“He visto la verdad”. La filosofía de Dostoievski en una exposición sistemática*. Reinhard Lauth.

5. *Lecciones sobre la filosofía del espíritu subjetivo. I. Introducciones*. G.W.F. Hegel. Edición de Juan José Padial y Alberto Ciria.

6. *La exigencia ética*. K.E.Ch. Logstrup.

7. *Lecciones sobre la filosofía del espíritu subjetivo. II. Antropología.* G.W.F. Hegel. Edición de Juan José Padial y Alberto Ciria.

En preparación

8. *Lecciones sobre la filosofía del espíritu subjetivo. III. Fenomenología y Psicología.* G.W.F. Hegel. Edición de Juan José Padial y Alberto Ciria.

8.- Colección Pensamiento

Directores: Jacinto Choza, Juan José Padial, Francisco Rodríguez Valls.

Ensayos y estudios sobre ciencias y técnicas, ciencias naturales, ciencias sociales y ciencias humanas. Investigaciones personales y de equipo, memorias y, en general, toda aportación que contribuya a un mejor conocimiento y una mejor comprensión del cosmos y de la historia.

1. *La recomposición de la crisma. Guía para sobrevivir a los grandes ideales.* Satur Sangüesa.

2. *Locura y realidad. Lectura psico-antropológica del Quijote.* Juan José Arechederra y Jacinto Choza.

3. *Aristotelismo.* Jesús de Garay.

4. *El nacimiento de la libertad.* Jesús de Garay.

5. *Historia cultural del humanismo.* Jacinto Choza.

6. *Antropología y utopía.* Francisco Rodríguez Valls.

7. *Neurofilosofía: Perspectivas contemporáneas.* Concepción Diosdado, Francisco Rodríguez Valls, Juan Arana.

8. *Breve historia cultural de los mundos hispánicos. La hispanidad como encuentro de culturas.* Jacinto Choza y Esteban Ponce-Ortíz.
9. *La nostalgia del pensar. Novalis y los orígenes del romanticismo alemán.* Alejandro Martín Navarro.
10. *Heráclito: naturaleza y complejidad.* Gustavo Fernández Pérez.
11. *Habitación del vacío. Heidegger y el problema del espacio después del humanismo.* Rosario Bejarano Canterla.
12. *El principio antropológico de la ética. En diálogo con Zubiri.* Urbano Ferrer Santos.
13. *La ética de Edmund Husserl.* Urbano Ferrer Santos y Sergio Sánchez-Migallón.
14. *Celosías del pensamiento.* Jesús Portillo Fernández.
15. *Historia de los sentimientos.* Jacinto Choza.
16. *¿Cómo escriben los estudiantes universitarios en inglés? Claves lingüísticas y de pensamiento.* Rosa Muñoz Luna.
17. *Filosofía de la Cultura.* Jacinto Choza.
18. *La herida y la súplica. Filosofía sobre el consuelo.* Enrique Anrubia.
19. *Filosofía para Irene.* Jacinto Choza.
20. *La llamada al testigo. Sobre el Libro de Job y El Proceso de Kafka.* Jesús Alonso Burgos.
21. *Filosofía del arte y la comunicación. Teoría del interfaz.* Jacinto Choza.
22. *El sujeto emocional. La función de las emociones en la vida humana.* Fran-

cisco Rodríguez Valls.

23. *Racionalidad política, virtudes públicas y diálogo intercultural*. Jesús de Garay y Jaime Araos (editores).

24. *Antropologías positivas y antropología filosófica*. Jacinto Choza.

25. *Clifford Geertz y el nacimiento de la antropología posmoderna*. Jacobo Negueruela.

26. *Ensayo sobre la Ilíada*. Bartolomé Segura.

27. *La privatización del sexo*. Jacinto Choza y José María González del Valle.

28. *Manual de Antropología filosófica*. Jacinto Choza.

29. *Antropología de la sexualidad*. Jacinto Choza.

30. *Philosophie für Irene*. Jacinto Choza.

31. *Amor, matrimonio y escarmiento*. Jacinto Choza.

32. *El arte hecho vida. Reflexiones estéticas de Unamuno, d'Ors, Ortega y Zambrano*. Alfredo Esteve.

33. *Sebreli, la Ilustración argentina*. José Manuel Sánchez López.

34. *La experiencia de la persona en el pensamiento de Edith Stein*. Ananí Gutiérrez Aguilar.

35. *Ulises, un arquetipo de la existencia humana*. Jacinto Choza y Pilar Choza.

36. *Antropología filosófica. Las representaciones del sí mismo*. Jacinto Choza.

37. *La supresión del pudor y otros ensayos*. Jacinto Choza.
38. *La realización del hombre en la cultura*. Jacinto Choza.
39. *Conciencia y afectividad (Aristóteles, Nietzsche, Freud)*. Jacinto Choza.
40. *Interés, atención, verdad. Una aproximación fenomenológica a la atención*. Jorge Montesó Ventura.
41. *Palabras ante el suicidio*. Ana López Vega.
42. *La persona y su entorno. Bases de un personalismo analógico*. Mauricio Beuchot.
43. *Philosophy of culture*. Jacinto Choza.
44. *Philosophy for Irene*. Jacinto Choza.
45. *Los otros humanismos*. Jacinto Choza.
46. *La nostalgia de Ciorán*. Catalina Elena Dobre.

9.- Colección Problemas Culturales

Directores: Marta Betancurt, Jacinto Choza, Jesús de Garay y Juan José Padial.

Investigaciones y estudios sobre temas concretos de una cultura o de un conjunto de culturas. Investigaciones y estudios transculturales e interculturales. Con atención preferente a las tres grandes religiones mediterráneas, y a las áreas de América y Asia oriental.

1. *Danza de Oriente y danza de Occidente*. Jacinto Choza y Jesús de Garay.
2. *La escisión de las tres culturas*. Jacinto Choza y Jesús de Garay.

3. *Estado, derecho y religión en Oriente y Occidente*. Jacinto Choza y Jesús de Garay.
4. *La idea de América en los pensadores occidentales*. Marta C. Betancur, Jacinto Choza, Gustavo Muñoz.
5. *Retórica y religión en las tres culturas*. Jesús de Garay y Alejandro Colete.
6. *Narrativas fundacionales de América Latina*. Marta C. Betancur, Jacinto Choza, Gustavo Muñoz.
7. *Dios en las tres culturas*. Jacinto Choza, Jesús de Garay, Juan José Padial.
8. *La independencia de América. Primer centenario y segundo centenario*. Jacinto Choza, Jesús Fernández Muñoz, Antonio de Diego y Juan José Padial.
9. *Pensamiento y religión en las Tres Culturas*. Miguel Ángel Asensio, Abdelmumin Aya y Juan José Padial.
10. *Humanismo Latinoamericano*. Juan J. Padial, Victoria Sabino, Beatriz Valenzuela (eds.).
11. *Los ideales educativos de América Latina*. J. Choza, K. Rodríguez Puerto, E. Sierra.

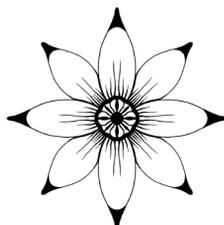
10.- Colección Sabiduría y Religiones

Directores: José Antonio Antón Pacheco, Jacinto Choza y Jesús de Garay.

Textos de carácter sapiencial de las diferentes culturas. Textos sagrados y sobre lo sagrado y textos religiosos de las diferentes confesiones de la historia humana. Textos pertenecientes a confesiones y religiones insti-

tucionalizadas del mundo.

1. *El culto originario: La religión paleolítica*. Jacinto Choza.
2. *La religión de la sociedad secular*. Javier Álvarez Perea.
3. *La moral originaria: La religión neolítica*. Jacinto Choza.
4. *Metamorfosis del cristianismo. Ensayo sobre la relación entre religión y cultura*. Jacinto Choza.
5. *La revelación originaria: La religión de la Edad de los Metales*. Jacinto Choza.
6. *Rābi'a de Basora. Maestra mística y poeta del amor*. Ana Salto Sánchez del Corral.
7. *Vigencia de la cultura griega en el cristianismo*. José María Garrido Luceño.
8. *Desarrollo doctrinal del cristianismo*. José María Garrido Luceño.
9. *La oración originaria: La religión de la Antigüedad*. Jacinto Choza.
10. *Religión oficial y religión personal en la época histórica*. Jacinto Choza.
11. *Evangelio de Marcos. Historia cultural*. Jacobo Negueruela y Álvaro Berrocal.
12. *Religión para Irene*. Jacinto Choza.



Este libro se terminó de imprimir
el día 20 de enero de 2021,
festividad de San Sebastián.